Buenos Aires - Número 5 Año I - Agosto de 1949



NUEVA ERA

REVISTA TEORICO-POLITICA EDITADA POR EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

NUMERO EXTRAORDINARIO

JORGE DIMITROV

UN FIEL DISCIPULO Y CONTINUADOR DE LA OBRA INMORTAL DE LENIN Y STALIN

Discurso pronunciado en el solemne acto necrológico en memoria de Jorge Dimitrov, que tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires el día 16 de Julio de 1949

por **VICTORIO CODOVILLA**

VER SUMARIO DETALLADO EN EL INTERIOR

Redacción y Administración: VIAMONTE 1745 - PRECIO $ 2 EL EJEMPLAR







NUEVA ERA

Revista mensual del movimiento obrero y popular, nacional e internacional, y de estudio de los problemas económicos, políticos, filosóficos e históricos a la luz de la teoría marxista-leninista-stalinista, publicada por el Comité Central del Partido Comunista, bajo la dirección de Victorio Codovilla

SECRETARIO DE REDACCION: ORESTES GHIOLDI • Dirección y Administ. VIAMONTE 1745

INDICE

"El verdadero revolucionario, el verdadero jefe proletario, solamente puede surgir sobre la base de asimilar íntimamente el marxismo-leninismo, y solamente se templa en el fuego de la lucha de clases.

No basta con tener un temperamento revolucionario. Hay que saber además manejar el arma de la teoría revolucionaria.

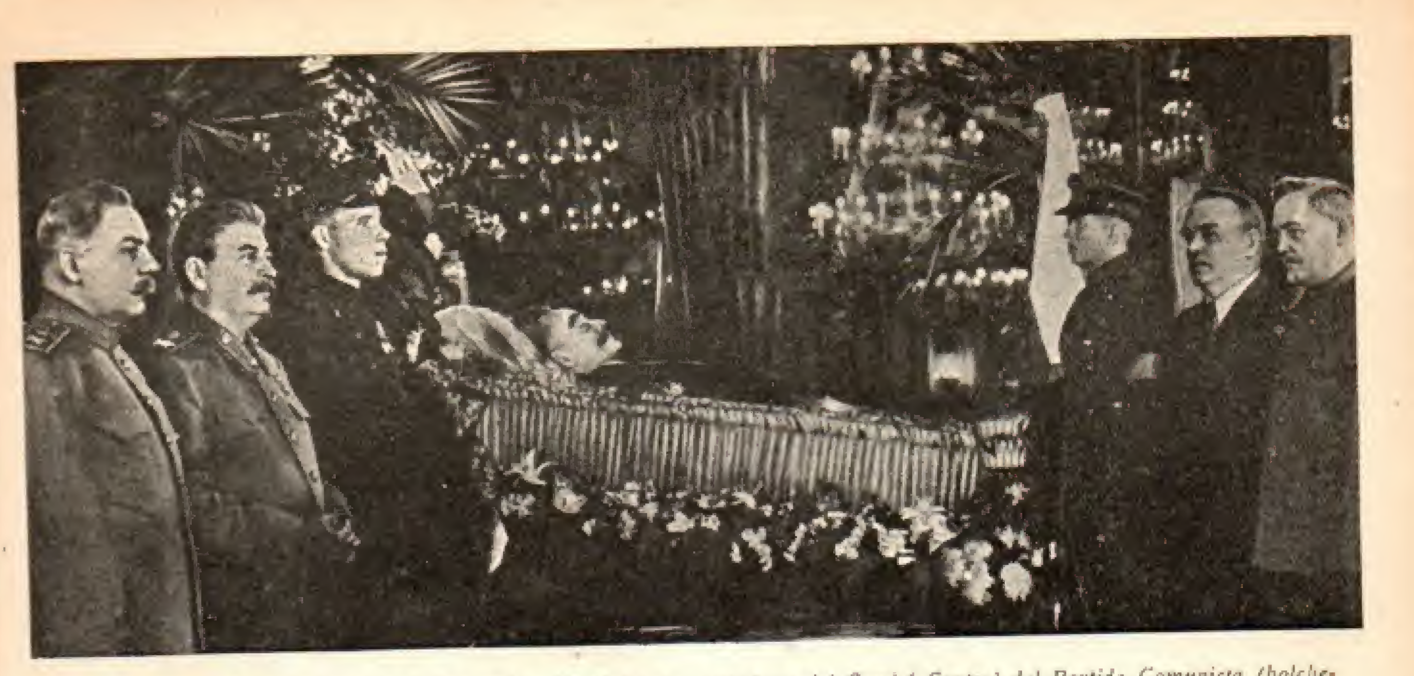
No basta conocer la teoría. Hay que educarse en la firmeza bolchevique y adquirir el temple revolucionario.

No basta con saber lo que debe hacerse para el triunfo del comunismo. Hay que tener además el valor para hacerlo. Hay que estar siempre presto a servir los intereses de la clase obrera a costa de toda especie de sacrificios. Hay que saber supeditar toda la vida a los intereses del proletariado."

JORGE DIMITROV



JORGE DIMITROV (1882 - 1949)



J. Stalin, K. *Voroshilov, N. Shvérnik y N. Bulganin, miembros del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., formando guardia de honor ante el féretro de Dimitrov, en Moscú.*

V. Codovilla *en la tribuna durante el acto de homenaje a la memoria de Jorge Dimitrov, realizado por el Partido Comunista, el día 16 de julio. En el palco: Juan J. Real, Alcira de la Peña, Víctor Larralde, José Peter y otros miembros del Comité Central del Partido Comunista.*



G. Arnedo Álvarez, hablando en el sepelio de Dimitrov, el día 10 de julio de 1949, en Sofía. En el palco: Rosa Dimitrova y sus hijos, M. Thorez, secretario del Partido Comunista francés, y otros delegados.

JORGE DIMITROV

UN FIEL DISCIPULO Y CONTINUADOR DE LA OBRA INMORTAL DE LENIN Y STALIN

DISCURSO PRONUNCIADO POR VICTORIO CODOVILLA EN EL SOLEMNE ACTO NECROLOGICO EN MEMORIA DE JORGE DIMITROV, QUE TUVO LUGAR EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, EL 16 DE JULIO DE 1949

Nos hemos reunido esta tarde para rendir un homenaje póstumo a la memoria del gran camarada Jorge Dimitrov, de una de las personalidades más nobles y heroicas del movimiento obrero y comunista mundial, del hijo predilecto de la clase obrera y del pueblo de Bulgaria y luchador abnegado de su causa, del patriota e internacionalista consecuente, del revolucionario ejemplar de esta época, la época staliniana.

Con la muerte de Dimitrov deja de latir uno de los más ardientes corazones *de revolucionario* proletario, *de un* talentoso organizador *y dirigente de la clase obrera y del pueblo, de un* comunista consecuente *que* unía *siempre la* teoría *con la* práctica, *de un fiel* discípulo *y* continuador *de la obra de Lenin y Stalin, que ha dado* no pocas *contribuciones al acervo* teórico *del marxismo-leninismo.*

Dimitrov, que era sangre *y* carne *de la clase obrera de su país, ha sido la expresión* más alta *de la combatividad revolucionaria y de la* conciencia política *de clase adquirida por el proletariado en esta época de* decadencia y descomposición *de la sociedad capitalista, en que* guiado *por su partido de vanguardia, el Partido Comunista, e* inspirado *su acción en la* triunfal *doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, va cumpliendo la* misión histórica *que le corresponde como fuerza de* avanzada, *a fin de que la humanidad no quede sumida en la* noche bárbara *de la reacción, del fascismo y del imperialismo, y pueda seguir su curso* progre-

sista *hacia un* mundo mejor, *hacia la* democracia popular, *el* socialismo *y el* comunismo.

Por eso, la clase obrera, las masas laboriosas y todos los hombres amantes de la democracia y la libertad de todas partes del mundo, se han sentido hondamente conmovidos por la muerte de Jorge Dimitrov, muerte que ha repercutido dolorosamente en el corazón de los que formamos la gran familia comunista.

DIMITROV REVOLUCIONARIO PROLETARIO EJEMPLAR

Dimitrov surgió del seno de la clase obrera y del pueblo búlgaro, y en él se concentraba su espíritu indomable de rebeldía contra la opresión nacional y la explotación social; rebeldía que se puso de relieve con toda fuerza en el transcurso de este siglo, a través de innumerables luchas, pacíficas y violentas, de carácter nacional y social, hasta terminar con la victoria sobre sus enemigos internos y externos, y llegar con la ayuda de la gloriosa Unión Soviética, al establecimiento del régimen actual de la democracia popular, que marcha hacia el socialismo.

Por eso, la historia de Dimitrov, su experiencia de lucha contra las fuerzas de la reacción feudal-capitalista de Bulgaria y contra los expoliadores imperialistas —lucha realizada en la legalidad y en la clandestinidad, en el parlamento y al frente de la insurrección armada— es la historia de la clase obrera y del pueblo búlgaro en su lucha por la libertad, la independencia nacional y el bienestar social.

Hijo de familia proletaria, proletario él mismo, Dimitrov tuvo que ganarse la vida desde su temprana juventud. A los 16 años ya era uno de los militantes más activos de su sindicato, el de los tipógrafos, llegando a ser, a los 18 años, su secretario, y a los 23 años secretario general de los sindicatos revolucionarios de Bulgaria, demostrando desde entonces su carácter de luchador consecuente en defensa de los intereses económico-sociales y políticos de la clase obrera y el pueblo.

A los 20 años de edad, Dimitrov adhirió al Partido Socialista y desde el primer momento se enroló en el ala izquierda del mismo, a cuya cabeza se encontraba Dimitri Blagoev, fundador del partido y uno de los más antiguos y queridos jefes de la clase obrera búlgara.

Por su defensa intransigente del marxismo revolucionario y

de la línea política independiente del partido de la clase obrera frente a la burguesía, Dimitrov se destacó rápidamente como dirigente de los socialistas marxistas, llamados "estrechos", en la lucha contra la corriente revisionista del marxismo, llamada de los socialistas "amplios".

A los 27 años, Dimitrov fué elegido miembro del Comité Central del Partido Socialista llamado de los "estrechos", y cuando éste se transformó en Partido Comunista, él era ya uno de sus dirigentes más firmes y esclarecidos, teórica y políticamente.

Su lucha teórica y política para transformar al Partido Socialista "estrecho" en un verdadero Partido Comunista y su aplicación honrada y decidida del método de la crítica y autocrítica, para eliminar las sobrevivencias socialdemócratas y para depurar las filas del partido de los elementos hostiles al marxismo, lo señalan desde esa época como un dirigente revolucionario de nuevo tipo, de tipo bolchevique.

En él se reunían todas las condiciones del revolucionario ejemplar: teórico marxista- leninista profundo; político revolucionario experto, que sabía navegar en las aguas tormentosas de la lucha de clases; organizador talentoso e infatigable; audaz en la aplicación de la línea política y táctica partidaria; sereno durante la acción; y tenaz en la lucha para obtener el objetivo propuesto.

Esto explica por qué Dimitrov llegó a ser una de las personalidades más prominentes del movimiento obrero mundial y uno de los dirigentes comunistas más esclarecidos, o sea, una de aquellas personalidades que dejan profundas huellas en la historia de la humanidad.

El fué quien, en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, cuando la ola de la reacción y del fascismo subía en todos los países capitalistas, anunciadora de una próxima guerra, expuso la magistral línea política y táctica del Frente Unico y del Frente Popular. El fué quien señaló a la clase obrera, a las masas laboriosas y a todos los demócratas de verdad el camino a seguir a fin de realizar la unidad y luchar con éxito por sus reivindicaciones inmediatas económico-sociales, detener los avances de la reacción y del fascismo, y evitar la guerra. El fué quien puso de relieve con claridad meridiana ante las masas laboriosas el contenido de clase del fascismo, demostrando que es el instrumento que utiliza la burguesía reaccionaria para descargar los efectos de la crisis económica en desarrollo sobre las espaldas de los trabajadores de su país y para preparar la guerra de agresión contra otros países, y, en particular, contra la Unión Sovié-

tica, en la esperanza de poder liquidar las contradicciones insolubles en que se debate el sistema capitalista como consecuencia de la agudización de la crisis general en que se encuentra en ésta su fase imperialista y que lo lleva a su descomposición y desaparición.

Por eso, Dimitrov señaló que no se puede combatir con éxito al fascismo o cualquier otra forma de reacción política del régimen burgués, sin luchar al mismo tiempo contra la explotación capitalista y la expoliación imperialista.

• • Es tan vasta y tan rica de experiencia la vida y la obra revolucionaria de Jorge Dimitrov, tanto en el campo de la política como en el de la teoría, que es casi imposible poder analizarla a fondo en el espacio de una conferencia.

Me limitaré, pues, a poner de relieve algunos aspectos fundamentales de su vida y de su obra, y a extraer de ellas enseñanzas que sirvan de orientación para un estudio y asimilación más profundos, que se obtendrán en conexión estrecha con el estudio y asimilación de la inmortal doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

DIMITROV, ANTE EL TRIBUNAL FASCISTA DE LEIPZIG: EL GIGANTE COMUNISTA DERROTA A LOS PIGMEOS HITLERIANOS

Empezaré el análisis de la vida y la obra de este revolucionario ejemplar refiriéndome a su valiente actitud ante los jueces fascistas, en el famoso proceso de Leipzig, desde el cual su figura se proyectó en la escena de la política mundial con tal relieve, que no sólo la clase obrera, sino también todos los demócratas de verdad reconocieron en él a un héroe de la causa de la democracia, del antifascismo y del comunismo.

Allí fué donde Dimitrov, además de poner de relieve su temple heroico de héroe proletario, educado en la escuela de Lenin y Stalin, puso de relieve también sus profundos conocimientos teórico-políticos y sus dotes dialécticas, que lo hicieron aparecer ante los ojos de todo el mundo como uno de los jefes prominentes del movimiento revolucionario proletario internacional.

Es sabido que Dimitrov y sus compañeros fueron encarcelados

a comienzos de 1933, poco después que las bandas hitlerianas asaltaran el poder en Alemania.

Es sabido también que, a pesar de la traición de los socialdemócratas a la causa obrera y democrática los hitlerianos tuvieron que hacer frente a la resistencia activa de sectores considerables de la clase obrera, a la cabeza de los cuales se encontraba el poderoso Partido Comunista alemán.

Con el fin de sostenerse en el poder, las hordas hitlerianas desencadenaron un terror bestial, persiguiendo sañudamente a los comunistas, asesinando o encerrando en las cárceles y los campos de concentración a los luchadores más esclarecidos de la clase obrera y del pueblo. De ese modo consiguieron el apoyo decidido de los terratenientes y de los grandes capitalistas alemanes. Pero, además de eso, querían conseguir el apoyo de los gobiernos reaccionarios y "democráticos" de otros países, a fin de consolidarse en el poder y prepararse para la guerra. Para ello necesitaban de un hecho resonante que les permitiese presentarse ante ellos y ante la burguesía de su propio país como "nuevos cruzados", como "arcángeles" que iban a destruir el "dragón comunista" en su país, y que lo irían a destruir en los demás países, salvando así la "civilización" capitalista del "barbarismo" socialista.

Por eso Hitler, Goering, Goebbels y demás criminales fascistas realizaron esa monstruosa provocación política cual fué el incendio del Reichstag, e inmediatamente empezaron a buscar a los "culpables" entre sus enemigos, y, en especial, en el Partido Comunista.

Y así fué como primero hicieron detener a un ex anarco-comunista, a un tarado mental, a van der Lubbe, al que presentaron como uno de los ejecutores materiales del incendio. Pero esa "presa" era demasiado insignificante como para poder "armar el gran escándalo" político-policial, y entonces se lanzaron a la búsqueda de una figura comunista de relieve a fin de hacerla aparecer como el instigador del incendio del Reichstag.

Y no tardaron en lograr su criminal propósito de una manera inesperada. Poco después del incendio del Reichstag, un mozo de restaurant, uno de los tantos espías que los fascistas habían esparcido en los lugares públicos, pescó al vuelo algunas palabras de una conversación entre extranjeros, que evidenciaban su aversión al régimen fascista, e inmediatamente los denunció a la Gestapo como conspiradores comunistas.

La "presa" que acababa de cobrar la Gestapo —a diferencia de la anterior— era mucho más importante de lo que suponía ésta, pues luego descubrió que uno de los sedicientes "conspira-

dores" era nada menos que Jorge Dimitrov, el revolucionario búlgaro bien conocido, el jefe del Partido Comunista de su país, el miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que había denunciado constantemente desde su tribuna los crímenes del fascismo en general y el régimen de terror blanco instituído en los Balcanes por los gobiernos títeres del imperialismo.

¡Por fin los fascistas podrían montar el "gran proceso" contra el comunismo! Y la Gestapo, con la ayuda del Gobierno de Bulgaria y de la encanallada prensa hitleriana, se dedicó a preparar el "gran proceso", pues, según decían, había caído en sus manos "un viejo profesional de la insurrección", condenado a muerte en 1923 por ese motivo; un "experimentado incendiario y dinamitero", condenado a muerte en ausencia en 1926, bajo la vil acusación de haber organizado un "atentado terrorista" en la Catedral de Sofía, que fué una provocación organizada por los fascistas búlgaros.

Y así fué cómo los nazis montaron el escenario del "gran proceso" de Leipzig, que, según ellos, debía ser, a la vez, el proceso al Partido Comunista alemán y al comunismo mundial.

El infatuado Goering, por ejemplo, creyó que podría actuar en ese escenario como primer actor y ser aplaudido como "héroe" fascista. Ese criminal no sabía que en la persona del gran Dimitrov se iba a enfrentar con su acusador y enterrador: el proletariado mundial.

Y así fué como tuvo lugar lo que, según los criminales hitlerianos, debía ser el proceso al comunismo, y que fué en realidad el proceso al fascismo, o sea, el proceso al capitalismo en descomposición; el proceso del proletariado liberador contra el fascismo esclavizador, de la cultura contra la barbarie, de la paz contra la guerra, del comunismo en ascenso contra el capitalismo en descenso, por representar éste un sistema social que ha dejado de justificar la necesidad de su existencia, y que por eso está en vías de desaparecer.

Los criminales fascistas, midiendo a los jefes comunistas con su propio rasero, creyeron que el aislamiento y las torturas que habían infligido a Dimitrov en la cárcel lo habían quebrantado física y moralmente.

¡Craso error! El ardiente luchador de la causa revolucionaria —que había mirado frente a frente a la muerte muchas veces en las luchas por la defensa de los intereses de la clase obrera y por la libertad e independencia de su pueblo, sin doblegarse jamás ante el enemigo—, aun cuando se presentó ante los "jueces" fascistas quebrantado físicamente, su fuerza moral era tal que se

sobrepuso a su quebrantamiento físico, y su figura de héroe proletario se agrandó todavía más y cobró proporciones gigantescas tales, que confundió a los pigmeos hitlerianos.

El presidente del tribunal se dió cuenta desde el primer momento que el acusado se iba transformando en acusador, y, entonces, desplegó una táctica taimada tendiente a evitar que las acusaciones que iba formulando Dimitrov contra los jerarcas fascistas y contra su bárbaro régimen racista surtieran el efecto que se proponía conseguir.

Pero, todo fué en vano. Las canallescas medidas tomadas por el tribunal contra Dimitrov —cortándole la palabra durante el juicio, expulsándolo violentamente de la sala y encerrándolo en celda de castigo entre sesión y sesión, en la esperanza de "ablandarlo"— no le dió ningún resultado.

Al contrario, a la sesión siguiente, Dimitrov volvía a la carga con más bríos.

Dimitrov, que no quiso aceptar la defensa de oficio del abogado fascista Teichert —puesto que éste esperaba con su "defensa" hundir políticamente a Dimitrov y hacer méritos ante Goering y demás jerarcas fascistas— fué acorralando, descubriendo y ridiculizando a los falsos testigos, denunciándolos como provocadores políticos y viles instrumentos de la Gestapo.

Debido a ello, el tribunal tuvo que abandonar, poco a poco, la tesis insostenible de que Dimitrov era el autor material del incendio del Reichstag, y los "testigos" de la acusación, en especial Goering, sostuvieron otra "tesis". La "tesis" de que, si bien Dimitrov pudo no haber sido el responsable directo del incendio del Reichstag, lo era en cambio el Partido Comunista alemán y con él los comunistas de todas partes del mundo, puesto que —sostenía esa "tesis"— los comunistas inspiran su actividad en una teoría y una práctica que favorece la formación de tales tipos de criminales.

Este era, justamente, el terreno en que Dimitrov quería que fuese llevado el proceso: el terreno político.

Esto fué lo que le permitió a Dimitrov desplegar ampliamente sus dotes de político revolucionario proletario y demostrar que los criminales, políticos y no políticos, no surgen del seno del movimiento comunista sino de las entrañas del movimiento fascista de todas partes del mundo.

En apoyo de su afirmación, Dimitrov expuso una serie de hechos criminales cometidos por los fascistas y adjudicados luego a los comunistas y demás fuerzas democráticas.

Por consiguiente, el Partido Comunista alemán no fué ni

podía ser el instigador del incendio del Reichstag, por ser éste un acto anticomunista, realizado por los fascistas, que lo utilizaron como pretexto, como "el signo de Dios —según afirmó Goering ante el Reichstag incendiado— para exterminar a los comunistas".

Dimitrov empezó por decir quién era él y quiénes son los comunistas, asumiendo toda la responsabilidad por el programa y la línea política y táctica de los comunistas de su país y de la Internacional Comunista, proclamando bien alto los principios y la concepción que los comunistas tienen del mundo, afirmando que los comunistas no se proponen conquistar el poder a través de aventuras sangrientas, de minorías audaces, tal como lo hacen los fascistas, sino llegar al mismo mediante el apoyo de la mayoría de la clase obrera y del pueblo.

"Yo soy un bolchevique —dijo—, soy un revolucionario proletario. Subrayo: soy un revolucionario proletario. Lo declaro así debido a que hoy se comprenden las cosas al revés, puesto que el Kronprinz, o sea, el príncipe heredero, se proclama a sí mismo revolucionario, y existen locos del tipo de van der Lubbe que también se declaran "revolucionarios".

"Es exacto que en mi calidad de miembro del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista yo soy un militante responsable, un comunista dirigente. Por eso, yo estoy dispuesto a tomar gustosamente toda mi responsabilidad en lo que concierne a las decisiones, los documentos y los actos de mi partido búlgaro y de la Internacional Comunista. Pero es justamente por esta razón que yo no soy un aventurero terrorista, un putschista, un incendiario. Es completamente exacto que yo soy partidario de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. Yo estoy firmemente convencido que esta es la única salida, la única salvación posible de los pueblos.

"No cabe duda que la lucha por la victoria del comunismo es el contenido de mi vida. De acuerdo con nuestra doctrina leninista, de acuerdo con las decisiones y la disciplina de la Internacional Comunista —que son para mí, como para todo comunista verdadero, la ley suprema— yo estoy, desde el punto de vista de la conveniencia revolucionaria contra el terror individual y contra las aventuras putschistas. Soy, en efecto, un partidario y un admirador ardiente del Partido Comunista de la Unión Soviética, de ese partido que dirige el más grande país del mundo —una sexta parte del globo— que edifica heroica y triunfalmente el socialismo, bajo la dirección de nuestro gran jefe: Stalin.

"Soy un partidario entusiasta de la Unión Soviética y profeso la más alta estima por el jefe del proletariado mundial: Stalin".

Con esa valiente declaración, Dimitrov sabía que podía perjudicar a su persona y poner aún más en peligro su vida, pero eso no le preocupaba puesto que él defendía sus ideas, las ideas de su Partido, las ideas del comunismo mundial, que encabeza la lucha contra la reacción y el fascismo, contra el imperialismo y la guerra y por la democracia y la paz.

Por eso, cuando su "defensor" de oficio le insinuó la conveniencia de defender su persona a fin de salvar su pellejo —cosa que podía conseguir si es que dejaba de hacer lo que el tribunal llamaba "propaganda" comunista—, Dimitrov contestó con una nobleza y dignidad revolucionaria emocionante:

"Yo defiendo, no mi persona, sino mis ideas, mis concepciones comunistas. Yo defiendo el sentido y el contenido de mi vida, por eso cada palabra que pronuncio ante el tribunal es sangre de mi sangre, es carne de mi carne".

¡Qué firmeza política, qué serenidad de revolucionario ardiente, de comunista fiel hasta el último soplo de su vida a la causa de la clase obrera y del pueblo, a la causa del comunismo!

Por eso, el proletariado mundial, los demócratas de verdad, los antifascistas de todas partes, y, entre ellos, el proletariado alemán, reconocieron en Dimitrov al abanderado de la gran causa, que, pese al terrorismo de los fascistas, triunfaría en el mundo.

• • Dimitrov entregó al tribunal una lista de testigos de descargo, incluyendo entre ellos al gran jefe del Partido Comunista y del proletariado alemán, Ernesto Thaelmann, tanto con el propósito de hacerles saber que los tenía siempre presente en su lucha contra el fascismo, como con el propósito de hacer conocer al pueblo alemán y a los pueblos de otras partes del mundo las condiciones inhumanas en que vivían —mejor dicho, morían— los presos políticos en los campos de concentración hitlerianos.

A medida que el presidente del tribunal iba eliminando nombres de la lista de testigos propuestos por Dimitrov, éste proponía otros que suponía habían sido "retirados de la circulación" por las hordas fascistas.

Y cuando el presidente del tribunal declaró que no fué posible citar a esos testigos, pues no se conocían sus domicilios, Dimitrov le contestó de modo irónico:

—"Dígale a su policía que busque mejor, que busque en vuestros campos de concentración y... puede ser que los encuentre".

Pero, al mismo tiempo que el tribunal rechazaba sistemáticamente los pedidos de Dimitrov de interrogar testigos de descargo, daba entrada constantemente a falsos testigos de acusación.

Llegó un momento en que Dimitrov planteaba tales cuestiones a los falsos testigos presentados por la acusación, que los colocaba en constantes apuros y los hacía incurrir en continuas contradicciones y, al final, quedaban desenmascarados como vulgares policías o como elementos degenerados a los que se había

instruído en un papel acusatorio que representaban mal. Y así fué cómo, prácticamente, la dirección del juicio iba escapando de manos del presidente del tribunal a las de Dimitrov.

En un momento determinado, el presidente gritó furioso:

—"¿Quién preside aquí, yo o usted?"

Y Dimitrov contestó irónicamente:

—"Usted, naturalmente. Yo sólo planteo cuestiones."

Pero, justamente esas cuestiones *que planteaba Dimitrov iban mostrando a las claras que los incendiarios del Reichstag habían sido los fascistas bajo orden expresa del criminal Goering.*

•• *A quien desenmascaró, ridiculizó y puso en retirada fué sobre todo al infatuado Goering, que había hecho una entrada "triunfal" en la sala del tribunal, creyendo que su sola presencia y sus amenazas de bravucón fascista conseguirían amedrentar y poner en derrota a Dimitrov.*

Al enfrentarse con el degenerado e infatuado Goering, Dimitrov le pregunta:

—"Usted afirmó que uno de los acusados del incendio, van der Lubbe, tenía el carnet del Partido Comunista, pero aquí mismo, ante el tribunal, los agentes de la policía criminal han negado unánimemente este hecho. ¿Cómo explica usted esto?".

Dimitrov demostró así que Goering mentía. Este, creyendo poder salir del paso, contestó injuriosamente:

—"Afirmé eso porque estoy persuadido de que los incendiarios hay que buscarlos únicamente entre los adeptos de vuestra doctrina criminal".

Entonces, Dimitrov, prestamente, le contestó a modo de pregunta:

—"¿Sabe el señor ministro que el Partido que se inspira en esa sediciente doctrina criminal gobierna triunfalmente en la sexta parte del mundo, en la Unión Soviética?'.

—"Desgraciadamente", replicó Goering furibundo.

—"¿Sabe el señor ministro —continúa Dimitrov— que Alemania mantiene relaciones diplomáticas y comerciales con ese país, y que por medio de sus pedidos la Unión Soviética proporciona trabajo y pan a centenares de miles de obreros alemanes?".

Ante esa y otras preguntas embarazosas que desconciertan y ridiculizan a Goering, el presidente del tribunal acude en su ayuda, y dirigiéndose a Dimitrov le exije que cese en su "propaganda comunista".

—"Yo no soy quien hace propaganda aquí —contesta Dimitrov. Es Goering quien ha venido a hacer la propaganda nacional-socialista. La doctrina comunista no es una doctrina criminal".

Goering, fuera de sí, grita a Dimitrov:

—"Yo no he venido acá para escuchar sus reproches, ni para que usted me interrogue como un juez. Usted es un bribón al que deberían haber colgado desde hace tiempo'.

Dimitrov, con una calma e ironía significativas, se dirige no a Goering, sino al presidente del tribunal, y le dice:

—"Señor Presidente, estoy extremadamente satisfecho de las contestaciones dadas por el señor ministro".

Ante esa serenidad digna de Dimitrov, Goering pierde completamente los estribos y vocifera como un condenado, exigiendo al tribunal que haga expulsar a Dimitrov por la fuerza.

Entonces, Dimitrov le espeta en la cara:

—"Usted teme a mis preguntas, señor ministro."

—"Usted es un bribón" —grita furioso Goering a Dimitrov, mientras éste es expulsado de la sala. "No tengo miedo de usted. Esté en guardia, porque cuando se encuentre fuera del tribunal lo agarraré por mi cuenta.'

Pero, pese a sus bravuconadas, el bravucón fascista salió humillado y corrido después de enfrentarse con el héroe comunista.

•• *Días después le toca el turno a Goebbels, quien es sometido por Dimitrov a preguntas tan embarazosas como las que le hizo a Goering. Pero, el presidente del tribunal lo interrumpe en seguida para decirle que no le va a permitir que continúe haciendo "propaganda comunista".*

—"Yo reclamo solamente el derecho de defenderme en tanto que comunista", declara Dimitrov.

Pero, al mismo tiempo, el gran revolucionario utiliza esa tribuna que, sin querer, le proporcionaron los fascistas alemanes, para dirigirse desde ella al proletariado alemán, así como al proletariado y a los antifascistas de todas partes del mundo y demostrarles, a través del ejemplo de su heroico comportamiento, que "el poder del fascismo es un poder feroz, pero precario", y que si él podía enfrentarlo y derrotarlo, preso y encadenado, con más razón podían hacerlo ellos, a condición de que se unieran en un Frente único de lucha antifascista.

Refiriéndose a la situación del proletariado alemán bajo el régimen fascista, Dimitrov, al mismo tiempo que le recuerda que

el fascismo pudo asaltar el poder porque no supo librarse a tiempo de la tutela de los jefes traidores al socialismo, y unirse con los comunistas, le dirige palabras de aliento para impulsarlo a la lucha contra el fascismo.

Le recuerda cómo, a pesar de las persecuciones del zarismo, el proletariado ruso pudo triunfar por haber luchado bajo la dirección del Partido Comunista, del Partido de Lenin y Stalin; dándole a entender con ello que para poder triunfar sobre sus enemigos de clase era preciso que, tal como se lo había propuesto la Internaconal Comunista, realizara el Frente Unico con los comunista y luchara decididamente para derrocar al régimen sangriento de Hitler.

Como no pudo manifestar abiertamente su pensamiento ante el tribunal, Dimitrov lo expuso de otro modo, o sea, citando versos del gran poeta alemán, Goethe:

Abre los ojos a tiempo.
La gran rueda de la suerte
raras veces se detiene:
Levántate o te arrollará.
Tienes que vencer y mandar,
O perder y someterte,
Triunfar o sufrir,
Ser martillo o yunque.

"Así es —exclama Dimitrov— el que no quiere ser yunque tiene que ser martillo. Esta verdad, la clase obrera alemana en su conjunto no la comprendió ni en 1918, ni en 1923, ni el 20 de julio de 1932, ni en enero de 1933."

¡Ser martillo o ser yunque! Esta verdad nunca hay que olvidarla, camaradas.

•• *Dimitrov, hijo de la clase obrera búlgara, fué a la vez la expresión más alta del internacionalista proletario y del patriota ardiente.*

En efecto; en Dimitrov se unía a la pasión del revolucionario proletario intransigente el sentimiento del orgullo nacional del pueblo búlgaro, de un pueblo oprimido, desmembrado y vendido por sus gobernantes venales a países vecinos y abierto a la dominación y expoliación imperialista, y que, a pesar de las vicisitudes por las que tuvo que pasar, supo mantener intacto su idioma y su sentimiento de orgullo nacional.

Por eso, cuando los fascistas hitlerianos trataron de motejar a Dimitrov de "tenebroso sujeto balcánico", de "búlgaro salvaje",

tratando de ofender a través de su persona al noble pueblo búlgaro, Dimitrov se irguió indignado y dijo:

—"Es cierto que el fascismo búlgaro es bárbaro y salvaje, pero la clase obrera, los campesinos y los intelectuales de Bulgaria que están al lado del pueblo no son, en modo alguno bárbaros ni salvajes... los bárbaros y salvajes en Bulgaria son solamente los fascistas. Pero yo pregunto ¿en qué país no son los fascistas bárbaros y salvajes?"

Y ante una interrupción violenta del presidente del tribunal, diciéndole que si con ello no quería hacer alusión a la situación política de Alemania, Dimitrov contestó de modo irónico y despreciativo a la vez:

—"Naturalmente que no, señor presidente."

•• *Era visible ya para todos que, a medida que proseguía el proceso, más crecía la figura de Dimitrov, y más se empequeñecía la de sus "acusadores".*

Por eso, el tribunal trató de ponerle fin cuanto antes, proponiendo la "absolución" de los acusados, por falta de pruebas.

Pero, Dimitrov rechazó esa propuesta de fallo y exigió ser absuelto por ser inocente. Y, ante el estupor del presidente del tribunal, declaró:

—"Puesto que a pesar de mi inocencia me encuentro en el banquillo de los acusados, defenderé mi honor de comunista... La acusación ha preparado la salsa y ahora es preciso que la engulla, mismo si es mala."

A continuación exigió al tribunal que diese un fallo que contuviera los siguientes puntos:

1º Que se reconociese su inocencia;

2º Que se considerase a Van der Lubbe como instrumento utilizado por los fascistas contra los comunistas;

3º Que se indemnizara a Dimitrov y a los demás detenidos por los quebrantos de salud y los sufrimientos soportados durante su encierro.

Como el presidente del tribunal manifestara de modo irónico que dudaba de que se diera un tal fallo, Dimitrov le dijo con convicción:

—"Llegará el día en que mis peticiones se cumplirán con creces, y en que un tribunal del pueblo juzgará a los verdaderos incendiarios del Reichstag."

Esta declaración de Dimitrov "colmó" la paciencia del pre-

sidente del tribunal, quien ordenó que se lo expulsara de la sala por la fuerza.

Pero, antes de retirarse, Dimitrov dijo:

—"Nosotros, los comunistas, podemos hoy decir, no menos resueltamente que el viejo Galileo: "Eppur si muove".

La rueda de la historia gira, marcha hacia adelante, hacia la Europa Soviética, hacia la Unión Universal de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y nadie conseguirá detener a esta rueda, empujada por el proletariado, bajo la dirección de la Internacional Comunista, ni mediante medidas de exterminio, ni con sentencias a trabajos forzados, ni con penas de muerte.

La rueda gira y seguirá girando hasta el triunfo definitivo del comunismo."

En efecto; tal como dijo Dimitrov ante el tribunal fascista, la rueda de la historia siguió girando hacia adelante. Cayeron los Hitler, los Mussolini, los Goering y los Goebbels; sus carroñas fueron arrojadas al basural de la historia y son maldecidas por sus víctimas; sus bárbaras ideas racistas son repudiadas por todos los pueblos del mundo; pero Dimitrov y sus nobles ideas, las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, que ya habían triunfado en la sexta parte del mundo, triunfaron en varios países de Europa, están triunfando en Asia, en particular en China, y han de triunfar en todas partes del mundo.

POR QUE DIMITROV TRIUNFO SOBRE SUS "ACUSADORES" FASCISTAS

Ahora bien; ¿cómo fué posible que Dimitrov, encerrado permanentemente en una celda, incomunicado con el exterior, sin prensa ni libros, y sin tener oportunidad de cambiar opiniones con sus abogados, pues se lo impidieron, haya podido preparar una pieza de defensa político-jurídica tan magistral, que puso en derrota y ridiculizó a los jueces fascistas y a los políticos taimados defensores del bárbaro régimen hitleriano?

Fué posible porque, además de tener firmeza revolucionaria, Dimitrov aplicó el método dialéctico marxista-leninista al analizar las causas políticas por las cuales a él y demás detenidos inocentes se les quería achacar un crimen monstruoso, cuya ejecución sólo podía servir a los propósitos de los fascistas de exterminar a los elementos de vanguardia de la clase obrera y del pueblo.

Utilizando esa brújula certera Dimitrov se planteó la siguiente cuestión: existe un hecho real, el incendio del Reichstag; se me acusa de ser el autor de ese hecho; yo no he incendiado el Reichstag; ¿entonces quien lo incendió? No se trata de un hecho vulgar; se trata del incendio de un parlamento en un país en que los fascistas acaban de asaltar el poder y en la esperanza de poder mantenerse en él contra la voluntad de la inmensa mayoría de la clase obrera y del pueblo, se proponen liquidar hasta los últimos vestigios de la democracia burguesa, y, por medio del terror, establecer un régimen totalitario. Los comunistas están interesados más que nadie en defender al régimen democrático, pues es visible ya que su peso específico en la vida política alemana va creciendo y con la aplicación de la justa política del frente único llegarán a conquistar a la mayoría de la clase obrera, y, por consiguiente, estarán en condiciones de imprimir rumbos democráticos y progresistas en la política alemana.

Por esta razón, los comunistas no tenían ningún interés en aventuras descabelladas de ese u otro tipo que darían motivo a represalias sangrientas contra ellos y contra la clase obrera.

Por otra parte, el programa de la Internacional Comunista es claro y categórico al respecto. Es necesario conquistar la mayoría de la clase obrera para poder luchar con éxito por el poder.

La experiencia soviética así lo demuestra, aun cuando después de la toma del poder por el proletariado en alianza con el campesinado y con el apoyo de las masas laboriosas antes de establecer la plena democracia, tenga que ejercer una dictadura para aplastar la contrarrevolución y consolidar el régimen socialista.

De todo ello surgió, pues, la pregunta: ¿A quién beneficiaba, entonces el incendio del Reichstag? A los fascistas y no a los comunistas.

Y, desde ese momento, Dimitrov se preocupó principalmente de llegar a demostrar, aunque fuese sacrificando su propia vida, quiénes eran los responsables morales, políticos y materiales de provocaciones como el incendio del Reichstag, y entonces, en su frío calabozo, aislado completamente del mundo, empezó a elaborar, no su defensa, sino su acusación contra los incendiarios del Reichstag, o sea, contra el régimen sangriento que los hitlerianos habían establecido en Alemania, y, a través de su acusación llegar a la conclusión de que, si bien el Fausto *(ejecutor material del incendio del Reichstag) pudo haber sido van der Lubbe con la ayuda de otros, el* Mefistófeles *(instigador del incendio) no podía ser otro que Goering y demás jerarcas fascistas.*

En efecto, con sus denuncias Dimitrov alimentó la resistencia de la clase obrera de Alemania y de todas partes del mundo contra el fascismo, y su lucha por derrocar sus regímenes dictatoriales.

El comportamiento de Dimitrov ante los "jueces" del tribunal fascista de Leipzig fué un ejemplo además de heroico, luminoso, de cómo deben comportarse los comunistas ante sus enemigos de clase, de cómo deben comportarse los demócratas de verdad ante los verdugos fascistas.

Marchando por la gloriosa senda trazada por Carlos Marx en el proceso de Colonia, y basándose en los consejos que diera Lenin a los comunistas y revolucionarios rusos de cómo debían comportarse ante los jueces de los tribunales zaristas, Dimitrov preparó su propia defensa, no en base a argumentos jurídicos —aun cuando no los desdeñó, y por el contrario los utilizó cada vez que convenía a su defensa—, sino, en base a argumentos políticos, supeditando lo jurídico a lo político; y, de ese modo, fué como se transformó de acusado en acusador, desbaratando todos los planes criminales de sus acusadores. Así fué como los obligó a reconocer que él no era el autor del incendio del Reichstag, y de ese modo pudo obtener su absolución.

Dimitrov asumió una actitud franca y decidida ante los jueces y pasó a la ofensiva.

Desde el comienzo del interrogatorio dijo:

"Yo no estoy aquí de ningún modo como deudor, sino como acreedor".

Y así fué como consiguió dominar a sus acusadores.

En cambio, Torgler —diputado comunista alemán— que se mantuvo en la defensiva y que se preocupó solamente de defender su pellejo y no sus ideas, quedó preso, y de degradación en degradación llegó más tarde a la infamia de conseguir su "libertad" abjurando de sus ideas y traicionando a su partido.

En efecto; Torgler demostró desde el comienzo del proceso que su preocupación era la defensa de su persona y no de sus ideas. Por eso, contrariamente a lo que hizo Dimitrov, aceptó el defensor de oficio y permitió que éste hiciese una arenga que fué una especie de elogio de Torgler y un sucio ataque a las ideas comunistas y al Partido Comunista de Alemania.

Y como alguien insinuara a Dimitrov que siguiera el mismo camino, éste dijo ante el tribunal en tono de reproche a Torgler:

—"Yo, inocente, prefiero ser condenado a muerte antes que obtener mi libertad gracias a defensores tales como, por ejemplo, el doctor Sack."

Defender el programa, la línea política y táctica del Partido, la finalidad y los objetivos que los comunistas se proponen conseguir en un momento determinado de su lucha en defensa de los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación, ante la policía o el tribunal, sin preocuparse si eso pueda empeorar o no su situación de combatiente caído en las garras del enemigo de clase, tal fué la magistral lección que dió Dimitrov a los comunistas y revolucionarios de verdad de todas partes del mundo.

El que no procede así, el que se acobarda ante el enemigo de clase, no es digno de pertenecer al Partido de los comunistas, al Partido que inspira su acción en la inmortal doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y que da héroes revolucionarios de la talla de Dimitrov.

* * *Desde el tribunal de Leipzig, Dimitrov levantó la antorcha antifascista que fué iluminando la acción de la clase obrera y de las fuerzas democráticas de todas partes del mundo, en lucha contra la reacción y el fascismo. Esa antorcha arrojó luz sobre las masas oprimidas, vejadas y torturadas en la cárcel y campos de concentración de Alemania y demás países fascistas, e iluminó el camino a los pueblos sojuzgados por las hordas fascistas, dando confianza a la clase obrera y a los pueblos de que si se unían para la lucha, la victoria sobre el fascismo estaría asegurada. Les hizo comprender que el fascismo y su inevitable secuela, la guerra, no son inevitables si se unían y luchaban decididamente contra los portadores de las bárbaras ideas raciales y los que las alimentan: las oligarquías terratenientes y el capitalismo imperialista.*

"Yo quise demostrar con mi actitud —afirmó más tarde Dimitrov— cómo se pueden contrarrestar los planes provocadores de los fascistas y cómo puede ser derrotado el enemigo cuando se le ataca como hay que atacarlo."

Y así fué. Los pueblos de todas partes del mundo se hicieron eco de los sabios consejos dados por el héroe de Leipzig y se esforzaron por llevarlas a la práctica. Como consecuencia de ello, una ola de entusiasmo y de fe se apoderó de ellos, ya que Dimitrov, sangre de su sangre y carne de su carne, expresaba lo que ellos sentían y lo que ellos estaban dispuestos a hacer, o sea, luchar con más decisión que nunca por la noble causa, cuya bandera había sabido sostener bien alto ante los verdugos fascistas.

El análisis certero hecho por Dimitrov ante el tribunal fascista de las causas del triunfo del fascismo en Alemania, de los intereses de clase que defendía y por qué los fascistas podían continuar oprimiendo a los pueblos; su ardiente llamamiento a la unidad obrera y popular para luchar contra el fascismo y su denuncia vehemente de las traiciones de los socialistas de derecha

y de las de sus jefes sindicales antiunitarios, así como de los errores o concepciones de los jefes de los partidos pequeño-burgueses —análisis que más tarde hizo magistralmente en el VII Congreso de la Internacional Comunista— contribuyeron decididamente a esclarecer posiciones y a empujar a la realización de la unidad obrera y antifascista mundial.

DIMITROV, IMPULSOR DE LA SOLIDARIDAD CON LAS VICTIMAS DE LA REACCION CAPITALISTA Y DEL FASCISMO

Dimitrov era un apasionado organizador de la solidaridad internacional con las víctimas de la reacción y del fascismo, y con los pueblos que luchan por su libertad e independencia.

La necesidad de organizar la solidaridad con los pueblos fué planteada constantemente por Dimitrov después del triunfo del fascismo en Italia, en Bulgaria y demás países balcánicos; y desde el extranjero estimuló y ayudó a organizar la solidaridad con las víctimas del fascismo.

Después de salir de la cárcel, Dimitrov hizo apasionados llamamientos en favor de la liberación de Thaelmann y demás antifascistas alemanes.

Y en el VII Congreso de la Internacional Comunista, Dimitrov llamó seriamente la atención de los comunistas sobre la necesidad de consolidar y desarrollar la organización del Socorro Rojo Internacional y elogió su labor en pro de

> *"...la ayuda material y moral a los presos y sus familiares, a los emigrados políticos, a los revolucionarios y antifascistas perseguidos, puesto que con ello ha salvado la vida y ha conservado la fuerza y capacidad combativa de miles y miles de valiosísimos luchadores de la clase obrera y del pueblo en diversos países."*

Y concluyó Dimitrov de modo convincente:

> *"Los que hemos estado en la cárcel conocemos por experiencia propia la grandiosa importancia de la actividad del Socorro Rojo Internacional y de su ayuda solidaria."*

En efecto: Dimitrov tuvo una prueba palmaria de la importancia de la solidaridad internacional ya que sin ella no hubiese podido ser arrancado de manos de los verdugos fascistas. Con el crecimiento de la reacción y del fascismo mundial, fué creciendo también la corriente de solidaridad de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales de avanzada y de todos los demócratas de verdad de todas partes del mundo con las víctimas de la reacción y del fascismo.

La solidaridad internacional —encabezada por la gloriosa Unión Soviética— con Dimitrov y demás presos antifascistas durante el proceso de Leipzig no sólo salvó su vida y las de sus compañeros, sino que ayudó también a dar un gran impulso al movimiento mundial de solidaridad con las víctimas del fascismo, contribuyendo así a salvar la vida de millares de obreros y antifascistas de Alemania y otros países.

* * *La solidaridad es una de las armas más nobles y más poderosas del movimiento obrero y del movimiento popular en general.*

El sentimiento de solidaridad con las víctimas de la reacción capitalista, de su pueblo y de los demás pueblos, estimula la combatividad de las masas y crea las condiciones favorables para la victoria. En cambio, la insensibilidad o la indiferencia ante los sufrimientos que la burguesía inflige a los luchadores más abnegados de la clase obre y del pueblo de su país y de otros países, lleva a la pérdida del espíritu combativo y favorece las tendencias de capitulación ante el enemigo.

Esto es lo que enseñan las experiencias vividas, tanto en los períodos de paz como en los períodos de guerra.

Por eso es preciso que los comunistas popularicemos más que hasta ahora la actividad solidaria que desarrolla entre nosotros la Liga por los Derechos del Hombre, a fin de que su benemérita actividad sea apoyada y rodeada del calor y de la simpatía activa de decenas de miles de obreros, de campesinos, de intelectuales de avanzada y de todos los que sean partidarios de la democracia, la libertad, el bienestar social y la independencia nacional.

Esto es tanto más necesario por cuanto en nuestro país se está asistiendo a una creciente ofensiva capitalista que lleva a la agudización de la lucha de nuestra clase obrera y de nuestras masas laboriosas por defender su pan y el trabajo, y por mantener la libertad e independencia nacional amenazadas por la oligarquía terrateniente, el gran capital y los monopolios imperialistas que se proponen descargar los efectos de la crisis sobre las espaldas de nuestros trabajadores y someter a nuestro país a la dominación imperialista.

Es preciso tener en cuenta que el espíritu de solidaridad con los trabajadores que luchan por su pan y por la democracia y la

libertad crece constantemente en nuestro país.

Las capas sociales laboriosas —que van desde los obreros hasta la pequeña burguesía —sienten ya los efectos de la crisis y están cada día más dispuestas a ayudarse mutuamente a fin de evitar que los antiguos y nuevos ricos se enriquezcan todavía más a sus expensas. Prueba de ello es el ejemplo magnífico de la población de Juan Ortiz, donde unánimemente se ha solidarizado con los trabajadores de las empresas papeleras en huelga, prestándoles toda suerte de ayuda, moral y material, y donde el comercio cerró sus puertas en adhesión a los huelguistas y ha intervenido ante el Gobernador para que interceda en el conflicto y sean satisfechas las justas reivindicaciones de los obreros.

Tales ejemplos se multiplicarán de más en más, pues la crisis golpea todas las puertas de la gente laboriosa.

Por eso es preciso ayudar a la Liga por los Derechos del Hombre a organizar y extender la solidaridad entre los trabajadores, prestándoles ayuda moral y material.

Haciéndolo así es como se llevará a la práctica en nuestro país el consejo de Dimitrov de "conservar la fuerza y capacidad combativa de los trabajadores por su pan".

DIMITROV Y EL COMPORTAMIENTO DE LOS COMUNISTAS ANTE LOS TRIBUNALES BURGUESES

Pero, al mismo tiempo que Dimitrov señalaba la necesidad de intensificar la ayuda moral y material a las víctimas de la reacción capitalista y del fascismo, señalaba también a los comunistas —y lo señaló de modo magistral con su heroico ejemplo durante el proceso de Leipzig— la forma en que debían comportarse ante sus enemigos de clase durante las huelgas, y las manifestaciones, en las cárceles y durante los procesos.

> "Hay que estudiar —decía Dimitrov— la conducta de los camaradas y de los militantes obreros durante los conflictos de clase, en los interrogatorios policiales, en las cárceles, ante los tribunales y en los campos de concentración. De ello hay que extraer lo positivo y lo negativo. Hay que señalar los ejemplos dignos de ser imitados y rechazar lo podrido, lo no bolchevique, lo filisteo."

Siguiendo ese consejo de Dimitrov, es cómo nuestro Partido ha puesto siempre de relieve la actitud digna, llena de heroismo de la inmensa mayoría de nuestros militantes —hombres, mujeres y jóvenes— perseguidos ilegal e inhumanamente por los torturadores de la Sección Especial en la esperanza de quebrar su espíritu combativo o desmoralizarlos y, de ese modo, trabar la actividad patriótica de nuestro Partido en defensa de los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de la libertad e independencia de la Patria. Se puede afirmar con orgullo partidario que la lista de tales militantes abnegados y heroicos es bastante extensa. Ultimamente agregamos a esa lista el heroico comportamiento de las camaradas telefonistas ante los torturadores de la Sección Especial y su valentía proletaria de denunciar esos hechos bárbaros desde la prensa y la tribuna, desafiando así las amenazas de los que querían acallar sus protestas.

Ese hecho tuvo una repercusión enorme entre la clase obrera y entre todos los sectores democráticos y progresistas del país, que tomaron conocimiento de él con gran indignación y entre ciertos dirigentes peronistas honestos que exclamaron asombrados: "La verdad es que no creíamos que en la Argentina, al amparo de la Constitución peronista, se torturaran a trabajadores honrados por sus ideas políticas, y sobre todo que se torturaran a mujeres".

Sí, esta es la verdad, que hay que proclamar en todas partes, pues todavía hay mucha gente honrada que la ignora y que, de conocerla, se enrolaría en el movimiento de los que luchan para que tales salvajadas no sucedan en la tierra de Moreno y San Martín.

La verdad es que se ha torturado y se tortura constantemente en la Sección Especial de Policía a todo aquel, hombre o mujer, joven o anciano, que cae en las garras de esos criminales.

Pero sus crímenes no quedarán impunes. Hoy, todo el mundo sabe que en la Argentina se tortura a los presos políticos. Se sabe en nuestro país y fuera de él, puesto que se habló de ello con indignación y en son de protesta contra los torturadores y los que los apañan, en todos los organismos democráticos internacionales: en el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, en la Federación Democrática Internacional de Mujeres, en la Federación Sindical Internacional y en la Organización de las Naciones Unidas.

Es lamentable para el prestigio de nuestra nación que tales hechos sucedan; pero no está en nosotros el evitarlo, sino en los que gobiernan a nuestro país. Es de esperar que así lo entiendan y procedan en consecuencia.

•• Ahora bien; frente a esos casos de dignidad proletaria, propio de militantes comunistas, que nuestro Partido ha puesto justa-

mente de relieve, ha habido también algún caso de cobardía, que castigó como era debido, pues los elementos cobardes, los faltos de fe en la causa de la clase obrera y del comunismo no pueden permanecer en nuestras filas, no pueden poseer el carnet de nuestro Partido.

Según recordaréis, hace pocos meses fueron detenidos varios militantes en el local del Comité de Barrio de Palermo, por el "delito" de realizar allí actividades partidarias normales. Entre ellos, había un grupo de camaradas que estaban reunidos en una de las dependencias con el fin de seguir los cursos de historia patria, de geografía económica y política del país, que realiza periódicamente nuestro Partido, y de estudiar y asimilar las teorías científicas del marxismo-leninismo, a fin de estar en condiciones de actuar con éxito en la defensa de los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra nación.

En violación de las normas constitucionales, los policías de la Sección Especial asaltaron el local a mano armada y amenazaron con "liquidar" a varios de los presentes si es que no se prestaban a la farsa urdida por ellos, cual era declarar que allí funcionaba una "escuela especial" para preparar "agitadores profesionales" y a "expertos en actos de sabotaje a la producción", poniendo así "en peligro" la estabilidad del régimen actual.

Ahora bien; en lugar de oponerse enérgicamente a esa farsa, el responsable de educación cedió ante las amenazas de los torturadores de la Sección Especial, prestándose, consciente o inconscientemente a representar el papel de "maestro" de la "escuela especial" inexistente.

Claro que luego la farsa fué puesta al descubierto por nuestro Partido y demás fuerzas democráticas, y la policía tuvo que poner en libertad a los detenidos quedando así en ridículo su denuncia sobre la supuesta "escuela especial".

Pero esa farsa no era un hecho aislado. Formaba parte de un plan de provocación política para "descubrir complots comunistas" en el país —de acuerdo a "sugerencias" u "órdenes" venidas de afuera, en particular de parte del Departamento de Estado de Norteamérica—, tendiente a crear el clima favorable para poner en la ilegalidad a nuestro Partido, con el fin de impedir que continuara alertando a la clase obrera y al pueblo sobre los inminentes peligros de guerra, y sobre la posibilidad de que nuestro país fuese atado al carro belicista del imperialismo anglo-yanqui.

El asalto a la casa central de nuestro Partido y el asesinato de los valientes compañeros Albarracín y Redondo, fué una especie de "incendio del Reichstag" en pequeño.

Los asaltantes, que, como es sabido, no fueron ni serán habidos, se proponían incendiar la casa central del Partido y luego echar la culpa a los comunistas, pues el primer comunicado oficioso de la policía decía que ese hecho era "el resultado de luchas internas entre comunistas partidarios y enemigos de Moscú", o sea, "entre gente inadaptable al ambiente nacional".

En efecto, que su propósito era el de realizar un "incendio del Reichstag" en pequeño, lo demuestra el hecho de que los asaltantes dejaron en su huída una bomba incendiaria.

Si no lograron incendiar la casa del Partido fué debido a que ésta fué defendida valientemente y a que el tiroteo que se produjo entre asaltantes y defensores alarmó al vecindario, y temiendo ser reconocidos y que se tomara el hilo que condujera a descubrir la cueva de la provocación, los asaltantes dejaron inconclusa la faena.

Ese criminal asalto, la detención y tortura de las camaradas telefonistas, el asalto al local de Palermo y otros asaltos y detenciones que se practicaron en esa época, formaban parte del plan oligárquico-imperialista tendiente a crear en nuestro país, como en los demás países capitalistas, el clima favorable para el desencadenamiento de guerra. Guerra que el imperialismo yanqui y sus satélites preparaban y continúan preparando, y que si no estalló entonces fué debido a la vigilancia activa de la clase obrera y de los pueblos de todas partes del mundo, quienes, encabezados por los comunistas, apoyaron decididamente la firme política de paz de la Unión Soviética y de los países de la democracia popular.

Por eso fracasó, entonces, la provocación organizada en nuestro país tendiente a favorecer los planes criminales de los tramaguerras, así como fracasó en otros países.

Comprenderéis, pues, que esos hechos formaban parte de una provocación político-policíaca de largos alcances contra nuestro Partido y el movimiento democrático y pro paz de nuestro país, y, por consiguiente, había que hacerles frente a los provocadores y desenmascarar sus planes criminales.

Así lo hizo nuestro Partido.

Además, teniendo en cuenta el sabio consejo de Dimitrov de "señalar los ejemplos dignos de ser imitados y de rechazar lo podrido, lo no bolcherique, lo filisteo" que pueda existir o introducirse en nuestras filas, la dirección del Partido, al mismo tiempo que felicitó a los afiliados, hombres y mujeres, que se portaron dignamente ante la policía, expulsó de las filas comunistas al responsable de educación, quien, en lugar de dar un ejemplo de entereza

revolucionaria a los camaradas inexpertos, cedió inmediatamente ante las amenazas de los torturadores y se prestó a su farsa conspirativa.

DIMITROV, LA LUCHA IDEOLOGICA CONTRA EL FASCISMO Y LA DEFENSA DE LAS TRADICIONES PATRIAS

Uno de los aportes teórico-políticos más valiosos hecho por Dimitrov al marxismo-leninismo es, indudablemente, su profundo análisis sobre el contenido social y los objetivos de clase que sirve el movimiento fascista.

Polemizando con los socialistas de derecha, que afirman que el fascismo representa los intereses de la "pequeña burguesía insurreccionada" y que es un movimiento que actúa "por encima de las clases", o sea, "del proletariado y de la burguesía", Dimitrov demostró que el fascismo, así como otras manifestaciones de la reacción política, no es un producto "anormal", un forúnculo purulento que haya surgido en el "cuerpo sano" de la burguesía, sino el producto "normal" de la misma, en el período de descomposición del capitalismo, en su fase imperialista.

Siendo, pues, el fascismo el producto de la sociedad capitalista en descomposición, no puede actuar "por encima de las clases", sino, a favor de la clase que lo engendró, o sea, a favor de la burguesía y contra los intereses de su pueblo y de su nación.

Por eso, el fascismo es un "poder feroz, pero precario".

Pero, para poder conocer cuál es el punto vulnerable del fascismo en cada país, es necesario estudiar, asimilar y aplicar métodos y procedimientos especiales, apropiados a las condiciones concretas de cada país, que estimulen la rápida descomposición de la base de masas del fascismo y prepare el derrocamiento de la dictadura fascista.

Así, concluye Dimitrov, es cómo se podrá "conocer sus puntos vulnerables".

¿En qué consiste esa "vulnerabilidad"? Dimitrov contesta del modo siguiente: en su base social que es extraordinariamente heterogénea, pues abarca diferentes clases y sectores de la sociedad.

"El fascismo —dice Dimitrov— se proclama representante exclusivo de todas las clases y capas de la población: del fabricante y del obrero, del millonario y del desocupado, del terrateniente y del pequeño campesino, del gran capitalista y del artesano. Finge defender los intereses de todos estos sectores, los intereses de la nación. Pero como el fascismo es la dictadura de la gran burguesía, tiene que chocar, inevitablemente, con su base social

de masas, y tanto más cuanto que precisamente bajo la dictadura fascista se destacan con mayor relieve las contradicciones de clase entre la jauría de los magnates financieros y la aplastante mayoría del pueblo."

Esto, dice Dimitrov, constituye el "talón de Aquiles", o sea, la debilidad del fascismo.

Y refutando a los que afirman que la llegada al poder del fascismo es una "revolución", dijo Dimitrov en respuesta a von Ribbentrop:

"Una falsedad política no sacará del apuro al señor Ribbentrop. Sabido es que toda verdadera revolución significa el paso del poder de manos de una clase a manos de otra. Y en Alemania se hallaba ya en el poder la burguesía como clase. El sistema capitalista se ha conservado intacto. El único cambio que se ha producido es que son los elementos más reaccionarios, los más chauvinistas y los más imperialistas del capital financiero los que se han hecho los dueños absolutos del poder, reforzando hasta un grado inaudito la explotación y la opresión capitalista."

Por eso, el fascismo no puede ser de larga duración.

Pero, Dimitrov advertía que su corta o larga duración dependerá de la capacidad que demuestre la clase obrera y su partido de vanguardia, el Partido Comunista, de organizar la lucha contra él en todos los terrenos.

Uno de ellos, el más descuidado, y, sin embargo, de gran importancia, es el ideológico.

"No debemos menospreciar —decía Dimitrov— de modo alguno la fuerza del contagio ideológico del fascismo. Al contrario, debemos librar por nuestra parte una amplia lucha ideológica, basada en una argumentación clara y popular, y de un modo certero y bien meditado de abordar la peculiaridad de la psicología nacional de las masas populares."

Como conclusión de esta afirmación, Dimitrov señalaba a los comunistas la necesidad de reivindicar para la clase obrera y el pueblo las mejores tradiciones históricas de sus respectivos países, por ser ellos los verdaderos herederos y continuadores de lo que hay de más heroico y patriótico en el pasado histórico de sus respectivos países, pasado histórico que los fascistas se proponen apropiarse para deformarlo y falsearlo, poniendo de relieve a figuras oscuras y reaccionarias de la vida nacional, y ocultando o denigrando a figuras luminosas y progresistas.

Así es cómo los fascistas "fabrican" sus "héroes" y los hacen servir a su causa reaccionaria, oscurantista.

Esto es lo que pasa en nuestro país, en que los sectores reaccionarios y profascistas que actúan tanto dentro como fuera del movimiento peronista quieren borrar de la historia argentina la

figura señera y progresista de Sarmiento, por ejemplo, y hacer resaltar la figura siniestra y reaccionaria de Rosas.

Por eso, el Comité Ejecutivo de nuestro Partido, basándose en las enseñanzas de Dimitrov, ha nombrado una comisión que, bajo la dirección del camarada Juan José Real, está redactando un compendio de historia nacional, que contenga la verdadera historia argentina y haga resaltar las figuras señeras de nuestros próceres y la ideología en que inspiraron su acción libertadora y progresista.

Por eso, en mis conferencias con motivo de la conmemoración del 100º aniversario de la publicación del "Manifiesto Comunista", expliqué cuáles son las fuentes en que se nutre el patriotismo de los comunistas y recomendé particularmente a nuestro Partido que levantara cada día más alto la bandera nacional —que es el símbolo de la heroica lucha del pueblo argentino por su libertad e independencia— y que explicara más que hasta ahora a nuestro pueblo que la bandera nacional podrá mantenerse enhiesta si es que, en el orden internacional es colocada al lado de las banderas de los pueblos que, al mismo tiempo que son celosos defensores de su libertad e independencia, son respetuosos de la libertad e independencia de los otros pueblos, y defienden el progreso, el bienestar social, la democracia y la paz.

Por eso, hoy debemos estudiar y asimilar más que nunca las experiencias de lucha dejadas por los próceres nacionales y entroncar las tradiciones patrióticas y revolucionarias de los que lucharon por la independencia nacional y por el progreso social, o sea, las experiencias dejadas por Moreno, Belgrano, San Martín, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Echeverría, Alem, Irigoyen, De la Torre, Justo y Ponce, con las experiencias revolucionarias internacionales, cosa que sólo se puede conseguir estudiando y llevando a la práctica las luminosas enseñanzas teórico-políticas de los grandes creadores y realizadores de la doctrina marxista: Marx, Engels, Lenin y Stalin.

•• *En efecto, el marxismo enseña que una clase social determinada es defensora consecuente de los intereses de su nación cuando éstos se funden con sus intereses de clase. Por eso, la burguesía fué patriota ardiente en la época en que, después de liquidar el régimen feudal y su sistema económico atrasado, pasó a constituir la nación y establecer el régimen económico-social capitalista que le daba la posibilidad de un amplio desarrollo. Pero, en la época*

actual, en la época del imperialismo, del capitalismo agonizante, la burguesía ya no defiende los intereses de la patria, sino sus intereses de casta; y cuando surge en la escena, de modo independiente, la clase obrera y el pueblo para defender la nación y su porvenir, entonces la burguesía va contra sus intereses y se alía con el "enemigo" exterior, es decir, con las capas dirigentes de la burguesía reaccionaria de otros países más poderosos, a fin de que le ayuden a defender sus intereses de clase a expensas de los intereses de su pueblo y de la independencia nacional, entregándoles como pago parte de las riquezas de su país. Eso es lo que pasó en la última guerra mundial, en que los círculos dirigentes de la burguesía de una serie de países capitularon ignominiosamente ante el fascismo y abrieron la puerta de sus naciones a la invasión hitleriana y mussoliniana, impidiendo luego por todos los medios que la clase obrera y el pueblo tomara las armas para defender la libertad e independencia de la patria.

En efecto; las fuerzas de resistencia de cada país ocupado por los fascistas, encabezadas por los comunistas, o sea, los maquis, se organizaron, no con la ayuda de sus gobiernos, sino, contra su voluntad y sufriendo la persecución de sus propios gobiernos y de las fuerzas invasoras hitlerianas. Así pasó en Francia, en Italia, en Bélgica, en Noruega, Dinamarca y en todos los países de la nueva democracia.

Los Partidos Comunistas de todos los países invadidos por las hordas fascistas dieron los mejores combatientes y los héroes más prominentes de la lucha por la libertad y la independencia de sus naciones. Para darse cuenta de los enormes aportes dados por los comunistas a la causa de la libertad y la independencia de todos los pueblos, basta leer ese emocionante documento que se llama "Cartas de fusilados".

En lo que respecta a Francia, a la heroica Francia de los maquis, traicionada luego por los vendepatrias gaullistas y socialistas de derecha, basta recordar dos ejemplos señeros de heroísmo proletario y comunista. Uno, dado por el obrero ferroviario, héroe de la resistencia francesa, Pierre Semard, quien escribió poco antes de ser fusilado.

"Espero la muerte con calma. Demostraré a mis verdugos que los comunistas saben morir como patriotas y como revolucionarios. Mi último pensamiento está con ustedes queridos camaradas de lucha, está con los militantes de nuestro gran Partido, esta con los patriotas franceses, está con los heroicos combatientes del Ejército Rojo y su jefe, el gran Stalin. Muero con la certidumbre de la liberación de Francia. La hora de morir se acerca, pero sé que los nazis que me van a fusilar están vencidos ya y que Francia sabrá proseguir el gran combate.

"¡Viva la Unión Soviética y sus aliados!
"¡Viva Francia!".

Y el otro, el intelectual comunista Gabriel Peri, quien antes de ser llevado ante el pelotón de ejecución de las hordas hitlerianas de ocupación dijo:

"Que mis camaradas comunistas sepan que he permanecido fiel al ideal de toda mi vida, que mis compatriotas sepan que muero para que Francia pueda sobrevivir."

Ahora bien; esos actos de heroísmo comunista ¿son casuales? De ninguna manera.

Empezando por el fundador de nuestra doctrina, Carlos Marx, quien afirmó que "un pueblo que oprime a otro pueblo jamás puede ser libre", y que por eso la rebelión contra la opresión nacional para conseguir la libertad y la independencia de la patria es el deber sagrado de cada habitante del país y, en primer lugar, de los patriotas comunistas, pasando por la gloriosa Comuna de París, en que los comunistas de entonces se esforzaron por organizar la defensa de Francia, traicionada por sus capas dirigentes, a fin de arrojar de su suelo a los invasores imperialistas germanos; los comunistas tuvieron que luchar siempre en dos frentes, contra los ejércitos invasores y contra los círculos dirigentes de la burguesía nacional, que, antes que permitir el armamento de su pueblo y su lucha para liberar a la patria de los invasores extranjeros y por ajustar cuentas con los vendepatrias nacionales, prefirieron la capitulación ante el enemigo y le ayudaron a ahogar en sangre la rebelión de su pueblo.

El orgullo nacional, o sea, el orgullo que debe tener cada ciudadano de las tradiciones democráticas y progresistas de su pueblo y de sus luchas por la libertad y la independencia, ha sido reivindicado siempre por los comunistas de todas partes del mundo, sin por ello abandonar su espíritu internacionalista.

El gran Lenín reivindicó siempre para el proletariado ruso y para su partido, el Partido Comunista, las mejores tradiciones de su pueblo, en la lucha por su libertad y la independencia nacional.

Cuando en 1914 se acusaba a los bolcheviques de no sentir el orgullo nacional de pertenecer a la gran Rusia, puesto que se habían colocado decididamente contra la guerra de rapiña en la que participaba el imperio de los zares, Lenín decía que ellos, los representantes del proletariado ruso, luchando contra el zarismo y la guerra imperialista, demostraban ser los verdaderos patriotas.

"¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes de nacionalidad "gran rusa" —escribía Lenín— el sentimiento de orgullo nacional? ¡No, naturalmente que no! Nosotros sentimos amor por nuestro idioma y por el país en que hemos nacido, laboramos más que nadie porque sus masas trabajadoras, es decir, las nueve décimas partes de su población, se eleven a la vida consciente de los demócratas y socialistas.'

Así amaban y aman los bolcheviques a su patria. El partido de Lenín y Stalin, el Partido Bolchevique de la Unión Soviética, realizó la justa política leninista-stalinista con respecto al orgullo nacional, el orgullo de pertenecer al país del socialismo. Los comunistas de la Unión Soviética y todo el pueblo, educados en los principios marxistas-leninistas fueron los que, en defensa de la patria agredida por los fascistas en la reciente guerra, se fundieron con el ejército y con el gobierno, y con su heroísmo sin par y su fe en la victoria salvaron a su patria y a la humanidad toda de ser esclavizada por el fascismo.

DIMITROV, ARTIFICE DE LA HISTORICA TACTICA DEL FRENTE UNICO Y DEL FRENTE POPULAR DE LUCHA CONTRA EL FASCISMO, EL IMPERIALISMO Y LA GUERRA

En el VII Congreso de la Internacional Comunista fué donde Dimitrov demostró cabalmente sus profundos conocimientos teóricos marxista-leninistas, de fiel intérprete del pensamiento stalinista. Dimitrov fué el artífice principal de una política y de una táctica que ha pasado a la historia por haber señalado y señalar certeramente a la clase obrera y a las masas populares cuáles son sus enemigos principales en el período actual, y por haberles indicado el camino a seguir para lograr la satisfacción de sus reivindicaciones económico-sociales, defender la democracia, la libertad y la soberanía nacional, liquidar al fascismo, asestar golpes certeros al imperialismo y asegurar una paz duradera.

Esa política y esa táctica, expuestas por Dimitrov bajo la denominación de "Problemas del Frente Unico y del Frente Popular Antifascista y Antiimperialista", forman parte del acervo teórico-práctico stalinista.

Gracias a su asimilación y aplicación, los comunistas pudieron colocarse decididamente a la cabeza de su clase obrera y de sus pueblos, primero, para detener los avances de la reacción y del fascismo en una serie de países capitalistas "democráticos", y, luego, para derrotar al fascismo, cuando éste desencadenó la guerra.

Por eso, los escritos y discursos de Jorge Dimitrov sirven y servirán siempre como brújula certera, no sólo a los comunistas, sino, también, a todos los verdaderos demócratas, antifascistas y antiimperialistas en su acción en defensa de la democracia, el bienestar social, la libertad y la independencia nacional.

El estudio y asimilación del valioso contenido teórico-práctico de esos escritos y discursos de Dimitrov es hoy más necesario que nunca, puesto que la oleada reaccionaria, profascista e imperialista trata de subir de nuevo a la altura de la época maldita del hitlerismo, con el propósito de arrastrar al mundo a una guerra aún más destructiva que la anterior; puesto que la crisis económica en desarrollo en todos los países capitalistas amenaza con arrasar con las conquistas económico-sociales de los trabajadores, empeorar continuamente sus condiciones de vida y de trabajo, y, puesto que los gobiernos, reaccionarios o "democráticos", amenazan con la represión violenta a los trabajadores que luchan por sus justas reivindicaciones.

Hoy como ayer, estudiar y asimilar las enseñanzas de Dimitrov es el medio más seguro para que los comunistas de cada país puedan encontrar los diversos caminos que llevan a la unidad de la clase obrera, a la unidad obrera y campesina y a la unidad de todos los demócratas, antifascistas y antiimperialistas de verdad, a fin de que puedan luchar con éxito en defensa de sus reivindicaciones económico-sociales, del progreso, del bienestar social, de la libertad, de la independencia nacional y de la paz.

•• Dimitrov fué uno de los partidarios más decididos de la unidad sindical nacional e internacional sobre la base de la lucha de clases.

Al mismo tiempo que denunció enérgicamente ante la clase obrera la política escisionista de los jefes sindicales reformistas de todos los países y, en particular, de los jefes del Consejo General de los sindicatos ingleses y de la Federación Americana del Trabajo, Dimitrov instaba a los comunistas y demás trabajadores revolucionarios excluídos de los sindicatos por esos jerarcas sindicales a que se agruparan y lucharan por su readmisión y por mantener la unidad sindical.

"Cuanto más difícil y complicada se hace la situación del capitalismo —decía Dimitrov— más reaccionaria es la política de los jefes de los sindicatos adheridos a la central de Amsterdam [desaparecida durante la guerra y que ahora quieren resucitar los jefes sindicales de Inglaterra y Norteamérica, agentes del capitalismo imperialista, con la ayuda de ciertos dirigentes de la CGT. argentina, V.C.] y más agresivas son sus medidas contra

todos los elementos que se oponen a su política traidora dentro de los sindicatos.

Por eso ordenan la expulsión de los comunistas y demás obreros revolucionarios de los sindicatos, y por eso ordenan no admitir en su seno a delegados que estén relacionados, bajo una u otra forma, con organizaciones comunistas."

Es decir, exactamente lo que está pasando ahora con los sindicatos ingleses y no ingleses, que tienen en su dirección a jerarcas que defienden los intereses de los patrones y del Estado capitalista y no los de los obreros.

Pero, a pesar de eso, Dimitrov se hacía la siguiente pregunta:

"¿Dónde se encuentran las masas obreras?"

Y contestaba:

"Se encuentran en gran parte en los sindicatos dirigidos por los reformistas. Allí es, pues, donde deben estar también los comunistas."

La idea central de Dimitrov es que los comunistas deben estar y trabajar en todas las organizaciones de masa, sean éstas dirigidas por elementos "democráticos", por reaccionarios o por fascistas.

Pero, desde luego, deben estar en ellas con el fin de trabajar de modo que los obreros y demás trabajadores que tienen insuficiente conciencia de clase —dice Dimitrov— puedan ser enrolados:

"...en los movimientos más elementales para la defensa de sus intereses económicos, políticos y culturales... cosa posible si los comunistas demuestran ser los mejores defensores de los intereses cotidianos de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, basándose en la defensa de sus más vitales intereses, y en los primeros tiempos de los más elementales".

Procediendo así:

"...será relativamente fácil encontrar un lenguaje común que nos una, no sólo a los antifascistas conscientes, sino, también, a aquellos trabajadores que son todavía influenciados por el fascismo, pero que están desengañados y descontentos de su política".

Pero, insiste Dimitrov, hay que trabajar en el interior de las organizaciones de masas, puesto que a pesar de que los jefes sindicales reformistas no resisten la ofensiva de la burguesía y del Estado contra los derechos sindicales, "los obreros estrechan todavía más sus filas en torno a los sindicatos, pues, sean quienes fueren sus dirigentes, querían y quieren ver en el sindicato el defensor combativo de sus intereses vitales de clase".

Esto es completamente exacto, y válido para hoy. Hay que trabajar allí donde se encuentran las masas obreras. La experiencia misma será la que llevará a los obreros a la convicción de que, si bien su idea de mantener la unidad de su organización sindical es justa, no les será posible defender con éxito sus reivindicaciones

económico-sociales si es que no se desembarazan de los jefes que traicionan los intereses de los trabajadores y defienden los intereses de los capitalistas, y llevan, en cambio, a la Dirección de sus sindicatos a obreros probados en la lucha contra la sordidez capitalista.

De manera que, hoy como ayer, la línea unitaria de los comunistas de propender a la formación de una central única en cada país, de Federaciones sindicales internacionales por industria y de una organización sindical internacional única sobre la base de la lucha de clases —línea unitaria que Dimitrov defendió siempre con pasión revolucionaria— es justa y necesaria para poder hacer frente con éxito a la ofensiva patronal, defender los intereses de la clase obrera y del pueblo, la democracia, la libertad, la independencia nacional y la paz.

•• De manera que, cuando el XI Congreso de nuestro Partido dió la directiva a los afiliados que actúan en el movimiento obrero de proponer la fusión de los sindicatos independiente con los sindicatos creados bajo el impulso del movimiento peronista, con el apoyo gubernamental y, de ese modo, restablecer la unidad sindical, procedió con acierto.

"Las maniobras e intrigas de los jerarcas sindicales para producir choques entre los obreros peronistas y no peronistas, y sus esfuerzos para impedir la unidad sindical —se dijo en el XI Congreso— fracasan y fracasarán cada día más, pues la inmensa mayoría de los obreros influenciados por el peronismo repudian a los divisionistas."

Hoy es visible ya que la unidad entre obreros comunistas, peronistas, radicales, socialistas y sin partido se está soldando sólidamente, y eso es muy importante para desbaratar los planes escisionistas de los jerarcas sindicales y mantener la unidad sindical, única forma de defender con éxito los intereses inmediatos y el porvenir de la clase obrera de nuestro país.

¿Por qué? Porque al mismo tiempo que recrudece la ofensiva patronal y estatal contra la clase obrera y demás trabajadores con el fin de descargar los efectos de la crisis en desarrollo sobre sus espaldas, los jerarcas sindicales están escisionando el movimiento sindical, expulsando de su seno a los comunistas, peronistas y demás obreros que defienden consecuentemente los intereses de su clase y la democracia sindical.

Muchos de ustedes se habrán dado cuenta de cuáles son las diversas formas que adquiere la ofensiva patronal contra las con-

diciones de vida y de trabajo de la clase obrera y demás trabajadores. Creo que tres merecen ser destacadas de entre ellas: Primero, los jerarcas sindicales "depuran" el fichero de afiliados, excluyendo de los sindicatos a los elementos más combativos, y, en primer lugar, a los comunistas; Segundo, los patrones, a su vez, los expulsan del trabajo; y, tercero, la policía, en la mayoría de los casos, los detienen para ficharlos e intimidarlos, diciéndoles que si no cambian de actitud no encontrarán más trabajo.

Como véis, existe una especie de Santísima Trinidad, formada por jerarcas sindicales, patrones y policías, que sirve a un solo Dios: el Dios capitalista.

Este hecho bochornoso debe ser denunciado con más fuerza que hasta ahora ante la clase obrera y el pueblo, pues muchos trabajadores reciben el golpe y no saben de donde proviene.

Por eso, para poder luchar con éxito contra esa ofensiva combinada es preciso no sólo poner en descubierto ante los obreros las maniobras escisionistas de los jerarcas impuestos en la dirección de ciertos sindicatos, sino, también, defender con más energía que nunca la unidad sindical.

¿Cómo? Procediendo como proceden ya nuestros camaradas y demás obreros combativos excluídos del movimiento sindical por los jerarcas policíaco-patronales, o sea, luchando desde dentro de la organización sindical para evitar las expulsiones, y agruparse en Comités por la readmisión de los excluídos de los sindicatos, y luchando desde fuera y desde dentro de los sindicatos por la readmisión de los excluídos.

Para ello, es preciso que los excluídos agrupados en los Comités pro su readimisión en el sindicato, luchen también por la democratización del movimiento sindical y por la libre elección de los dirigentes.

La lucha va a ser dura, no cabe la menor duda. Pero, de que la inmensa mayoría de la clase obrera influenciada todavía por el peronismo va a marchar en esa dirección, tampoco puede caber la menor duda.

¿Por qué? Porque pasó la época en que los jerarcas sindicales mantenían su influencia entre las masas mediante la demagogia social y consiguiendo de los patrones algunas concesiones en favor de los trabajadores para evitar las huelgas; porque, en la situación de crisis, esos jerarcas sindicales no sólo no luchan para dar satisfacción a las ansias de justicia social de las masas trabajadoras, sino, que, tampoco luchan para satisfacer sus necesidades más elementales, o sea, para asegurarles pan y trabajo; porque la expe-

riencia demuestra que, en las situaciones de crisis, los jerarcas sindicales actúan abierta y descaradamente contra los intereses de los obreros y en favor de los intereses de los patronos; porque exigen sacrificios de los obreros a fin de que el país pueda "sobrellevar" las cargas de la crisis, en lugar de organizar las luchas de los obreros para exigir a los capitalistas que reduzcan el margen de sus ganancias, o sea, que carguen con las consecuencias de la crisis los ricos y no los pobres; porque "justifican" la desocupación en época de crisis afirmando que ésta es una cosa "natural" de las "épocas malas"; porque, en fin, existen jerarcas sindicales tales, como Monsalvo, por ejemplo, que en lugar de luchar por la readmisión de los obreros despedidos en la rama de la madera o de exigir a los patronos y al Estado que les proporcionen trabajo, se dirige en tono de reproche a los obreros que van a plantearle su difícil situación, diciéndoles que "la culpa la tienen ustedes y no los patrones, porque en lugar de ahorrar en la "época de bonanza" malgastaron su salario y ahora tienen que pagar las consecuencias."

Estas son las razones fundamentales por las cuales, en este período de crisis, el ansia de justicia social de las masas trabajadoras chocará de más en más con la demagogia social, o sea, con las promesas no cumplidas de los jerarcas sindicales y no sindicales.

Por eso, en este período de crisis —teniendo en cuenta las enseñanzas del gran Dimitrov— los comunistas deben colocarse más decididamente que nunca a la cabeza de la clase obrera y del pueblo a fin de ayudarlos a organizar sus luchas para detener la ofensiva patronal y estatal contra sus condiciones de vida y de trabajo y conseguir que sean los ricos quienes carguen con las consecuencias de la crisis y no los pobres.

DIMITROV Y LAS FORMAS DE LUCHA PARA EVITAR QUE LOS CAPITALISTAS DESCARGUEN LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONOMICA SOBRE LAS ESPALDAS DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO

Hoy, nadie que analice seriamente la situación económica por la que atraviesa nuestro país, puede negar el hecho de que, no sólo se están acumulando los elementos de crisis —cosa que hace tiempo señalamos los comunistas— sino, que, ya hemos entrado en el período de crisis, con su secuela de males para las masas laboriosas: reducción de la producción industrial y agrícola, cierre de fábricas y reducción de siembras, desocupación creciente en la ciudad y en el campo, reducción del poder de compra de las masas laboriosas como consecuencia de la reducción del salario familiar y del alza constante del costo de la vida, desvalorización del poder adquisitivo de la moneda, quiebras en las pequeñas industrias, en el pequeño comercio y en las pequeñas haciendas agrícolas, como consecuencia de los altos arriendos, del alza de los impuestos y gravámenes y de la reducción de las ventas, etc.

Es inútil, pues, que el gobierno del general Perón siga negando la existencia de la crisis, y, al contrario, hable de la prosperidad de la Argentina como si nuestro país fuera un islote dentro del mundo capitalista en crisis.

La crisis existe y nadie que no se engañe a sí mismo o se proponga engañar a los demás puede negar este hecho.

No se cura una enfermedad negando su existencia, sino analizando sus causas y aplicándole remedios adecuados para salvar al paciente.

Ahora bien; hay dos formas de dar salida a la situación de crisis: descargando sus efectos sobre las espaldas de los ricos o descargándolos sobre las espaldas de los pobres.

No hay otro camino. El "tercer camino", según lo demuestra la experiencia, desemboca siempre en el campo de la reacción y sirve a los intereses de los capitalistas y no de los trabajadores.

Como recordaréis, en mi libro ¿Hacia dónde marcha el mundo? *dedico un capítulo especial para explicar cuáles son las causas que provocan las crisis en el régimen capitalista, y cómo los capitalistas, con el propósito de decargar los efectos de la crisis sobre las espaldas de sus pueblos y sobre las de los pueblos de los demás países "llegan hasta el desencadenamiento de guerras civiles, de guerras de agresión", y que, a consecuencia de ello, "las crisis económicas traen siempre conmociones de carácter político que pueden ser utilizadas por las fuerzas reaccionarias o por las fuerzas progresistas, con el fin de detener o impulsar el proceso revolucionario".*

No es un secreto para nadie que, como consecuencia de la agravación de la crisis, existe preocupación e intranquilidad sobre la situación económica del país en todos los sectores sociales; y que cada uno de ellos va tomando posición para provocar los cambios políticos que cree necesario para dar solución a la crisis, de acuerdo a sus conveniencias políticas y a sus intereses económico - sociales.

Hace pocos días, un diario oficialista (Democracia 1-7-49) decía que:

"...los síntomas que ahora se sienten de depresión en el exterior han de repercutir fatalmente en todos los países".

Y, por consiguiente —agrego yo— en el nuestro.

Ante esta situación, dice ese diario:

"...en lo político hay que prever los desórdenes de probables perturbaciones inspiradas por el Cominform", y "en lo económico hay que prever que esta situación habrá de ser aprovechada muy inteligentemente por las fuerzas reaccionarias de la República, cuyas direcciones efectivas permanecen emboscadas al acecho de cualquier debilidad, dispuestas a anular la obra social del gobierno".

Y concluye:

"Hay que prevenirse contra las emboscadas."

Absolutamente de acuerdo. Hay que prevenirse de las emboscadas. Pero, hay que prevenirse impidiendo que los enemigos de la clase obrera, del pueblo y de la independencia nacional, o sea la oligarquía terrateniente, el gran capital nacional y los monopolios imperialistas, provoquen la intranquilidad política y la zozobra social intensificando su ofensiva contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, despidiendo a los obreros, rebajando los salarios, liquidando las leyes de protección de los trabajadores y la asistencia social; impidiendo el desalojo de los campesinos de las tierras, ya sea por falta de pago de los arriendos o por la imposibilidad de pagar los impuestos, debido al bajo precio obtenido por la venta de sus produatos; impidiendo que los profesionales y los pequeños campesinos, industriales y comerciantes sean arruinados por los grandes terratenientes, grandes industriales y grandes comerciantes y por los elevados impuestos; impidiendo que los sectores reaccionarios del peronismo y los sectores reaccionarios de la oposición sistemática actúen de común acuerdo para descargar sobre las espaldas de los trabajadores los efectos de la crisis, y para presionar sobre el gobierno y obligarlo a capitular completamente ante el imperialismo yanqui o desalojarlo violentamente del poder, si es que resiste a la capitulación incondicional.

Si se trata de luchar contra ese peligro, que es real, los comunistas, hoy como ayer, estaremos siempre dispuestos a luchar al lado y a la cabeza de los que, desde el campo gubernamental o desde fuera de él, se proponen defender consolidar y desarrollar las conquistas económico-sociales de la clase obrera y del pueblo, al régimen democrático y la libertad e independencia nacional.

Los comunistas, se dice, especulan con la agravación de la crisis económica para intensificar su actividad política y provocar la zozobra social. Esto es una mentira.

En primer lugar, no depende de nosotros la existencia o no de la crisis y el evitar sus consecuencias. La crisis es un producto del régimen capitalista, inherente a su sistema económico-social. De manera que los responsables de la crisis y sus consecuencias son los capitalistas y no los trabajadores, comunistas o no comunistas.

Pero, en cambio, los capitalistas se proponen descargar los efectos de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores. Por eso son ellos, y nadie más que ellos, los que provocan la intranquilidad política y la zozobra social. Para hacer frente a la ofensiva capitalista, para evitar ser arrojados del trabajo, para evitar que les sean rebajados los salarios y sueldos, para evitar que los capitalistas lleven a la práctica su plan criminal de reducir al hambre y a la miseria a la población laboriosa, ésta no tiene otro camino que el de luchar unida en defensa de sus intereses.

Cuando los capitalistas y sus lacayos dicen que la crisis es una especie de "flagelo natural", cuyas consecuencias tienen que pagar todos (por ejemplo, como lo hacen actualmente los "socialistas" ingleses, cuyas huellas siguen ciertos dirigentes peronistas, que proponen "congelar los salarios y sueldos, evitar las huelgas y aumentar la producción", a fin de que, a través de "moderaciones" y restricciones, los trabajadores ayuden a los patrones a "capear el temporal") dicen naturalmente una mentira.

Aun cuando dicen que "todos tienen que hacer sacrificios", en realidad quienes cargan con los efectos de la crisis son los pobres y no los ricos.

En efecto; después de cada crisis, aun cuando el sistema capitalista en su conjunto sale más debilitado, los grandes terratenientes, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros salen más fortalecidos, es decir, más enriquecidos, a expensas de los capitalistas menos fuertes que se arruinan, de la expoliación de los pueblos más débiles, y, sobre todo, mediante la intensificación de la explotación de la clase obrera y del pueblo.

Por eso, para hacer frente a la crisis y a la ofensiva capitalista contra sus condiciones de vida y de trabajo, las masas populares no tienen más que una forma: unirse y luchar para evitar que los efectos de la crisis sean descargados sobre sus espaldas, o sea, para obligar a los ricos a desprenderse de parte de sus fabulosas ganancias.

Que no se venga diciendo, pues, que la lucha de los obreros y de las masas laboriosas, en general, para evitar que los patrones empeoren sus condiciones de vida y de trabajo es consecuencia de la actividad de los "agitadores comunistas."

Los comunistas, que son parte integrante de la clase obrera y de las masas laboriosas, actúan en el seno de las mismas en su doble calidad de explotados y de comunistas, o sea, de militantes de un partido que es el luchador más consecuente y más decidido por las reivindicaciones económico-sociales de los trabajadores. Siendo así, es lógico que los comunistas que conquistan la confianza de sus camaradas de trabajo, lleguen a ocupar puestos de dirección en sus organismos de lucha.

Ahora, en que se habla, tanto en ciertas esferas gubernamentales como en ciertos sectores de la oposición sistemática —ambos defensores de los intereses de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios imperialistas— de la necesidad de "poner en cintura" a los obreros, puesto que —según dicen— "exigen cada día más salario y producen cada día menos", y puesto que es visible ya que se proponen descargar los efectos de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, los comunistas declaramos con toda responsabilidad que ayudaremos a nuestra clase obrera, a nuestras masas campesinas y al resto del pueblo en su lucha por la defensa y extensión de sus conquistas económico-sociales, y para impedir que sean descargados sobre las espaldas de los pobres los efectos de la crisis en desarrollo, con sus trágicas consecuencias: creciente desocupación, tentativa de rebaja de salarios, intensificación del trabajo del obrero, anulación de las leyes sociales, etc.

Y a ciertos jerarcas sindicales y policiales que declaran constantemente que las reclamaciones de los trabajadores y las huelgas que estallan como consecuencia de la intransigencia patronal ante sus justas reivindicaciones son el resultado de la actividad de los "agitadores comunistas", les contestaremos con las mismas palabras que pronunció el general Perón al referirse a la "Semana de Enero".

En efecto; hace pocos días, al recordar la trágica situación por la que atravesaron nuestros trabajadores en el período posterior a la primera guerra mundial, y la justicia de las luchas obreras y populares de esa época y lo inhumano de la represión gubernamental de entonces, dijo el general Perón:

"Sobrevino la "Semana Trágica" en la que se acusó de comunistas y de rusos a los obreros en huelga, que eran solamente pobres argentinos agotados por las miserias fisiológicas y sociales."

¿Está claro? Creo que sí.

Sabemos que hay quienes se regocijan por la agravación de la situación económica del país —como consecuencia de la crisis económica en desarrollo, del cerco establecido por los imperialistas yanquis a nuestro comercio exterior y de la falta de decisión del gobierno actual para resolver de modo progresista los problemas de fondo— y toman cualquier desacierto económico-financiero del gobierno actual para provocar "escándalos políticos", pero sin proponer tampoco soluciones concretas a los problemas económicos-sociales del país en beneficio del pueblo y en interés de la nación, puesto que se proponen producir simples cambios de equipos gobernantes.

Sabemos que algunos sectores de la oligarquía terrateniente, del gran capital nacional y los monopolios extranjeros —que aspiran a dominar en el gobierno de modo absoluto—, tratan de impulsar a ciertos sectores de la oposición sistemática y a ciertos sectores disconformes del peronismo a que realicen actividades tendientes a crear un clima favorable para provocar cambios en la situación política del país por medio de golpes de fuerza, si es que el gobierno actual no capitula completamente ante ellos y ante el imperialismo yanqui y si es que no reprime drásticamente las luchas de la clase obrera y el pueblo, a fin de evitar que sean descargadas sobre sus espaldas los efectos de la crisis en desarrollo.

Ahora bien; como entre los sectores que se proponen provocar esos cambios violentos hay gente que no se da cuenta de que son víctimas de las tortuosas maniobras oligárquico-imperialistas y creen que con ello va a cambiar la situación política del país a favor de la democracia, permitidme que aproveche esta tribuna —una de las pocas que todavía podemos utilizar en la Capital Federal, debido al discrecionalismo policial y municipal— para decir a amigos y adversarios que aun cuando los comunistas tenemos más motivos que nadie de disconformidad con el gobierno actual, nos opondremos a toda suerte de aventuras políticas de tipo o de otro género.

De modo que los que buscan "los desórdenes de probables perturbaciones políticas inspiradas por el Cominform" entre los sectores de avanzada de la clase obrera y el pueblo, a la cabeza de los cuales estamos colocados los comunistas, van por mal camino.

Hoy como ayer, tal como lo proclamamos en el XI° Congreso del Partido, nuestro lema es: "legalidad constitucional, orden

democrático, justicia y bienestar social, progreso económico, libertad y soberanía nacional".

Con ello aplicamos uno de los tantos preciosos consejos del gran Dimitrov, que dice:

"El principio y el fin de la táctica comunista es el trabajo de masas, la lucha de masas, la resistencia de masas, el frente único obrero, el frente popular antifascista y antiimperialista, y nada de aventuras."

** *En efecto, Dimitrov señaló que en los períodos de crisis es preciso más que nunca partir de la lucha por la defensa de los intereses económicos, sociales y políticos de la clase obrera y del pueblo, y, a través de esa lucha, unir en un Frente democrático, antifascista y antiimperalista a todas las fuerzas progresistas del país, a fin de dar salida a la situación de crisis en beneficio de los intereses de las masas laboriosas, de su liberación social y nacional.*

Y aún teniendo siempre presente esa perspectiva, Dimitrov señalaba que "debemos indicar a las masas laboriosas lo que han de hacer hoy para defenderse de la explotación capitalista", que se acentúa en los períodos de crisis.

Con este fin daba directivas que son de absoluta actualidad:

"1º Lucha conjunta por descargar de un modo efectivo las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de las clases dominantes; en una palabra, sobre las espaldas de los ricos.

"2º Lucha conjunta contra todas las formas de la ofensiva capitalista y fascista, por la defensa de las conquistas y derechos de los trabajadores y contra la liquidación de las libertades democrático-burguesas.

3º Lucha conjunta contra el peligro, cada vez más inminente de la guerra imperialista."

¿Cómo organizar esa lucha? Aquí también Dimitrov es claro:

"Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben esforzarse por crear órganos de frente único, independientes de los partidos, en las empresas, en los barrios obreros, entre los desocupados, entre la gente modesta de la ciudad y del campo."

Este es el camino, y por él marchamos los comunistas.

Procediendo así, estamos seguros de aplicar las directivas dadas por Dimitrov de que:

"Partiendo de la defensa de las necesidades más elementales, cambiando formas y consignas de lucha, conforme la lucha crezca y se extienda, se creará el ariete que destruya la fortaleza de la reacción y el fascismo y del imperialismo, que hoy muchos parecen creer inexpugnable."

DIMITROV
Y EL MOVIMIENTO FEMENINO

Otra enseñanza de Dimitrov, que no siempre tenemos en cuenta, es que las mujeres juegan un papel decisivo en el movimiento de masas, en particular en la lucha contra la ofensiva patronal en períodos de crisis y en la lucha contra el imperialismo y la guerra y por la paz.

"Los comunistas —dice Dimitrov— deben tener continuamente presente que no puede haber lucha eficaz contra la reacción y el fascismo, ni contra la guerra, si no se atrae a esta lucha a las amplias masas femeninas. Tenemos que encontrar, atendiendo a cada situación concreta, las posibilidades de movilizar a las masas de las mujeres trabajadoras a favor de sus intereses y reivindicaciones vitales: Contra la carestía de la vida, por el aumento de los salarios y sueldos de acuerdo al principio de "a igual trabajo, igual salario", contra los despidos en masa (de las mujeres) contra todo lo que signifique desigualdad de derecho de la mujer."

La importancia de esta directiva dada por Dimitrov ya en 1935, se pone de relieve con toda fuerza en el momento actual en todos los países capitalistas, y particularmente en el nuestro, por ser un país dependiente del imperialismo.

La verdad es, camaradas, que solamente cuando nuestro Partido —bajo la dirección de la camarada Alcira de la Peña— empezó a preocuparse seriamente del trabajo entre las mujeres trabajadoras, fué cuando empezó verdaderamente a crear movimientos de masa y a proyectar su acción, no sólo en los lugares de trabajo, sino también hacia las barriadas pobres, hacia los lugares donde viven las amplias masas laboriosas.

Pero nos hallamos recién en los comienzos. Estamos seguros que teniendo en cuenta este valioso consejo de Dimitrov, nuestros camaradas intensificarán el trabajo entre las masas femeninas, que, dicho sea de paso, no es como algunos creen "el trabajo de las compañeras", sino el trabajo de todo el Partido y de todos los trabajadores conscientes, como parte integrante de la táctica tendiente a movilizar y a organizar a las amplias masas en los sindicatos y demás organismos de lucha por sus reivindicaciones económicas, sociales y culturales y a conquistar a sus elementos más conscientes para su partido de vanguardia, el Partido Comunista. Sólo así será posible conseguir la satisfacción de las reivindicaciones económico-sociales inmediatas de hombres y mujeres y asegurar el progreso, la democracia, el bienestar, la libertad, la independencia nacional y la paz.

DIMITROV
Y EL MOVIMIENTO JUVENIL

Otra de las valiosas enseñanzas de Dimitrov, que tampoco tenemos suficientemente en cuenta, es la que se refiere al papel de la juventud.

Dimitrov llamó particularmente la atención sobre la importancia de la participación de la juventud en la lucha para impulsar el desarrollo del movimiento democrático, antifascista y antiimperialista y pro paz.

Con esa sinceridad que le era característica, dijo:

> *"Tenemos que confesar francamente que hemos desdeñado nuestra misión de atraer a las masas de la juventud trabajadora a la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de guerra."*

Y, partiendo de ese hecho real, exhortaba a los partidos comunistas a prestar una ayuda especial a la juventud comunista, a fin de que pudiese plantear con acierto las reivindicaciones específicas económico-sociales, políticas y culturales de la juventud trabajadora y a educarla en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo-stalinismo.

Es indiscutible que los comunistas de todas partes del mundo han atesorado profundamente las enseñanzas de Dimitrov sobre la necesidad de que las juventudes comunistas, con la ayuda de los partidos, creen amplias organizaciones en que participen en ellas la joven generación trabajadora, patriota y antiimperialista.

En la Argentina también se han dado pasos importantes, pese a las medidas restrictivas gubernamentales y a las persecuciones policiales contra el movimiento juvenil, en la creación de una organización de masas.

Pero, ¿es que se puede afirmar que los jóvenes —que no reciben ninguna ayuda en la lucha por obtener sus reivindicaciones específicas por parte de los partidos burgueses y pequeñoburgueses peronistas, socialistas, radicales, etc., que los consideran como simples piezas de maniobra en su ajedrez político— reciben ayuda suficiente por parte de todas las organizaciones de nuestro Partido? Creo que se puede afirmar que no.

En este caso, como en el de las mujeres, pesan sobre algunos de nuestros afiliados gran parte de los prejuicios burgueses. Por eso no se presta a los movimientos de la juventud y de las mujeres toda la ayuda que necesitan para su desarrollo.

La juventud debe sentir el calor y el cariño proveniente de los adultos, sin que por ello se les haga sentir su "superioridad", como sucede aun en muchos casos.

Esto se conseguirá si se establece el principio de la igualdad de deberes y derechos de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, en la realización de la tarea común, cual es la defensa de los intereses inmediatos del conjunto de la población laboriosa y de impulsar la lucha general por la liberación nacional y la justicia social.

No obstante, se puede afirmar con satisfacción que nuestra juventud ha desarrollado múltiples actividades en el terreno de la defensa de los intereses económico-sociales y políticos de la juventud, así como en la elevación de su nivel cultural.

A pesar de las persecuciones policíaco-patronales sistemáticas de que son víctimas, nuestros jóvenes han sabido crear una organización juvenil muy importante, que está en vías de transformarse en un movimiento de masas de la nueva generación.

Teniendo en cuenta este hecho, es preciso que los adultos —comunistas y no comunistas— les prestemos más ayuda que hasta ahora, puesto que haciéndolo así es como podrán crearse las condiciones favorables para que el conjunto de las masas laboriosas de nuestro país puedan hacer frente con éxito a la ofensiva capitalista y contribuir a la defensa de la paz en el orden mundial.

DIMITROV EN LA LUCHA PARA EVITAR LA GUERRA Y POR LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS AGREDIDOS POR EL IMPERIALISMO GERMANO-FASCISTA

Después del VII Congreso de la Internacional Comunista, Dimitrov siguió atentamente los cambios que se iban produciendo en la situación política internacional y en la relación de fuerzas entre el campo del fascismo y la guerra y el campo del antifascismo y la paz.

A fines de 1936 formuló de modo sencillo y certero las tareas fundamentales que debían realizar la clase obrera y el pueblo para detener los avances de la reacción y del fascismo y evitar la guerra.

> *"Hay que ayudar por todos los medios al pueblo español a aplastar a los rebeldes fascistas. Hay que impedir que se desacredite y se rompa el Frente Popular en Francia. Hay que apresurar por todos los medios la formación de un Frente popular mundial contra el fascismo y la guerra."*

Y agregaba:

"No basta con querer la paz, hay que luchar por ella. Desarrollar una propaganda general en contra de la guerra, es de todo punto insuficiente. La propaganda contra la guerra en general no impide, ni mucho menos, a los conspiradores entronizados en Berlín o Tokio [hoy podríamos decir entronizados en Wáshington o Londres, V. C.] perpetrar sus crímenes odiosos; para ellos sería una satisfacción que la clase obrera se limitase a esta clase de propaganda."

Y luego de hacer esa afirmación, Dimitrov explicaba que el camino que desemboca en la paz pasa por la lucha de la clase obrera y del pueblo, por la defensa de sus intereses económico-sociales vitales, por la defensa y extensión de los derechos democráticos y por la creación de gobiernos dispuestos a defender la libertad e independencia nacional.

La condición primordial para ello, decía Dimitrov, era la consolidación y desarrollo del Frente único y del Frente popular antifascista y antiimperialista allí donde existía, y la formación del mismo allí donde aún no existía.

Es sabido, en cambio, cómo la burguesía y sus agentes más serviles en el campo obrero y popular, los socialistas de derecha hicieron lo posible, no sólo para impedir la formación de un frente mundial contra el fascismo y la guerra, sino que hicieron todo lo posible para destruirlo en los principales países en que se había formado, en particular en Francia y España, de cuyo éxito dependía el curso de los acontecimientos mundiales a favor de la democracia y de la paz o a favor del fascismo y la guerra.

Justamente porque la política del Frente único y del Frente popular había despertado un enorme entusiasmo entre la clase obrera y los pueblos de todos los países; justamente porque éstos se unían y a través de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas económico-sociales iban luchando también por consignas políticas que llevaban a la creación de gobiernos democrático-populares de hondo contenido social, capaces de hacer frente a los reaccionarios internos y a los agresores fascistas y entroncar su actividad con la de la URSS, tendiente a aislar y batir al fascismo, es que los círculos reaccionarios de los países capitalistas e imperialistas apresuraron su ayuda a Hitler, Mussolini e Hirohito. Con ello se proponían estimularlos en la realización del papel de gendarmes de Europa y Asia, contra los pueblos que luchaban por su bienestar, libertad e independencia, y, sobre todo, incitarlos a lanzarse como perros de presa contra el país del socialismo y a desmembrarlo, ahogando en sangre al régimen socialista y, de ese modo, como dice Stalin "tratar de resolver de un solo golpe

todas sus contradicciones a su expensa y evitar, por el momento, la guerra interimperialista".

Por eso cedieron continuamente ante las exigencias de Hitler y Mussolini. Por eso dejaron que las tropas mussolinianas ocuparan Abisinia. Por eso dieron el "visto bueno" a la ocupación de Austria por Alemania. Por eso estimularon y ayudaron a los traidores franquistas y a Hitler y Mussolini en su canibalesca tarea de ahogar en sangre a la República Española. Por eso firmaron el infame pacto de Munich y entregaron Checoslovaquia a la voracidad hitleriana. Por eso, en fin, permitieron que el hitlerismo desencadenara la guerra.

Pero si eso fué posible, se debió a que los jefes socialistas de derecha de todas partes del mundo —y en primer lugar esa figura jesuítica y siniestra de León Blum, que ha hecho escuela en todos los países— y los dirigentes de partidos "democráticos", después de haber retardado por todos los medios la unidad obrera y popular antifascista, la "aceptaron" por imposición de las masas, pero con el propósito preconcebido, no de defenderla sino de disgregarla. Bajo el pretexto de que el frente antifascista favorecía el crecimiento del comunismo y la extensión de la influencia de la Unión Soviética, esos renegados ayudaron a los círculos dirigentes de sus respectivos países a reprimir el movimiento democrático y popular, a despejar de obstáculos el camino del poder para los fascistas y así facilitaron a los agresores nipo-nazi-fascistas el desencadenamiento de la guerra.

A fines de 1938, después del infame complot de Munich, Dimitrov hacía un nuevo y apasionado llamamiento a la unidad obrera y popular mundial, diciendo que:

"... los fascistas pueden saquear y perpetrar toda clase de crímenes, como hacían los salteadores de caminos en la Edad Media, mientras no les salga al paso el amo de la casa dispuesto a darles la debida réplica, y el amo de la casa son los pueblos; es en primer lugar la clase obrera. El día en que, después de agrupar sus fuerzas, ajusten sus cuentas a los bandidos, el mundo verá todo lo que hay de oquedad, de vanidad y fanfarronería en estos 'valientes guerreros arios' que intimidan a los pusilámines tenderos de los países de la democracia burguesa."

Pero, señalaba al mismo tiempo que los fascistas llegarían a desencadenar muy pronto la guerra para un nuevo reparto de Europa y del mundo si es que las fuerzas obreras, democráticas y antifascistas no se unían pronto. Y para eliminar toda duda al respecto, Dimitrov denunciaba, por medio de un mapa hecho circular secretamente por los fascistas, cuál sería el calendario y el itinerario de la guerra:

"En la primavera de 1938 debía decidirse la suerte de Austria; en otoño del mismo año la de Checoeslovaquia; en la primavera de 1939 se da el golpe contra Hungría; en el otoño de 1939 Polonia será ocupada; en primavera de 1940, serán ocupados Rumania y Bulgaria; en la primavera 1941, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suiza serán blanco de la ag sión fascista; y en el otoño de 1941, la Alemania fascista intervendrá cont la Unión Soviética."

Como puede verse, el gran luchador antifascista no sólo l maba a la acción contra los avances del fascismo en general, si que, sobre la base de hechos concretos denunciaba los planes los agresores fascistas que con algunas variantes secundarias fu ron luego llevadas a la práctica.

Pero los sirvientes del capitalismo, los socialistas de derec y demás pequeñoburgueses renegados de la democracia, los tr dores a los intereses de su clase obrera y de su pueblo, no se pr ponían luchar, sino capitular ante el fascismo. Por eso, en lug de tener en cuenta el apasionado llamamiento a la unidad del gr tribuno antifascista, se lanzaron con más furia que nunca a de truir la unidad obrera y popular antifascista y a abrir el camí para el triunfo de los sectores reaccionarios y profascistas sus respectivos países, que luego colaboraron con el hitlerismo la guerra de agresión contra los pueblos libres. Y, tal como previó Dimitrov, antes que permitir el triunfo de sus pueblos lucha abierta contra la reacción, el fascismo y por la independe cia nacional, prefirieron su derrota y su esclavitud y la pérdid de la independencia de su patria.

•• Cuando, a pesar de los esfuerzos realizados por la Unión Sc viética y por los comunistas de todas partes del mundo, para ev tarla, estalló la guerra entre Alemania y sus satélites y Franci Inglaterra y otras países capitalistas; cuando tuvo lugar lo qu en Francia llamaban la "drole de guerre", o sea la "guerra extr ña o rara", por la forma en que se llevaba a cabo, después d empujón dado por Alemania en Polonia, en que los frentes est ban casi paralizados —en la esperanza de llegar a un acuerd entre los beligerantes fascistas y "democráticos" y cambiar el it nerario de la guerra, dirigiendo sus ejércitos contra la Unió Soviética— Dimitrov declaró:

"Se ha hecho todo lo posible para evitar la guerra. Los imperialist de los países combatientes han empezado la guerra por una nueva reparticiá del mundo, por la dominación mundial, condenando a millones de person a la destrucción. La clase obrera está llamada a terminar la guerra en s propio interés, en el interés de toda la humanidad trabajadora, y, por

tanto, está destinada a destruir de una vez por todas las causas fundamentales que dan lugar a las guerras imperialistas."

Y desde la dirección de la Internacional Comunista Dimitrov cumplió su promesa de ayudar a su pueblo y a los demás pueblos sojuzgados por el imperialismo germano-fascista de "terminar la guerra en su propio interés", librándose de la explotación capitalista, y, de ese modo, liquidar para siempre las causas que provocan las guerras.

En efecto; durante la guerra, Dimitrov llamó a los comunistas a organizar y dirigir los movimientos de resistencia armada contra el invasor fascista y por la liberación nacional, a unir en un solo frente de lucha a los verdaderos patriotas de cada país y a combatir al unísono con la heroica Unión Soviética, a fin de arrojar del suelo patrio a los invasores fascistas, ajustar cuentas a los vendepatrias nacionales e impulsar a su nación por la senda de la democracia popular y del socialismo.

LA PREOCUPACION DE DIMITROV POR DESCUBRIR, ELEVAR Y EDUCAR NUEVOS CUADROS

Los que tuvimos la enorme dicha de conocer personalmente a Dimitrov, de escuchar sus sabios consejos, de extraer enseñanzas de su fecunda actividad revolucionaria, recordamos cómo este ardiente revolucionario, intransigente en las cuestiones de principio y duro con los que los violaban, de ilimitada energía y de firmeza combatiente, tenía un fondo de profunda bondad, de humanismo, de paciencia, pues él aplicaba el principio de: convencer y no imponer.

Cuando se discutía un problema, escuchaba atentamente las opiniones en pro y en contra, y si no había objeciones importantes a la tesis sostenida por el relator, hacía algunas preguntas que servían para profundizar la discusión y dar una contestación exhaustiva a las cuestiones planteadas. Luego intervenía él extrayendo las conclusiones con claridad y precisión de pensamiento, al estilo staliniano.

Al final preguntaba si la línea política y táctica a aplicar resultaba clara para todos y al obtener declaración afirmativa, decía: "Muy bien. Si todo está claro, ahora hay que aplicar la línea establecida, con firmeza y consecuencia, sin vacilaciones ni debilidades".

Para ello, Dimitrov repetía constantemente la máxima staliniana:

"Después de trazar una línea acertada, después de dar al problema una solución acertada, el éxito de la causa depende de la labor de organización, de la organización de la lucha para llevar a cabo en la práctica la línea del Partido, de la selección acertada de los hombres, del control en la ejecución de las decisiones tomadas por los órganos dirigentes."

El problema de los hombres, o sea el problema de los cuadros, era la preocupación constante de Dimitrov, quien desde su puesto de piloto de la Internacional Comunista y aplicando la histórica máxima de Stalin de que "el capital más precioso es el hombre", no sólo ayudó con acierto sin par a esclarecer los problemas políticos y tácticos que se planteaban ante el movimiento obrero y comunista mundial, sino también ayudó a descubrir, elevar y educar nuevos cuadros, probados en la lucha contra la explotación capitalista, el fascismo y la guerra.

Los que asistieron al VII Congreso de la Internacional Comunista saben con qué amor y con qué orgullo comunista, al presentar los ejemplos de promoción de cuadros que dieron excelentes resultados, se expresó Dimitrov:

"En la presidencia de nuestro Congreso, por ejemplo, se encuentra la comunista española, camarada Dolores Ibarruri. Hace dos años, trabajaba todavía en la base. En los primeros encuentros con el enemigo de clase se reveló como una excelente agitadora y luchadora. Promovida luego a la dirección del Partido, se ha revelado también como un miembro muy digno de él."

Y Dimitrov no se equivocó. Dolores Ibarruri (Pasionaria) era del mismo temple que él, era y es el orgullo de los comunistas y del pueblo español y el orgullo del movimiento obrero y comunista mundial.

Sobre las cualidades que debe reunir el verdadero revolucionario, el cuadro stalinista, Dimitrov dió la siguiente definición magistral, que condensa la concepción staliniana con respecto a los cuadros:

"El verdadero revolucionario, el verdadero jefe proletario solamente puede surgir sobre la base de asimilar íntimamente el marxismo-leninismo y solamente se templa en el fuego de la lucha de clases."

"No basta con tener un temperamento revolucionario. Hay que saber además manejar el arma de la teoría revolucionaria."

"No basta conocer la teoría. Hay que educarse en la firmeza bolchevique y adquirir el temple revolucionario."

"No basta con saber lo que debe hacerse para el triunfo del comunismo. Hay que tener, además, el valor para hacerlo."

"Hay que estar siempre presto a servir los intereses de la clase obrera, a costa de toda especie de sacrificios."

"Hay que saber supeditar toda la vida a los intereses del proletariado."

• • Sobre la necesidad de estudiar y asimilar la teoría marxista-leninista también dió la siguiente definición magistral, que igualmente condensa el pensamiento leninista-stalinista a este respecto:

"Todo comunista, todo obrero progresista, todo militante honrado del movimiento obrero, debe tener clara conciencia de que la condición fundamental y primordial para poder cumplir las tareas históricas de la clase obrera consiste en que la vanguardia de esta clase domine y aplique efectivamente la teoría marxista-leninista, en que los combatientes del movimiento obrero y del movimiento antifascista del mundo se hallen pertrechados con la potente y victoriosa arma de la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin."

Sobre la solicitud de Dimitrov para con los trabajadores búlgaros, comunistas y no comunistas, es testimonio el hecho que os voy a relatar y que se relaciona con los trabajadores búlgaros que se encuentran y se encontraban en nuestro país.

Es sabido que después del fracaso de la insurrección de 1923 —insurrección dirigida por Dimitrov y en la que demostró intrepidez, capacidad y firmeza revolucionaria, que lo señalaron como un gran dirigente de la clase obrera y del pueblo búlgaro—, y durante todo el período de existencia del terror fascista en Bulgaria, muchos trabajadores búlgaros emigraron a varios países, entre ellos al nuestro.

La mayoría de ellos encontraron trabajo en tareas agrícolas, en la construcción, en los frigoríficos y en las zonas petroleras, en particular en Comodoro Rivadavia.

Casi todos ellos han sido militantes activos de los sindicatos y de nuestro Partido, y puede afirmarse, sin lugar a dudas, que fueron de entre los trabajadores extranjeros los que más se encariñaron con nuestro país, profesando un profundo respeto y cariño hacia nuestro pueblo, sin por ello debilitar para nada sus nobles sentimientos hacia su país de origen.

Fieles soldados de la causa de su clase, la clase obrera y de su partido, el Partido Comunista, y haciendo honor a la tradición de su gran partido de origen y de su gran líder, Dimitrov; varios de esos camaradas búlgaros conocieron en la época de la dictadura militar-fascista las cárceles y las torturas, junto con sus hermanos argentinos de vanguardia y lo soportaron con entereza y dignidad proletaria.

Dimitrov se interesaba constantemente por la vida de ellos y particularmente por los que había conocido en su país en la lucha contra la reacción y el fascismo. Algunos camaradas escribían cartas directamente a Dimitrov.

Cuando él se encontraba en Moscú algunos de esos camaradas le escribían informándole sobre sus condiciones de vida y de trabajo en la Argentina. Dimitrov se enteraba de su contenido y las hacía contestar invariablemente.

Recuerdo que encontrándome con él un día en que tenía sobre su mesa de trabajo algunas de esas cartas y después de hacerme preguntas sobre la situación de la clase obrera y del pueblo argentino, me dijo:

—"¿Qué tal son los obreros búlgaros? ¿Son eficientes en el trabajo? ¿Son buenos militantes sindicales y del partido?"

Al contestarle que sí, que así era, dió muestras de gran satisfacción.

Como muchas de las cartas provenían de obreros búlgaros que trabajaban en los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia, se habló del problema del petróleo. Y Dimitrov dijo, a modo de conclusión:

—"Cuidado con el petróleo. Los imperialistas anglo-yanquis quieren apoderarse de él. Tenéis que defenderlo."

¡Qué gran consejo para la defensa de la economía naciona[l] nos daba este gran internacionalista proletario!

* * *Pero así como era grande la solicitud y el cariño de Dimitrov por los cuadros fieles a la clase obrera, al Partido Comunista, a la Unión Soviética y a las enseñanzas de Lenin y Stalin, también era implacable con los que se apartaban de la senda del comunismo, ya sea por desviaciones de derecha o de izquierda y que, al no rectificar sus errores a tiempo, terminaban cayendo en el campo enemigo, y, en particular, era implacable con los renegados y traidores, trotskistas, zinovievistas, bujarinistas, cuya repugnante expresión es hoy Tito y su camarilla.*

Dimitrov fué de los primeros en denunciar la práctica anti comunista del grupo nacionalista de Tito y en combatirlo encarnizadamente cuando éste se desenmascaró como un traidor a la causa del comunismo.

DIMITROV Y SUS ENSEÑANZAS COMO PARLAMENTARIO DE NUEVO TIPO

Entre las múltiples actividades político-sociales de Dimitrov se destaca también su actividad como diputado.

En efecto, la clase obrera y el pueblo búlgaro eligieron y ratificaron su confianza a Dimitrov como diputado durante un período de diez años, o sea hasta el momento en que el fascismo asaltó el poder y se estableció la dictadura terrorista de Tsankov.

Desde el primer momento, Dimitrov se puso de relieve como un parlamentario de nuevo tipo. Valiente, polemista incisivo, utilizó la tribuna parlamentaria, no a la manera tradicional de los jefes socialdemócratas, propensos a hacer discursos bonitos de forma y vacíos de fondo, sino para plantear con toda crudeza los problemas relacionados con las luchas de la clase obrera y el pueblo, contribuyendo a su éxito, mediante la combinación de la actividad parlamentaria con la extraparlamentaria.

Dimitrov utilizó la tribuna parlamentaria para dirigirse desde ella al pueblo y fué desde esa misma tribuna que durante la guerra de los Balcanes (1912) y durante la primera guerra mundial (1914) —Bulgaria entró en la guerra en 1915— hizo propaganda contra la guerra e incitó a los combatientes a poner fin a la contienda armada mediante el derrocamiento del gobierno feudal-burgués y el establecimiento de un gobierno democrático-popular.

Cuando en los años 1910 a 1912 se iban acumulando sobre los Balcanes los primeros nubarrones que luego provocaron el estallido de la guerra en ese sector —como preludio de la guerra interimperialista mundial que estalló en 1914—, desde el Parlamento y desde la prensa Dimitrov puso en guardia constantemente a su clase obrera y a su pueblo y a todos los pueblos de los Balcanes sobre ese peligro y sobre la necesidad de luchar decididamente para impedir el estallido de la guerra.

*"La política nacionalista y chauvinista de la burguesía —decía Dimitrov— conduce a la guerra. La única forma de impedir su estallido es la unión de la clase obrera, que cierre filas en torno a su partido y que realice la lucha por su objetivo final: la paz en los Balcanes, la República Federativa Balcánica, **la emancipación del proletariado.**"*

A causa de su defensa consecuente de los intereses de la clase obrera y del pueblo, desde dentro y desde fuera del Parlamento, y de su lucha contra la reacción y la guerra, Dimitrov fué perseguido y amenazado varias veces de ser eliminado del Parlamento

y liquidado físicamente por los gobernantes reaccionarios de su país.

Durante un debate parlamentario, en que Dimitrov acusó enérgicamente al gobierno de su país, en particular al ministro Radoslavov, de perseguir a la clase obrera y al pueblo, exigiéndole que pusiese fin a esa persecución, Radoslavov, acosado por los impactos certeros de Dimitrov, le gritó furibundo:

"Hace tiempo que te conozco. Tu no eres menos insolente ahora que cuando tenía 16 años y tuviste la impudicia de corregir mis artículos."

En efecto; siendo tipógrafo, el joven obrero Dimitrov debía componer un artículo escrito por Radoslavov, en el que éste insultaba a los obreros que habían participado en la manifestación del 1º de mayo de 1899, pero en lugar de componerlo tal como había sido escrito, Dimitrov hizo saltar los párrafos injuriosos de ese artículo, demostrando, como lo hiciera más tarde desde los sótanos de la cárcel alemana, cómo también desde los sótanos de una imprenta se puede hostigar y combatir al enemigo de clase.

En este caso, como en el que tuvo lugar algunos años más tarde en el proceso de Leipzig, cuando enfrentó y derrotó a Goering, Dimitrov puso de relieve su temple de combatiente revolucionario y su orgullo de proletario, y enfrentó y derrotó a Radoslavov.

El infatuado ministro búlgaro creía poder enfrentar y derrotar al obrero digno por ser él representante de la clase dominante y Dimitrov diputado del pueblo.

Pero de ese enfrentamiento salió derrotado Radoslavov y triunfante Dimitrov.

•• Ahora bien; al ser derrotada la insurrección obrera y popular de 1923 y al establecerse el régimen fascista de Tsankov en Bulgaria, Dimitrov tuvo que emigrar y, por consiguiente, abandonar su banca de diputado.

Pero en 1937 tuvo el insigne honor y la enorme dicha de ser elegido diputado en otro país, en la gloriosa Unión Soviética, por la unanimidad de sufragios de los electores de la circunscripción de Kostroma.

Como es sabido, Dimitrov pudo ser elegido diputado al Consejo Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, debido a que se le había concedido la ciudadanía soviética en 1933, al ser arrancado de las garras de los verdugos hitlerianos.

Ante ese inmenso honor, Dimitrov no olvidó, sin embargo, el honor que representaba el hecho de haber sido diputado en el Parlamento de Bulgaria, elegido por la clase obrera de su país.

He aquí lo que dijo a sus electores soviéticos:

"En Bulgaria fui diputado de la clase obrera en el parlamento durante diez años, hasta el golpe de Estado fascista en 1923, que me obligó a emigrar de mi país. Estimaba yo entonces como un gran honor para mi el hecho de ser representante de la clase obrera búlgara, de la clase obrera del país en que he nacido y me he criado, del país en que la clase obrera ha sostenido y sostiene una lucha terrible y sin cuartel contra el fascismo. Pero, camaradas, debo reconocer que es también un gran honor el que vosotros me hacéis al presentar mi candidatura para el Consejo de la U.R.S.S., para el Consejo Supremo de nuestra gran patria socialista, de la patria de todo el proletariado internacional, de la patria de toda la humanidad de vanguardia. Esta es una obra mucho mayor, mucho más elevada todavía que la de ser representante de mi propia clase obrera en Bulgaria."

Con esta declaración, Dimitrov, el gran revolucionario proletario búlgaro demostraba cómo se puede y se debe ligar estrechamente lo nacional con lo internacional, el amor a su clase obrera, a su pueblo y a su nación con el amor al pueblo y a la gran Unión Soviética, patria del proletariado mundial y su vanguardia en la lucha por un mundo mejor, sin explotados ni explotadores, de un mundo en marcha hacia el socialismo y el comunismo.

•• En esa reunión de electores soviéticos Dimitrov expuso su programa electoral, que era el del Partido Bolchevique, o sea el programa de la edificación del socialismo y de la realización del comunismo. Al mismo tiempo hizo la comparación entre el tipo de elecciones que se realizan en la Unión Soviética, donde el elector puede votar libremente y el tipo de elecciones que se realizan en los países capitalistas, reaccionarios y "democráticos", en que la ley priva de voto a un número considerable de electores, en que la mujer no tiene derecho al voto, o lo ejerce en forma restringida, en que la prensa, la radio y el aparato de Estado son puestos al servicio de los partidos burgueses dominantes a fin de engañar y presionar sobre los electores y en que la corrupción y el fraude determina que el elector tenga que votar, no por representantes que defiendan sus intereses, sino por representantes que defienden los intereses de sus enemigos.

Con ese motivo, Dimitrov puso al desnudo y fustigó la propaganda demagógica y mentirosa que realizan los representantes de

los partidos burgueses durante las campañas electorales y la contrapuso a la propaganda verídica y a las promesas reales que realizan los candidatos a diputados en el país de los soviets, que no prometen más que lo realizable y realizan lo que prometen.

Dijo entonces Dimitrov a sus electores:

"Para vosotros, que no habéis estado en el extranjero, y que no habéis visto campañas electorales, resulta difícil comprender en qué forma se manifiesta allí la demagogia electoral y hasta dónde puede llegar. Yo recuerdo como ejemplo de esto un episodio elocuente y cómico al mismo tiempo de una campaña electoral de Bulgaria.

El líder del partido democrático iba de aldea en aldea pronunciando discursos demagógicos. En una aldea dijo a los electores: —"Si votáis por nosotros, por nuestro partido, por mi candidatura, os construiremos un puente".

Ante esa promesa, los campesinos quedaron perplejos y algunos de ellos le gritaron: —"Pero si nosotros no tenemos río ¿para qué nos va a construir un puente?".

El líder democrático, respondió sin inmutarse: —"Pues, bien, os traeremos también un río".

Y después de exponer el programa, Dimitrov concluyó:

"En lo que me concierne personalmente, como elector soviético y como vuestro candidato, sólo os diré que podéis estar seguros, camaradas, de que continuaré siendo un soldado honrado de la revolución proletaria y que seré fiel hasta el final de mis días al gran partido de Lenin y Stalin."

Así habló el diputado Dimitrov a sus electores, a los electores soviéticos, que lo eligieron su representante en el Parlamento Soviético, con la misma sinceridad y honradez con que hablaba en años anteriores a los electores que lo eligieron diputado al Parlamento Búlgaro, y con la misma sinceridad y honradez con que habló años más tarde a los electores búlgaros que lo eligieron diputado al parlamento de la democracia popular.

** *En efecto; veintidos años después de haber tenido que emigrar de Bulgaria, perseguido de muerte por el régimen fascista, Jorge Dimitrov, jefe indiscutido y bienamado de su partido, de su clase obrera y de su pueblo, volvió a pisar de nuevo la tierra búlgara que él tanto amaba y a ocupar una banca en el parlamento. Pero el diputado Jorge Dimitrov volvió a hablar desde la tribuna de un nuevo parlamento, el parlamento democrático y popular, que funcionó después de haberse establecido el 9 de septiembre de 1945 el régimen democrático y cuyos diputados fueron elegidos libremente.*

En contestación al discurso del trono, —todavía no había sido liquidada definitivamente la monarquía— Dimitrov expuso el programa de la nueva República Democrática y Popular, que debía servir de base para la marcha de Bulgaria hacia el socialismo.

"El 9 de setiembre —dijo Dimitrov— abrió una nueva era en nuestra historia, la era del Frente de la Patria, la era de la verdadera democracia... un régimen democrático ha sido edificado. Se ha operado un cambio radical en la relación de las fuerzas sociales y su papel en el Estado así como en la vida económica, política, social y cultural del país ha cambiado. El hecho más característico desde este punto de vista es que gracias al levantamiento nacional el poder del Estado ha sido arrancado de manos de la camarilla de especuladores y de capitalistas de palacio unida por lazos de sangre al imperialismo alemán, para ser entregado en las manos del pueblo, de su Frente de la Patria, es decir, en las manos de la unión de combate de la clase obrera, de los campesinos, de los artesanos, de los intelectuales del pueblo, de los elementos democráticos y progresistas de la burguesía.

"Bulgaria sigue un nuevo camino, un camino democrático, pero no de una democracia deformada e hipócrita, sino un camino verdaderamente democrático basado en hechos reales. Las dos grandes fuerzas productoras; los obreros y los campesinos y su unión indestructible son la columna vertebral de esta democracia. Los elementos fascistas, reaccionarios y parásitos no tienen más nada que hacer en nuestro gobierno y en nuestro país. Ya no son más como en el pasado su voluntad, sus intereses brutales los que predominan, sino que los intereses del pueblo, de todo el pueblo, de todo el país y de su Estado que se han transformado en la ley suprema e indestructible de nuestra vida social, política, económica y cultural, así como de nuestra política exterior nacional.

"Ahora se trata de consolidar y desarrollar el Frente de la Patria y que el Parlamento y el Gobierno del Frente de la Patria realicen una actividad creadora y práctica a fin de consolidar definitivamente el régimen democrático-popular mediante la incesante educación política del pueblo y en particular las nuevas generaciones en un espíritu democrático, dando satisfacción a las necesidades vitales de la población de la ciudad y del campo, sacar al país del caos económico y financiero en que lo ha sumido el régimen fascista, elevar la potencialidad económica y política nacional de la nueva Bulgaria."

Y como siempre, Dimitrov terminó su discurso con un apasionado llamamiento a la unidad.

"Unidad nacional indestructible contra el fascismo, contra los que tanto en el interior como en el exterior, desean la desgracia de nuestra patria y la esclavitud de nuestro pueblo; unidad nacional sólida para la edificación de una Bulgaria libre, independiente, democrática y poderosa."

Y, el llamamiento del gran tribuno, que ya había sido escuchado por el pueblo búlgaro, cuando luchó con las armas en la mano bajo la dirección del Partido Comunista, contra los traidores nacionales y contra las fuerzas de ocupación germano-fascistas, arrojándolas del suelo patrio, con la ayuda del heroico ejército soviético, fué escuchado una vez más. Y bajo la dirección de Jorge Dimitrov y de su partido se fué edificando la nueva Bulgaria, libre de terratenientes y de grandes capitalistas, la Bulgaria de la democracia popular que marcha hacia el socialismo.

Y así fué como, bajo el régimen de la democracia popular, que marcha hacia el socialismo, el pueblo búlgaro pudo restablecer plenamente su nacionalidad y hacer florecer su cultura "nacional por la forma y socialista por su contenido" (Stalin).

Y la Bulgaria que quiso Jorge Dimitrov, y por la cual dedicó toda su vida el gran patriota e internacionalista consecuente, existe y existirá eternamente, pues forma parte del mundo socialista que encabeza la gloriosa Unión Soviética, del mundo que avanza ininterrumpidamente y que asegurará la paz, el progreso, el bienestar material y cultural a toda la humanidad.

DIMITROV, EL GRAN AMIGO DEL PUEBLO ESPAÑOL

Dimitrov fué un gran amigo del heroico y sufrido pueblo español y sus consejos y su ayuda a los comunistas y al pueblo de España fueron de una importancia decisiva para impulsar a la República en la senda democrática y progresista, y para defenderla contra los traidores franquistas y las hordas invasoras hitlerianas y mussolinianas.

Por haber sido en aquella época el pueblo español el primero —gracias a la formación del Frente Unico y Frente Popular— en resistir con las armas en las manos los avances del fascismo, desde que se escapó de las garras de los hitlerianos, Dimitrov se preocupó metódica y eficientemente del problema español.

El VII Congreso de la Internacional Comunista y la magistral línea política y táctica de unidad obrera y popular establecida por Dimitrov tuvieron una gran repercusión en todos los países del mundo. Pero creo no equivocarme al afirmar que en ningún país, esa línea ha sido tan discutida, estudiada y asimilada por los mejores elementos de la clase obrera y del pueblo que en España, y, en particular, por el glorioso partido de José Díaz y Dolores Ibarruri (Pasionaria).

En su informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, Dimitrov hizo un análisis exhaustivo de las causas por las cuales la República Española, en lugar de desembocar hacia la República de Trabajadores, tal como afirmaban los socialistas españoles, terminaría permitiendo los avances de las fuerzas de la reacción y del fascismo, si es que la unidad obrera y popular no se realizaba cuanto antes.

Refiriéndose a las causas de la derrota del movimiento insurreccional de Asturias (1934) decía Dimitrov:

"¿Tenían que triunfar inevitablemente la burguesía y la nobleza en España, país donde las fuerzas de la insurrección proletaria se combinan tan ventajosamente con la guerra campesina?" Y contestaba categóricamente: "No".

Y con justa razón afirmaba que esa derrota fué posible porque los socialistas de derecha, al igual que en Alemania y Francia —más tarde fué en todos los países— despejaron el camino del poder al fascismo, desorganizando y llevando la escisión a las filas de la clase obrera, en lugar de trabajar por la formación del frente popular antifascista.

Pero Dimitrov no se conformó con esa declaración y trabajó incansablemente ayudando por todos los medios a la clase obrera y al pueblo español a realizar el Frente Unico y el Frente Popular. Desgraciadamente, la resistencia de los jefes socialistas y anarquistas tardó en vencerse, y esa unidad sólo pudo establecerse de modo incompleto en 1936, en vísperas del levantamiento armado de los militares fascistas.

Cuando España republicana fué agredida desde el interior por los traidores franquistas y falangistas e invadida por las hordas hitlerianas y mussolinianas, fué cuando se puso de manifiesto en toda su magnitud el sentimiento internacionalista y el espíritu de solidaridad activa de Dimitrov con el pueblo español víctima de la barbarie fascista.

Los que estuvimos en contacto con él en aquellos tiempos, sabemos con qué pasión revolucionaria siguió de cerca el desarrollo de la situación en la España obrera y popular, y con qué ardor de combatiente estimulaba y organizaba la ayuda práctica en las diversas etapas de desarrollo de la lucha armada del pueblo español por su libertad y por la independencia de su patria.

Fiel discípulo y compañero de lucha del gran Stalin, quien afirmó en histórica frase que "liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es incumbencia privativa de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresista", Dimitrov desde la dirección de la Internacional Comunista, se esforzó por todos los medios, en explicar a la clase obrera y a los pueblos de todas partes del mundo el alcance histórico de la lucha del pueblo español contra el fascismo, pero no solamente hizo eso, sino que se dedicó por entero a estimular y a organizar la solidaridad efectiva con el pueblo español, pues, según declaró entonces:

"...la simpatía platónica y pasiva dista mucho de ser una verdadera ayuda".

Ahora bien; la forma más noble y más emotiva de esa solidaridad internacional fué la formación de las Brigadas Internacionales, cuyo abanderado fué André Marty y cuyo principal organizador fué el gran antifascista mundial Jorge Dimitrov.

Dimitrov estimuló a los antifascistas de vanguardia de todos los países, y en particular a los comunistas, a dar su tributo de sangre al pueblo español, porque al hacerlo así, decía:

"...defenderán en las trincheras de España la libertad de su propio pueblo y la independencia de la nación".

"El triunfo del pueblo español sobre los reaccionarios y los invasores fascistas y la instauración de un sólido régimen republicano de democracia parlamentaria minarán de modo decisivo la base material y política del fascismo en España... y asestará un golpe sensible a los planes de agresión militar de Hitler y Mussolini."

Por ello, la muerte de Jorge Dimitrov, del gran amigo del pueblo español ha dejado en él una profunda huella.

"Los comunistas españoles —dice el telegrama del Comité Central del Partido Comunista de España al Partido Comunista de Bulgaria— y con ellos todos los hombres y mujeres progresistas de nuestro país, lloran en la desaparición del camarada Dimitrov, no sólo el combatiente legendario y ejemplar, a uno de los discípulos más fieles y lúcidos de Lenin y Stalin, al dirigente eminente del movimiento obrero y comunista internacional. Lloran también la pérdida del amigo fiel, consecuente y sincero de nuestro heroico pueblo; porque no olvidan ni olvidarán jamás que la preocupación y atención constante del inolvidable secretario general de la que fué gloriosa Internacional Comunista, constituyó una ayuda de inmenso valor a nuestra lucha contra las fuerzas coaligadas del fascismo y de la reacción interior e internacional."

Este reconocimiento es el mejor homenaje póstumo que pudo haberle hecho la clase obrera y el pueblo español y su heroica vanguardia de lucha: el Partido Comunista.

DIMITROV, DEFENSOR APASIONADO DE LA GLORIOSA UNION SOVIETICA Y DE SU CONSECUENTE POLITICA EN FAVOR DE LA DEMOCRACIA Y LA PAZ

Dimitrov fué uno de los amigos más fieles y de los defensores más apasionados de la Unión Soviética; fué uno de los más fervientes admiradores del Partido Bolchevique, en cuya teoría y

práctica inspiró toda su actividad de militante revolucionario, teoría y práctica que difundió más que ninguno entre los trabajadores de todas partes del mundo.

Todos sus escritos, todos sus discursos, toda su actividad de militante revolucionario proletario, realizada en las condiciones que fueran, es un himno al heroico Partido Bolchevique, al partido de Lenin y Stalin, y a la gloriosa Unión Soviética.

Dimitrov procedía así porque él, más que nadie, comprendía el papel decisivo que jugaba y seguiría jugando la Unión Soviética como abanderada de los pueblos que luchan contra la reacción, el fascismo y la guerra, y por su liberación, bienestar social e independencia nacional. Y, en caso de estallar la guerra, el papel decisivo que jugaría la Unión Soviética a la cabeza de todos los pueblos agredidos por el fascismo y el imperialismo para conseguir arrojar del suelo patrio a los invasores, liberarse de los vendepatrias nacionales y crear las condiciones favorables para su marcha hacia la democracia popular, el socialismo y el comunismo, única forma de asegurar para siempre la paz para la humanidad.

Por eso Dimitrov exigía de hombres y partidos una posición clara y terminante respecto a la Unión Soviética y apostrofaba a los que, como los socialistas de derecha, denigraban constantemente al país del socialismo y conspiraban junto con los fascistas e imperialistas contra su existencia, y también contra los que, diciéndose democráticos y antifascistas, declaraban haberse colocado en una posición de "equidistancia" entre la Unión Soviética y los países capitalistas, ya sean fascistas o "democráticos".

"En la actual situación internacional —escribía Dimitrov en vísperas de la segunda guerra mundial— no existe ningún criterio más seguro para saber quién es amigo y quién es enemigo de la causa de la clase obrera y del socialismo, quién es partidario y quién es adversario de la democracia y de la paz, que la actitud que adopte ante la Unión Soviética. Su actitud ante el gran país del socialismo es la piedra de toque para probar la sinceridad y honradez de todo militante del movimiento obrero, de todo partido obrero y de toda organización de trabajadores, de todo demócrata de los países capitalistas. No se puede luchar efectivamente contra el fascismo si no se contribuye a afianzar el más importante baluarte de esta lucha, que es la Unión Soviética.

"No se puede luchar seriamente contra los incendiarios fascistas de una nueva matanza mundial si no se apoya íntegramente y decididamente a la U.R.S.S., que es el factor más importante para el mantenimiento de la paz mundial.

país, si no se toma partido en contra de los enemigos del Estado Soviético, en que el socialismo se está realizando por los esfuerzos heroicos de los

trabajadores. No se puede considerar como verdadero amigo de la U.R.S.S. "No se puede luchar efectivamente por el socialismo dentro del propio a quien no condene a sus enemigos, a los agentes trotzkistas-bujarinistas [hoy se debe agregar: "titistas" V.C.] del fascismo.

"La actitud adoptada ante la Unión Soviética constituye la divisoria histórica entre las fuerzas del fascismo, de la guerra y del capitalismo, de una parte, y de otra, las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo; no una actitud puramente formal ante el Poder Soviético y el Socialismo, sino la actitud que se tome, concretamente, ante la Unión Soviética, que lleva ya veinte años de existencia real y efectiva, con su lucha incansable contra sus enemigos, con su dictadura de la clase obrera, con su Constitución staliniana, con el papel dirigente del Partido de Lenin y Stalin."

¡Sabias y reales palabras del gran líder revolucionario!

Ayer como hoy, la divisoria histórica entre las fuerzas del pasado y las del porvenir, entre los partidarios del progreso y los de la reacción, entre los defensores de un mundo en descomposición y los que aspiran a un mundo mejor, entre los que quieren la guerra y los que luchan por la paz, es la actitud que adoptan ante la Unión Soviética, que encabeza el campo mundial de la democracia y la paz, o ante el imperialismo norteamericano, que encabeza el campo mundial de la reacción y la guerra.

Este es el dilema. No existe término medio ante él. No hay "tercera posición" que valga. La "tercera posición" es la máscara detrás de la cual se engaña a las masas, que son antimperialistas y democráticas, para, en el momento de su descuido, pegar el salto al campo del imperialismo y la guerra.

No se puede estar contra la oligarquía y el imperialismo combatiendo a los comunistas, que son los luchadores más consecuentes contra la oligarquía y el imperialismo, y por el progreso económico de nuestra Nación, el bienestar social de nuestro pueblo y por la libertad e independencia patria.

No se puede decir que se mantiene una posición "equidistante" entre el imperialismo y la Unión Soviética y participar al mismo tiempo en los bloques antisoviéticos y en los movimientos políticos y sindicales dirigidos contra los comunistas, o sea, estando al servicio del capitalismo y del imperialismo.

La realidad de la vida es más fuerte que las fórmulas esquemáticas. La primera triunfa siempre sobre la segunda. Hasta ahora, en el vocabulario común, existen nada más que dos palabras para significar cosas concretas: sí y no. Pero no existe el ni *para expresar una u otra cosa.*

"LA RUEDA DE LA HISTORIA, PESE A QUIEN PESE, GIRA HACIA ADELANTE" (DIMITROV)

Hoy más que nunca, ante el desarrollo de la crisis capitalista mundial, y ante los propósitos siniestros de los grandes capitalistas de descargar sus efectos sobre las espaldas de la clase obrera y de las masas laboriosas de su país y de los demás países, llegando hasta el desencadenamiento de guerras civiles y de guerras de agresión para someter a su dominación a otros pueblos, las posiciones tienen que ser claras.

En efecto; hace tiempo que los comunistas de todas partes del mundo afirmamos que se iban acumulando los elementos de crisis en todos los países capitalistas, así como en los países dependientes y coloniales, que tienen su economía deformada por los países imperialistas que establecieron su hegemonía sobre ellos. Hace tiempo que afirmamos que la crisis económica traería consecuencias graves para la clase obrera y el pueblo, si es que no luchan unidos para evitar que los efectos de la crisis fueran descargados sobre sus espaldas en lugar de ser descargados sobre las espaldas de los ricos.

Pero, todos los "ideólogos" de la burguesía — desde los conservadores hasta los "socialistas" — que siempre ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio, negaban la posibilidad de la crisis, y si la admitían era para afirmar en seguida que la crisis podía desarrollarse en algunos países atrasados, pero de ninguna manera en los grandes países capitalistas y en particular en Norte América.

Además, decían, que con el plan Marshall y los diversos pactos comerciales establecidos entre los países capitalistas se conseguiría que el país más fuerte ayudara al más débil, y que, todos juntos, asegurarían una prosperidad indefinida para el mundo capitalista.

Desde luego que, según ciertos economistas de nuestro país, de las esferas oficiales y fuera de ellas, esa "prosperidad" sería tanto más duradera para la Argentina por cuanto gracias a la "tercera posición" peronista, la crisis no afectaría a la economía nacional, y que, por lo tanto, la Argentina no podría ser arrastrada a la vorágine de los grandes países capitalistas.

Y, ¿qué sucedió en la práctica? Sucedió que todos los países, grandes y pequeños, regidos por el sistema capitalista, están siendo sacudidos por la crisis económica. Sucedió que el plan Marshall sirvió para intensificar la explotación de los trabajadores de los países marshallizados, y para expoliar sus riquezas en beneficio de

los grandes capitalistas nacionales y, sobre todo, de los grandes monopolios yanquis.

Y ahora, cuando esos países esperaban obtener los "beneficios" del plan Marshall, o sea la tan decantada "prosperidad" nacional, se encuentran ante la bancarrota económica y financiera, y la clase obrera y el pueblo en lugar de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo las ve empeorar día a día.

Una vez más los pueblos se encuentran ante la siguiente paradoja, propia del régimen capitalista: la producción va siendo paralizada debido al subconsumo de las masas, puesto que ha sido acaparada por los grandes capitalistas, y el pueblo no puede consumirla debido a los altos precios de los alimentos y de los artículos industriales; y porque la sobreproducción relativa ha traído como consecuencia la desocupación, y el presupuesto de los trabajadores se reduce constantemente.

El déficit de la balanza de pagos de los Estados europeos en 1948, por ejemplo, llegó a 5.600 millones de dólares. Para subsanarlo, esos países necesitarían exportar mercadería a otros países, pero Norte América no se lo permite, pues de permitírselo no haría más que agravar la crisis en su propio país, ya que Norte América, que tiene plétora de mercaderías y capitales, necesita exportar más que nadie.

En efecto; mientras en Norte América abundan toda suerte de productos, tanto industriales como agrícolas, su pueblo consume cada día menos debido a los altos precios y a la desocupación creciente, y los pueblos de otros países, que necesitan esos productos, no pueden comprarlos por falta de divisas "fuertes" (dólares) para pagarlos, debido a la restricción de las exportaciones.

Por eso, mientras los Estados Unidos — que al decir de los turiferarios del sistema capitalista era el país de "prosperidad excepcional" — está entrando precipitadamente en la crisis, Inglaterra, país imperialista debilitado, está al borde de la catástrofe.

Mientras tanto, la Unión Soviética y los países de democracia popular han sobrepasado ya el volumen de producción industrial y agrícola de preguerra y desarrollan su producción a ritmo acelerado, marchando al unísono la producción y el consumo, lo que determina que estos países no sólo no tengan desocupados, sino que aumente constantemente la demanda de fuerza de trabajo.

Durante este año, por ejemplo, los establecimientos secundarios y superiores de enseñanza técnica de la URSS prepararán a dos millones de personas — sin contar los varios millones de personas que recibirán diversas calificaciones profesionales en los propios lugares de trabajo — a fin de incrementar la producción mediante el aumento de la productividad.

En los países de democracia popular — Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Albania — que marchan hacia el socialismo, el aumento de la producción sigue, con diversas características, el mismo ritmo que sigue la producción en la Unión Soviética.

• • Hasta hace poco, los imperialistas yanquis y sus satélites intensificaron su "guerra fría" o "guerra de nervios", tendiente a preparar a la opinión pública sobre la inminencia de la guerra, al mismo tiempo que preparaban y siguen preparando activamente materiales y hombres para la guerra que se proponen desencadenar.

Sin embargo, el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, que fué la expresión de la voluntad de la inmensa mayoría de los pueblos de no querer participar en una nueva guerra — y menos aún de participar en una guerra contra la URSS y los países de la nueva democracia —; el triunfo de las fuerzas democráticas y populares de China bajo la dirección de los comunistas y la realización de la Conferencia de los Cuatro Cancilleres en París — que si bien no alcanzó todo el éxito que podía esperarse a causa de la intransigencia de los representantes de los países capitalistas, sirvió para demostrar que son posibles acuerdos entre los países capitalistas y la Unión Soviética con el fin de mantener la paz —, fueron los hechos más importantes de estos últimos meses, que obligaron a los círculos dirigentes de los grandes países capitalistas, si no a amainar en sus preparativos de guerra, por lo menos a disminuir su propaganda sobre la inminencia de la guerra.

Es seguramente teniendo en cuenta esos hechos que el corresponsal del "New York Times" en París escribió (20-VI-49) que el acuerdo entre Oriente y Occidente se ha de imponer debido a que "el Occidente no es aún suficientemente fuerte para provocar un cambio real en la política exterior soviética". Es decir, porque no está en condiciones de hacerle la guerra.

Ahora bien; con la irrupción violenta de la crisis económica en la escena del mundo capitalista se ha intensificado la lucha entre los diversos países capitalistas — en especial entre Norte América e Inglaterra — para descargar los efectos de la crisis sobre las espaldas de su pueblo y para exportarla a países más débiles y coloniales.

Y entonces cada país, aliado a través del Pacto del Atlántico o comprometido con el plan Marshall, empezó a romper filas y a buscar convenios bilaterales de trueque o de compensaciones de diversas formas con países que se encuentran en la misma situación que ellos, y, de ese modo, escapar de las garras del imperialismo yanqui. •

Pero, la crisis golpea las puertas de los Estados Unidos, al mismo tiempo que golpea las puertas de los demás países capitalistas.

El vocero del capitalismo yanqui, Walter Lippmann tiene que reconocer en un artículo publicado en estos días (UP. 8-VII-49) que:

"...durante los últimos pocos meses ha estado gestándose una crisis mundial que amenaza la reconstrucción de postguerra y puede poner en peligro nuestra política exterior" (la norteamericana V.C.), y que "...con la crisis tendrán que venir la desocupación y la disminución del nivel de vida en las zonas más "sensibles" de Europa", y que "...el mundo, ya dividido por la cortina de hierro, se verá aún más dividido por cortinas de dólares y de libras esterlinas".

"Los Estados Unidos tendrán que dejar que el Reino Unido y las naciones de Europa Occidental enfrenten la crisis mundial separadamente, con sus propios planes y con aquellas medidas que cada gobierno pueda, quiera o se vea obligado a adoptar... puesto que se verán obligados a hacer determinados esfuerzos, más aún, esfuerzos desesperados, para compensar los sacrificios y encontrar substitutos de los artículos que ya no pueden seguir comprando en Norteamérica." (A causa de la falta de dólares, V.C.)

¿Dónde pueden encontrar mercado esos países? ¿Entre los demás países europeos expoliados y empobrecidos por la "ayuda" que le prestó Norteamérica a través del plan Marshall? Los hechos demuestran que no.

¿Dónde, entonces? En los países donde no hay crisis económica, ni desocupación, donde el desarrollo económico sigue una línea ascendente, donde el creciente bienestar de las masas laboriosas determina el aumento constante del consumo. Esos países son los que se dió en llamar del Oriente los situados detrás de "la cortina de hierro", según la canallesca denominación de los imperialistas angloyanquis, y que fueron separados artificialmente por ellos del resto del mundo capitalista, tratando por todos los medios de excluirlos del comercio con los países llamados del Occidente.

Pero la crisis ha venido a llamar a la realidad a esos señores y, según decía un telegrama recientemente publicado en la prensa de nuestro país, ahora no sólo son los círculos dirigentes de los

países marshallizados, sino también los de Norteamérica, los que buscan mercados desesperadamente.

"Los observadores de la política exterior norteamericana —dice el telegrama— señalan que los círculos financieros e industriales se proponen aplicar a su manera el conocido aforismo de Kipling, o sea, que el Oriente es el Oriente, el Occidente es el Occidente pero los negocios son los negocios, y, por eso, hay que realizar negocios en todas partes.'

O, dicho de otro modo, los "business are bussiness" (los negocios son los negocios) y los yanquis quieren comerciar con quien sea.

En efecto; en la actualidad, no son, pues, solamente los países europeos encadenados al plan Marshall y que a causa de ello no podían negociar con los países del llamado Oriente, los que tratan de romper amarras con los yanquis y enviar sus emisarios comerciales a la Unión Soviética y a los países de la democracia popular, sino que, se puede afirmar sin temor a equivocarse que no ha de pasar mucho tiempo sin que representantes de la industria, del comercio y de las finanzas norteamericanas hagan lo mismo.

La pugna ahora es entre los países capitalistas, entre Inglaterra y Norteamérica en particular, respecto a quien llega primero a los mercados que ayer se prohibían mutuamente, según lo demuestra el caso de China.

Por eso hay que estar atentos a los cambios que, a medida que se desarrolle la crisis económica, van a producirse en la política interna y exterior de cada país, y, por consiguiente, del nuestro, y actuar de modo de poder influenciar la situación en un sentido democrático y progresista, e impedir que las fuerzas reaccionarias internas y los imperialistas puedan impulsarla hacia la intensificación de la reacción política y hacia una mayor dependencia del imperialismo.

De ese modo es como será posible evitar que los círculos dirigentes de los grandes países capitalistas desencadenen la guerra de agresión que preparan contra los pueblos libres: la Unión Soviética, los países de la democracia popular y los países dependientes y coloniales que luchan para librarse de la tutela imperialista y de los vendepatrias nacionales.

Y ésto se debe y se puede conseguir si en cada país nos esforzamos por consolidar el frente de la democracia, del antimperialismo y de la paz.

Las condiciones para ello son cada día más favorables.

• • Hoy, cuando la crisis económica golpea la puerta de todos los países capitalistas, con sus trágicas consecuencias para la clase obrera y el pueblo; cuando Norteamérica, que está apenas al comienzo de la crisis, ya tiene seis millones de desocupados totales y doce millones de desocupados parciales; cuando Inglaterra tiene un millón seiscientos mil desocupados totales y varios miles de desocupados parciales; cuando Italia tiene dos millones trescientos mil desocupados totales, con tendencia a aumentar; cuando la Alemania ocupada por Estados Unidos, Inglaterra y Francia tiene más de un millón y medio de desocupados; cuando en Bélgica y Holanda aumenta constantemente el paro; y cuando en España franquista y en Portugal la desocupación es un fenómeno permanente; y en este período de ahondamiento de la crisis económica en todos los países capitalistas y de agudización de sus contradicciones internas y externas; en que el régimen capitalista sólo depara regresión económica, desocupación, hambre y miseria para las masas laboriosas, acentuando los peligros de guerra, los pueblos de todas partes del mundo levantan de más en más su mirada hacia la Unión Soviética, hacia los países de democracia popular y hacia todos los países que, como la heroica China de Mao Tse-tung, han emprendido el camino de su liberación nacional y de la justicia social.

Los pueblos de la parte del mundo sumidos en las tinieblas por el régimen capitalista buscan de más en más la luz que los países de la democracia popular, del socialismo y del comunismo proyectan sobre ellos, indicándoles el camino de su salvación.

Con el fin de desviar su mirada de ella, sus gobernantes y la prensa reaccionaria dirigida por los monopolios yanquis, así como sus lacayos, los socialistas de derecha, dicen a sus pueblos que el pueblo soviético tiene "malas condiciones" de vida y de trabajo, y que, por consiguiente, deben dirigir sus miradas hacia otros países — en particular hacia Norteamérica — donde la clase obrera y el pueblo viven en "mejores condiciones".

Pero los obreros y los trabajadores en general razonan de modo sencillo, y se preguntan:

¿Por qué en los países capitalistas, sin excepción, la producción se estanca y se está desarrollando en ellos una crisis industrial y agraria, mientras que en la URSS y en los países de la nueva democracia, en cambio, la economía pasa por un período de florecimiento y la producción agrícola e industrial crece constantemente?

¿Por qué en los países capitalistas baja constantemente el nivel

mero de parados, mientras que en la Unión Soviética y en los países de la nueva democracia no existe el paro?

¿Por qué en los países capitalistas el costo de la vida es cada día más elevado y el poder adquisitivo de los salarios y sueldos es cada vez más bajo y la espiral de la inflación monetaria sube, mientras que en la Unión Soviética y en los países de la democracia popular los precios de los artículos manufacturados y de los víveres son cada día más bajos y el poder adquisitivo de los salarios y sueldos aumenta como consecuencia del aumento del poder adquisitivo de la moneda, y por el creciente aumento de los mismos salarios y sueldos?

¿Por qué en los países capitalistas baja constantemente el nivel material y cultural del pueblo, mientras que en la Unión Soviética y en los países de la democracia popular se eleva constantemente el nivel material y cultural de la población?

¿Por qué en los países capitalistas, en particular, en Estados Unidos, se habla y se prepara la guerra, mientras que en la Unión Soviética y en los países de la democracia popular se habla de paz y se dedican a la rápida construcción del socialismo y su paso a la sociedad comunista?

"Eso no es cierto", dicen los turiferarios del imperialismo. "En la Unión Soviética se vive mal". "Allí los trabajadores hacen vida de esclavos".

Pero los hechos desmienten y ridiculizan sus afirmaciones.

Permitidme que os recuerde al respecto lo que pasó con los prisioneros de guerra japoneses que se encontraban en Rusia. Recordaréis la escandalosa campaña que hizo la prensa yanqui trustificada reclamando la vuelta de esos prisioneros por "razones humanitarias", pues, según ella, éstos se estaban "extinguiendo" en Rusia debido a las condiciones de trabajo esclavista que les habían "impuesto" los soviéticos.

Y, ¿qué pasó? Pasó que, de acuerdo a lo convenido en los tratados — que los soviéticos respetan escrupulosamente — llegó el momento en que los ex prisioneros japoneses fueron siendo repatriados.

Las fuerzas de ocupación yanqui y los reaccionarios y profascistas japoneses querían utilizar su vuelta para intensificar la campaña de calumnias contra la Unión Soviética y denunciar ante el mundo las sedicientes "terribles" condiciones de vida y de trabajo de su pueblo.

Con ese fin, prepararon una "mise en scene" apropiada al papel que querían hacer representar a los ex prisioneros. En efecto,

las autoridades japonesas se trasladaron al puerto de desembarco, y se dispusieron a recibir a los ex prisioneros con música y oraciones y con discursos anticomunistas y antisoviéticos.

Y, ¿qué sucedió? Sucedió que el recibimiento fué para ellos y no paar los ex prisioneros, puesto que éstos recibieron a las autoridades de su país con declaraciones procomunistas y prosoviéticas, y no anticomunistas y antisoviéticas tal como esperaban.

"Venimos —declararon los ex prisioneros— como libertadores de nuestro país y para enseñar a nuestros camaradas las excelencias del régimen socialista; venimos para luchar por un nuevo Japón democrático y progresista."

Y, acto seguido, cantaron "La Internacional" y la "Joven Guardia".

Ante esa actitud se acabaron los festejos oficiales y, según informa la prensa, el alcalde de Tokio exclamó con amargura:

"Tendremos que reeducarlos."

Y, ni cortos ni perezosos, empezaron la labor de "reeducación" de los ex prisioneros aconsejándoles la lectura de la biblia e invitándolos a frecuentar la iglesia.

Pero éstos, al igual que todos los elementos de vanguardia del pueblo japonés, no aceptaron esos "consejos" y están estudiando otra biblia, la biblia comunista, la de Marx, Engels, Lenín y Stalin, se afiliaron en masa al Partido Comunista, donde enseñan y aprenden, no a someterse a la dominación extranjera y a sobrellevar mansamente la explotación de la oligarquía terrateniente y del gran capital nacional, sino, cómo luchar con éxito para arrojar del suelo patrio a los ocupantes norteamericanos, y cómo ajustar las cuentas a los traidores nacionales, única forma de edificar un Japón libre e independiente, democrático y progresista, en marcha hacia el socialismo.

*** En el vano intento de detener la marcha de los pueblos hacia su liberación nacional y hacia el triunfo de la justicia social, los imperialistas y, en particular, el imperialismo yanqui, han asociado abiertamente en su empresa esclavizadora de pueblos a las fuerzas medioevales del Vaticano, o sea, se ha establecido una especie de alianza entre el feudalismo y el capitalismo imperialista, una especie de Santa Alianza de la reacción mundial contra las fuerzas del progreso.*

No otro es el significado de la "bula" expedida desde el Vaticano por el Santo Oficio, por la cual se excomulga a los comunistas y a todos los que tengan relaciones de cualquier índole con ellos.

Ese decreto vaticanista puede ser comparado con los decretos fascistas. En efecto; los nazis dividían a los pueblos en "arios" y "no arios" incitando a los primeros a exterminar a los segundos; y los vaticanistas se proponen dividir a los pueblos en "católicos" y "no católicos", incitando a los primeros a negar a los segundos el pan y la sal. La "bula" del Santo Oficio tiende, por un lado, a servir los intereses de las oligarquías terratenientes y financieras de todas partes del mundo — con las cuales tiene entrelazados sus intereses la camarilla del Vaticano — y ayudar al imperialismo yanqui a desencadenar la guerra; y, por el otro lado, tiende a aterrorizar a su propia grey, sin excluir a los sacerdotes honrados que van siendo influenciados por la idea más progresista y humanista de nuestra época: el comunismo.

Que esto es así, lo demuestra un telegrama publicado en la prensa de estos días, en el que se dice que un alto funcionario del Vaticano afirmó:

"Si bien la fórmula tradicional de la Iglesia es que "se puede servir a Dios y al César", si el César no admite ser más que el César, en cambio no se puede servir a Dios y a Stalin."

¡Gran verdad! La iglesia oficial puede estar, está y estuvo siempre al servicio del César, o sea, de los poderosos, de las oligarquías terratenientes y de los monopolios financieros, esclavizadores de pueblos y traficantes de guerra; pero no puede estar con Stalin, el abanderado mundial de las fuerzas del progreso y de la paz, o sea, no puede estar con la clase obrera, con las masas campesinas y con los pueblos que luchan por mejores condiciones de vida y de trabajo, por la libertad, la independencia nacional y la paz.

Pero, si esos son los propósitos de la camarilla del Vaticano, que representa los intereses de una ínfima minoría de explotadores —creyentes o ateos—, la inmensa mayoría de los explotados —también creyentes o ateos— no puede tener y no tiene los mismos propósitos.

Por eso la "bula" del Santo Oficio no ha de influir mayormente sobre éstos, que luchan y continuarán luchando junto con los comunistas por el pan, el trabajo, la tierra, el progreso, el bienestar social, la democracia popular, el socialismo y la paz.

Siempre, desde luego, que los comunistas sepamos mantener y desarrollar la política de "la mano tendida" a nuestros hermanos de clase creyentes o no creyentes.

Por eso, se les puede decir también a las fuerzas oscurantistas del Vaticano, lo que dijo el gran Dimitrov ante el tribunal fascista:

"La rueda de la historia, pese a quien pese, gira hacia adelante, hacia una Europa soviética, hacia una federación mundial de repúblicas socialistas. Y esta rueda, empujada por el proletariado bajo la dirección de los Partidos Comunistas, no podrá ser detenida por ninguna medida exterminadora, por ninguna condena a presidio, por ninguna condena a muerte. La rueda de la historia gira y seguirá girando hasta el triunfo definitivo del comunismo."

Así es y será, como lo demuestran los hechos.

Al glorioso faro que se encendió hace 32 años en Moscú, se fueron agregando otros faros en Varsovia, en Praga, en Bucarest, en Budapest, en Sofía, en Tirana; y en el Oriente, en la milenaria Pekin, se ha levantado hace poco otro faro luminoso que irradia su potente luz sobre todos los pueblos oprimidos de Oriente. Y mañana serán otros faros similares los que irán iluminando las capitales del resto de los países capitalistas, hasta que la luz del socialismo venza definitivamente a las tinieblas del capitalismo.

POCO ANTES DE MORIR, DIMITROV DIO SABIOS CONSEJOS A SU PARTIDO Y A SU PUEBLO

Dimitrov cumplió su promesa de ser "un fiel soldado de la revolución proletaria y de la Internacional Comunista... hasta el último instante de mi (su) vida".

Desgraciadamente los últimos años de su vida fueron años dolorosos para él, puesto que sufría constantemente a causa de los achaques contraídos durante el transcurso de su abnegada vida de revolucionario, y, sobre todo, durante el tiempo en que estuvo preso en la cárcel de Alemania, aislado de todo ser humano, y con los pies y las manos encadenados.

Sin embargo, nunca dejó ni un solo instante de preocuparse de los problemas de su país y del movimiento proletario mundial. Y así fué hasta el último instante de su preciosa vida.

En efecto; poco antes de que su gran corazón dejara de latir, daba una vez más sabios consejos a sus camaradas del Comité Central, y por su intermedio a su Partido y a todo el pueblo búlgaro.

Como es sabido, en mayo de este año tuvieron lugar las elecciones en Bulgaria. Esas elecciones tenían un carácter histórico, por cuanto se le pedía a los ciudadanos búlgaros que manifestaran su acuerdo o no con la política realizada por el Frente de la Patria, lo que significaba dar su acuerdo o no para que el Frente de la Patria, bajo la dirección del Partido Comunista, marchara resueltamente del régimen de la democracia popular a la construcción del socialismo.

Es sabido que en esas elecciones triunfó plenamente el Frente de la Patria, que obtuvo 4.258.352 votos sobre 4.628.367 votantes, o sea, el 92,01 %.

Ese hecho llenó de júbilo al gran revolucionario Dimitrov, quien desde su lecho de enfermo escribió a sus camaradas:

"Es con un sentimiento de profunda alegría y de sincero reconocimiento hacia nuestro noble pueblo trabajador que recibo la noticia de la brillante victoria obtenida en las elecciones de los Consejos Populares, victoria que ha obtenido bajo la bandera del Frente de la Patria y bajo la dirección del Partido Comunista, tanto contra la reacción interior como contra sus inspiradores y protectores del extranjero.

"Los resultados de las elecciones demuestran irrefutablemente la enorme actividad política y la alta conciencia de clase de los trabajadores, su profunda fe en el Partido Comunista como dirigente del Frente de la Patria y de nuestro país de la democracia popular, en su capacidad de movilizar y organizar las fuerzas populares para salvaguardar la libertad y la independencia nacional, dirigiéndolos con mano firme y con espíritu clarividente sobre el camino del socialismo.

"Demuestra también que rechazan decididamente el nacionalismo traidor, una de las armas del imperialismo, y se mantienen en las posiciones del internacionalismo proletario, teniendo por base una amistad indisoluble, sincera y hasta el fin con la gran Unión Soviética, que se encuentra a la cabeza del campo democrático, antiimperialista, contra los opresores imperialistas y los provocadores de nuevas guerras."

Y después de dar una serie de consejos con respecto a la necesidad de "reforzar al máximo la organización y la ideología del Partido" y de "cimentar la unión entre los obreros y los campesinos en el Frente de la Patria bajo la dirección del Partido Comunista", Dimitrov señalaba a sus camaradas la necesidad de "no dormirse sobre los laureles, precaverse de todo orgullo desmedido por esa gran victoria y de todo cuanto tenga relación con un tal tipo de jactancia".

Y terminaba diciendo:

"En vuestras personas estrecho la mano a todos los militantes del Partido Comunista, del Frente de la Patria, de la Unión Popular Agraria, así como la de todos los otros camaradas, hombres, mujeres, muchachos y muchachas, militares, soldados y oficiales, en fin a todos los que han asegurado la brillante victoria de la cual nos regocijamos a justo título nosotros y nuestros amigos de los otros países."

Estos sabios consejos dados por Dimitrov a su Partido y a su pueblo poco antes de fallecer, forman parte también del grandioso bagaje teórico-político y táctico que legó a su Partido y al movimiento comunista mundial.

GLORIA ETERNA A JORGE DIMITROV: FIEL DISCIPULO Y CONTINUADOR DE LA OBRA INMORTAL DE LENIN Y STALIN

Dimitrov desapareció después de haber entregado toda su vida a la causa de su clase obrera y de su pueblo; pero desapareció con la seguridad de que la obra que se emprendió bajo su dirección, continuará hasta el fin, o sea, hasta que la Bulgaria de la democracia popular se transforme en la Bulgaria del socialismo y forme en el concierto mundial de las naciones comunistas.

El Partido Comunista de Bulgaria y el Gobierno búlgaro podrán cumplir su obra hasta el fin porque Dimitrov, con su experiencia y con su ejemplo, ha sabido educar y promover cuadros de acero, de temple stalinista, capaces de cumplir su misión y a la vez educar nuevos cuadros; y porque al frente de la nueva Bulgaria se encuentra su fiel compañero de lucha, Vasili Kolarov, y, como él, fiel discípulo de Lenín y Stalin.

Bien dice Raúl González Tuñol, el poeta de nuestro Partido, cuando exalta el ejemplo luminoso de Dimitrov:

> Así como hay estrellas muertas
> desde hace tiempo apagadas,
> que aún iluminan al mundo,
> así este hombre que aquí yace,
> no yace aquí, por eso mismo.
> Es otra estrella.
> Su luz alumbrará por años
> y más allá de nuestro siglo.
> Y en aquella constelación,
> en el circuito de la gloria,
> donde brillan quienes han sido
> los más puros héroes del pueblo,
> las claras voces que han callado,
> ya se ha encendido su memoria.
> Una estrella para Dimitrov.
> Pero su cuerpo estará expuesto
> en la ancha plaza de Sofía,
> para que las generaciones
> vean su dulce rostro pálido
> por la luz de su misma estrella
> eternamente iluminado.

Actualmente, los restos mortales de Dimitrov están depositados en un mausoleo, en la bella ciudad de Sofía, en el corazón de Bulgaria —al igual que el cuerpo de Lenin descansa en la legendaria Moscú, el corazón de la Unión Soviética—, para que las generaciones presentes y las generaciones futuras puedan venerar a su jefe querido, al gran líder de la humanidad avanzada y progresista, al gran combatiente del comunismo.

Y así como los padres y las madres de Bulgaria decían a sus hijos cuando Jorge Dimitrov estaba en vida: "Sé cómo Jorge Dimitrov, sirve a tu pueblo con la misma devoción con que él lo sirve", ahora, al desfilar con sus hijos ante el mausoleo en que yacen los restos mortales del gran desaparecido, seguramente le dirán:

> *"Recuerda siempre el ejemplo de la vida heroica de Jorge Dimitrov. Sé como él. Sirve a tu pueblo y a tu patria con la misma devoción con que él los sirvió. Ama a la Unión Soviética y al gran Stalin con la misma intensidad con que él los amó. Construye el socialismo y haz todo lo que puedas para que el socialismo y el comunismo triunfen en todas partes del mundo."*

Dimitrov, que tuvo el insigne honor de haber sido ciudadano soviético, y de haber sido condecorado con la orden de Lenín, pudo comprobar con orgullo que el pueblo de su país natal triunfó contra sus enemigos internos y contra los invasores germano-fascistas, gracias a la generosa ayuda armada y civil de la Unión Soviética, lo que aseguró a Bulgaria la existencia del régimen de la democracia popular y su marcha hacia el socialismo.

Y cuando enfermo volvió a la U.R.S.S. para tener tranquilidad y tratar de curarse de sus dolencias, y su noble corazón dejó de latir en esa tierra amada, su deceso provocó la misma honda conmoción en la patria adoptiva como en la patria nativa, conmoción que sólo provocan en los pueblos de todas partes del mundo, los grandes hombres que dejan huellas indelebles en su paso por la historia.

Dimitrov murió en la Unión Soviética, su segunda patria que él tanto amaba, con el pensamiento puesto en su noble pueblo, que amaba entrañablemente.

Pero Dimitrov murió con la plena seguridad de que su pueblo, dirigido por su glorioso Partido Comunista, por el partido de Dimitrov, fiel a la doctrina marxista-leninista y a las enseñanzas del gran Stalin, construirá victoriosamente el socialismo.

Murió con la plena seguridad de que el socialismo y el comunismo triunfarán en todas partes del mundo.

* * *La memoria de Dimitrov, su ejemplo luminoso de intrépido combatiente de la causa de la clase obrera y del pueblo, de la gran causa del comunismo, vive y vivirá eternamente en el corazón de todos los trabajadores, de todos los antifascistas, de todos los*

antiimperialistas, de todos los verdaderos patriotas que aman a su patria del mismo modo que aman a toda la humanidad.

Pero su memoria vive y vivirá eternamente sobre todo en el corazón de sus hermanos comunistas de Bulgaria y de sus hermanos comunistas de todas partes del mundo.

Vive y vivirá eternamente en el corazón de los comunistas de ***la Argentina.***

¡Gloria eterna a los grandes teóricos y realizadores de la inmortal doctrina del comunismo, Marx, Engels, Lenin y Stalin, que han hecho posible que desde las filas del movimiento comunista pudieran surgir figuras revolucionarias legendarias como la de ***Jorge Dimitrov!***

¡Gloria eterna a Jorge Dimitrov, hijo predilecto de la clase obrera y del pueblo búlgaro, jefe bienamado del proletariado mundial, discípulo fiel y continuador del gran Stalin!

JORGE MIJAILOVICH DIMITROV

"¡Adiós, amigo querido, camarada de combate!"

El 2 de julio, después de larga y grave enfermedad, ha fallecido Jorge Mijailovich Dimitrov, Presidente del Consejo de Ministros de la República Democrática Popular de Bulgaria, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria, destacado líder del movimiento obrero internacional, jefe del pueblo búlgaro y fiel amigo de la Unión Soviética.

Jorge Mijailovich Dimitrov nació el 18 de junio de 1882 en la ciudad de Radomir, en el seno de una familia proletaria revolucionaria. A los 15 años de edad, el joven Jorge Dimitrov, trabajando de cajista en una imprenta, se incorporó al movimiento revolucionario y participó activamente en la acción del más viejo sindicato búlgaro, el de Artes Gráficas.

Desde 1902 Jorge Dimitrov fué miembro del Partido Socialdemócrata Obrero Búlgaro. Luchó activamente contra el revisionismo en las filas del ala revolucionaria marxista de los "tesniak" encabezada por Dmitri Blagoev.

La abnegada lucha revolucionaria de Jorge Dimitrov le granjeó el ardiente amor de los obreros revolucionarios de Bulgaria, que en 1905 le eligieron Secretario de la Unión de Sindicatos Revolucionarios de Bulgaria. Este cargo lo desempeñó ininterrumpidamente hasta 1923, cuando esta organización fué arrasada por los fascistas.

Encabezando la lucha del proletariado búlgaro, Jorge Dimitrov dió pruebas de intrepidez y firmeza en los combates revolucionarios, sufrió repetidas detenciones y persecuciones. En la insurrección armada de septiembre de 1923, en Bulgaria, Dimitrov presidió el Comité Revolucionario Central y dió ejemplo de arrojo revolucionario, de inquebrantable entereza y de fidelidad a la causa de la clase obrera. Por haber dirigido la insurección armada, el tribunal fascista condenó en rebeldía a Dimitrov en 1923 a la pena de muerte. En 1926, después del provocador proceso organizado por los fascistas contra la dirección del Partido Comunista, Jorge Dimitrov fué condenado nuevamente en rebeldía a la pena de muerte.

Obligado a emigrar al extranjero en 1923, Jorge Dimitrov vivió como un

revolucionario profesional. Trabajó activamente en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

En 1933 Jorge Dimitrov fué detenido en Berlín por actividad revolucionaria. Durante el proceso de Leipzig, Jorge Dimitrov fué el abanderado de la lucha contra el fascismo y la guerra imperialista. Su heroica conducta ante el tribunal, las coléricas palabras que lanzó al rostro de los fascistas desenmascarando su abominable provocación del incendio del Reichstag arrancaron la máscara a los provocadores fascistas y levantaron a la lucha contra el fascismo a nuevos millones de trabajadores del mundo entero.

En 1935 Jorge Dimitrov fué elegido Secretario General del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Dimitrov luchó tenazmente por la creación y afianzamiento de un frente único proletario y popular para repeler al fascismo, contra la guerra imperialista que preparaban los cabecillas fascistas de Alemania, el Japón e Italia. Dimitrov exhortó infatigablemente a las masas de trabajadores de todos los países a agruparse en torno a los partidos comunistas para cerrar el camino a los agresores fascistas.

Jorge Dimitrov llevó a cabo una gran labor en las filas del movimiento comunista internacional para forjar cuadros dirigentes de los Partidos Comunistas, fieles a la gran doctrina del marxismo-leninismo, a los principios del internacionalismo proletario, a la causa de la defensa de los intereses de las masas populares de sus países.

Durante la segunda guerra mundial Jorge Dimitrov llamó a los comunistas a encabezar el movimiento antifascista de liberación nacional y trabajó infatigablemente en la tarea de organizar a todas las fuerzas patrióticas para la derrota de los invasores fascistas. Dimitrov dirigió la lucha del Partido Obrero (Comunista) Búlgaro y de todos los patriotas búlgaros que se alzaron con las armas en la mano contra los ocupantes fascistas alemanes.

Por sus relevantes méritos en la lucha contra el fascismo fué condecorado en 1945 por el Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. con la Orden de Lenin.

Después de la derrota de la Alemania fascista Dimitrov dirigió la edificación de la nueva República Democrática Popular de Bulgaria, echó los cimientos de la amistad eterna entre el pueblo búlgaro y los pueblos de la Unión Soviética.

En su infatigable labor para el fortalecimiento del campo antiimperialista único y para agrupar a todas las fuerzas democráticas, Jorge Dimitrov desenmascaró implacablemente la traición de la camarilla nacionalista de Tito a la causa del Socialismo y al frente único antiimperialista.

Los trabajadores del mundo entero han perdido en Jorge Dimitrov a un ardiente luchador que entregó toda su heroica vida al servicio abnegado de la causa de la clase obrera, de la causa del comunismo. La muerte de Dimitrov es una dura pérdida para todo el movimiento obrero y comunista

internacional, para todos los que luchan por una paz duradera y por la democracia popular. Con su abnegada lucha en las filas del movimiento obrero, con su infinita fidelidad a la gran doctrina de Lenin y Stalin, Dimitrov se hizo acreedor al ardiente amor de los trabajadores del mundo entero.

La vida de Jorge Dimitrov, fiel compañero de lucha de Lenin y Stalin, firme revolucionario y tribuno antifascista, servirá de inspirador ejemplo a todos los luchadores por la causa de la paz y de la democracia, por el comunismo.

¡Adios, querido amigo y camarada de combate!

A. Andreiv; L. Beria; N. Bulganin; N. Jruschev; L. Kaganovich; A. Kosiguin; G. Malenkov; N. Mikoyan; V. Molotov; P. Ponomarenko; G. Popov; P. Pospelov; N. Shvernik; M. Shkiriatov; J. Stalin; M. Suslov; K. Vorochilov.

EL LEGADO DE DIMITROV

En el sepelio de Dimitrov, en nombre del Partido Comunista, del Gobierno y del Frente de la Patria de Bulgaria, habló Valco Chervenkov, quien leyó el siguiente juramento de fidelidad:

Dimitrov nos enseñó —dijo Chervenkov— a mantenernos fieles a la causa del comunismo, a la U.R.S.S. y al camarada Stalin. Nosotros te juramos, camarada Dimitrov, que seremos fieles a tus enseñanzas.

Dimitrov nos enseñó —agregó el orador— a luchar consecuentemente por la independencia nacional, por la soberanía de Bulgaria, contra toda clase de agresiones imperialistas. Nosotros te juramos cumplir fielmente con éste, tu mandato.

Dimitrov nos enseñó a luchar por la paz contra los incendiarios de una nueva guerra. Nosotros también juramos luchar por éstas, tus enseñanzas.

Dimitrov nos educó en los principios del internacionalismo proletario y en la necesidad de impulsar el régimen de la democracia popular. Nosotros juramos observar fielmente estas enseñanzas tuyas, camarada Dimitrov.

Dimitrov nos educó en la necesidad de fortalecer el Frente de la Patria. También observaremos ésta, tu enseñanza.

El camarada Dimitrov nos enseñó a amar ardientemente al pueblo y a la patria y vigilar atentamente a los enemigos. También juramos cumplir con este mandato tuyo.

Dimitrov nos educó —agregó el orador— en la necesidad de ser atentos y sensibles a la voz del pueblo, interpretar sus deseos y corregir nuestros propios errores. Nosotros te juramos, camarada Dimitrov, ser fieles a estas enseñanzas tuyas.

Dimitrov nos enseñó con su ejemplo a asegurar el triunfo del Socialismo en Bulgaria, apoyándonos en la gloriosa Unión Soviética y en la amistad con los países de la democracia popular. También cumpliremos con este mandato tuyo.

Dimitrov nos educó en la necesidad de aprender del gran Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S., encabezado por el camarada Stalin, jefe del proletariado mundial. Nosotros te juramos, camarada Dimitrov, ser fieles a éstas tus enseñanzas.

Chervenkov, finalizó su juramento diciendo: ¡Que viva eternamente el gran nombre de Jorge Dimitrov, gloria del pueblo búlgaro!

"TU OBRA NO PERECERA JAMAS"

El 10 de julio, en un imponente acto, tuvo lugar en Sofía el sepelio de Jorge Dimitrov. El secretario general del Partido Comunista argentino, compañero Arnedo Alvarez, que fuera designado para llevar personalmente a nuestros hermanos de Bulgaria las condolencias y expresión de profundo dolor de los comunistas de nuestro país, nos ha remitido la siguiente correspondencia:

Venciendo dificultades, pude partir de París para llegar a tiempo a Sofía. En Praga, alcancé un avión especial que salía llevando solamente coronas de flores de los distintos partidos comunistas (inglés, italiano, checoeslovaco, etc.) de las organizaciones sindicales y del Gobierno checoeslovaco, etc. Al llegar a Sofía, conjuntamente con dos camaradas más, uno búlgaro y otro francés, nos esperaban algunos ministros, militares y autoridades del Partido. La ciudad de Sofía está abanderada y enlutada; se respira una atmósfera de dolor: en el rostro de la gente del pueblo se percibe que algo doloroso ha acontecido.

Los despojos del campeón de la lucha contra el fascismo han retornado de la Unión Soviética. En el trayecto, centenares de kilómetros, aguardaban su paso millares de obreros, campesinos, mujeres y niños. Las estaciones estaban repletas de flores; el pueblo lloró al paso del hombre más querido de la historia multisecular de Bulgaria y juró proseguir su obra.

En Sofía, en el andén de la estación, el ataúd es recibido con sollozos por ministros, generales, guerrilleros, obreros, hombres templados en duras luchas. La población entera de Sofía recibióle llorando, arrodillada, y millares de banderas se inclinaron ante el maestro y dirigente desaparecido. El ataúd ha sido colocado provisoriamente en la Asamblea Nacional. Enormes multitudes, que provienen del país entero, gente de todas las clases, cubren veinte cuadras de los alrededores; esperan largas horas para despedirse del querido líder. Los puestos de la Cruz Roja recogen a personas desmayadas, las que una vez atendidas vuelven a su puesto, a esperar su turno. Hay que decir que desde hace varios días tales manifestaciones desfilan delante del ataúd que contiene los restos mortales de Dimitrov. Ayer 9, la lluvia no disminuyó la tenacidad de la multitud, pues nadie quería perder su turno, es decir, la ocasión de desfilar delante del féretro donde yacía Dimitrov. Un fervor religioso anima a las masas; es

una explosión espontánea del pueblo, pues nadie organizó estas demostraciones. ¡Las mujeres y los hombres, los jóvenes y los ancianos, quieren ver, por última vez, a su camarada más querido, a su líder!

Todo el mundo quiere expresar su dolor. Desfilaron millares de campesinos, mujeres y hombres, así como minorías turcas con sus típicos trajes regionales, que acuden con sus coronas de flores. A la madrugada aún desfilaban las multitudes con sus estandartes y banderas enlutadas y con cintas negras en las solapas.

No se puede contar el número de coronas de flores que cubre el Mausoleo; es inmenso, conmovedor. El Mausoleo es una obra monumental de dieciocho metros por dieciocho y doce de altura; ha sido construído por la juventud en seis días, verdadera expresión del enorme cariño que profesan al dirigentes desaparecido. Ayer a la tarde, he llevado una corona con la siguiente inscripción: "Al querido camarada Dimitrov, el Partido Comunista de la Argentina". Un gran libro forrado en cuero y con la foto de Dimitrov, cuyas páginas firman todos los delegados que concurren a las exequias de Dimitrov después de escribir dedicatorias alusivas, quedará en el Mausoleo como eterno recuerdo de este memorable día.

Los diarios publican millares de telegramas enviados por el proletariado mundial, desde los más apartados rincones de la tierra, en los que se afirma su voluntad de luchar resueltamente contra el fascismo y el imperialismo.

Un camarada búlgaro del consulado en Francia, con quién viajé a Sofía, me contó que había escuchado por "Radio Sofía" los distintos telegramas de los Partidos y que el pésame del Partido Comunista de la Argentina lo había emocionado muchísimo.

Están presentes en Sofía 27 delegaciones fraternales; entre las personalidades de otros países, están el mariscal Voroshilov, que acompañó los restos desde Moscú, Mauricio Thorez, Petru Groza, Vicente Uribe, Luigi Longo, Luca, Farías, etc.

Personalidades búlgaras y de los partidos comunistas hermanos renovaron permanentemente la guardia de honor. Fué para mí un momento de honda emoción cuando la camarada Blagoeva me dijo: "harás guardia de honor". Lo hice en representación de nuestro Partido, juntamente con Manoloff, Ministro Plenipotenciario en Rumania; Tagaroff, Verban Antonoff, Teodoro Cenoff, Jefes de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores; Chobanoff, Ministro Plenipotenciario en Turquía; Eugenio Kamenoff, Sub-Ministro de Relaciones Exteriores y Krasto Dobreff, Ministro del Comercio Exterior.

El sepelio fué imponente. El día fué lluvioso. Llegaron a Sofía trenes repletos, hasta los techos, que provenían de todas las partes del país. La compañera de Dimitrov, Rosa, y sus dos hijitos, no se separaron del ataúd. Un coro de mil voces entonó

marchas fúnebres. Habló el secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria, compañero Chervenkof. Después lo hicieron Voroshilov y 37 delegados más. Cuando me toca hacerlo en nombre del Partido Comunista de la Argentina, expreso el profundo sentimiento con que nuestro Partido y el pueblo todo de nuestro país rinden homenaje al querido líder antifascista y antiimperialista desaparecido, y afirmo: "Tu obra no perecerá jamás".

Una nota de gran emotividad la constituyó el juramento que prestaron millares de pequeños escolares. Luego, el ataúd fué colocado en el Mausoleo en medio del extraordinario silencio de toda la ciudad. De repente sonaron sirenas, largamente; el pueblo rompió a llorar. Dimitrov había entrado a su última morada, a la inmortalidad. Luego, en desfile inolvidable, rindieron el último homenaje el ejército y el pueblo. De una población de medio millón de habitantes, desfilaron 300.000 personas. Es la demostración de la fidelidad del Partido a la memoria de su gran dirigente y la decisión de proseguir su obra.

EL DISCURSO DE ARNEDO ALVAREZ

PRONUNCIADO EL 10 DE JULIO EN EL MAUSOLEO DE DIMITROV, ERIGIDO EN LA CIUDAD DE SOFIA, EN EL SEPELIO DEL GRAN LIDER REVOLUCIONARIO BULGARO Y MUNDIAL

Camaradas del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, gobierno y pueblo de Bulgaria:

En nombre del Comité Central del Partido Comunista argentino y de todos sus afiliados, traigo el saludo fraternal y el pésame de nuestro profundo sentimiento, en esta hora de dolor y de luto para el pueblo búlgaro y para los demócratas del mundo.

Querido camarada Dimitrov: Tu muerte prematura ha sacudido al mundo. Desde todos los rincones de la tierra llegan hasta aquí las expresiones de sinceras condolencias frente a este acontecimiento doloroso, porque tu fuiste ciudadano del mundo, en la lucha por la libertad y la independencia de los pueblos contra la opresión y la barbarie nazi. Por eso, tu muerte acongoja y aprieta hoy los corazones de todos los combatientes por la democracia en esta hora de dolor y de lucha.

El pueblo búlgaro ha perdido su hijo más querido y su genial conductor, discípulo esclarecido de Lenin y de Stalin, forjado en el temple bolchevique, fogueado en los duros combates contra el fascismo y en la lucha por la construcción de un mundo nuevo y feliz.

Dimitrov se nos ha muerto, pero deja una obra fecunda e imperecedera para su pueblo, a quien supo conducirlo por los caminos de la victoria, y nos deja también, un precioso tesoro de enseñanzas y de ricas experiencias, sobre las cuales, cada comunista, cada patriota amante del progreso y de la liberación de su pueblo, tiene hoy el deber de estudiar como un guía para su acción.

Los comunistas argentinos, íntimamente solidarios y unidos al dolor de

este pueblo, inclinamos aquí nuestras banderas enlutadas como testimonio de nuestro cariño, de nuestro respeto, de nuestro amor entrañable y de nuestra admiración por el gran Dimitrov. El fué también, para nosotros, un maestro, un amigo, un camarada y un guía en nuestra lucha.

Su magnífico ejemplo de combatiente marxista y revolucionario, su ardiente fe en la clase obrera y en las masas populares, su devoción hacia la Unión Soviética, liberadora de pueblos, nos enseña, nos educa y compromete nuestra responsabilidad de revolucionarios.

Querido Dimitrov, hondamente conmovidos por el dolor de tu muerte, ante tu presencia de gigante del pensamiento y de la acción revolucionaria; los hombres, las mujeres, los jóvenes de militancia comunista argentina, juramos ser fieles a tus enseñanzas. Tu dulce sombra de maestro y de camarada y el ejemplo luminoso de tu vida, nos acompañará siempre en nuestra lucha por la paz, contra el imperialismo, por la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

Tu gran bandera de luchador por el internacionalismo proletario, por la paz, contra la opresión imperialista, por el socialismo; queda en manos firmes y vigorosas de millones de hombres y de mujeres empeñados en la lucha por un mundo de paz, de trabajo, de bienestar social y de independencia nacional.

Las masas populares del mundo, inspirándose en tu ejemplo, recogen ya el precioso legado que nos dejas. Un incontenible movimiento mundial por una paz democrática y duradera y de liberación nacional, agiganta sus fuerzas en todos los países del mundo, uniendo a los demócratas, a los patriotas, a los hombres de todas las tendencias, amantes de la libertad y del progreso, enemigos de la guerra.

Los esclavistas de pueblos que preparan una nueva masacre humana y marchan por el mundo con sus bombas atómicas y sus dólares, sólo conseguirán cobardes y mendigos despreciables. Los pueblos no se intimidan ni se someten, se acrecienta en ellos la conciencia de su responsabilidad histórica y se enrolan cada día más en la lucha. Un mundo de paz y de trabajo y de corazones ardientes, vigila y marcha al lado de la Unión Soviética y de los pueblos de las nuevas democracias populares, porque empiezan a comprender y porque los hechos lo demuestran, que eso, es la garantía para su victoria.

Querido camarada Dimitrov, que nuestra postrer despedida, lleve implícito el compromiso solemne de difundir tus grandes enseñanzas entre las masas de nuestro país, de educarles en las mejoras tradiciones proletarias, en el internacionalismo proletario, en la doctrina del marxismo-leninismo-stalinismo, en la lucha por el socialismo.

REPERCUSION MUNDIAL DE LA MUERTE DE DIMITROV

Reproducimos, a continuación, los documentos fundamentales relacionados con la desaparición del gran líder revolucionario de la clase obrera y del pueblo búlgaro, de una de las más grandes personalidades del mundo contemporáneo.

COMUNICADO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) Y DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA U. R. S. S.

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) y el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. comunican con honda consternación que el 2 de julio, a las 9 horas y 35 minutos, en el sanatorio "Barvija", cerca de Moscú, ha fallecido después de larga y grave enfermedad (hígado, diabetis) el destacado líder del movimiento obrero internacional, Presidente del Consejo de Ministros de la República Democrática Popular de Bulgaria y Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria, nuestro camarada y hermano *Jorge Mijailovich Dimitrov.*

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique).
El Consejo de Ministros de la U. R. S. S.

COMUNICADO CONJUNTO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE BULGARIA, DEL CONSEJO NACIONAL DEL FRENTE DE LA PATRIA Y DEL CONSEJO DE MINISTROS

"La muerte de Dimitrov, fiel discípulo de Lenin y de Stalin, es una inmensa pérdida para el Partido Comunista, para el pueblo y para la República Popular de Bulgaria."

Después de señalar que el proletariado búlgaro se ve privado del que era su guía, y que su obra está hoy en las firmes manos del Partido

Comunista de Bulgaria, agrega: "El Partido Comunista y el pueblo búlgaro se inclinan ante quien consagró su vida a la emancipación del proletariado y a la construcción del socialismo". Y termina: "La clase obrera de todos los países perdió con Dimitrov a uno de sus mejores combatientes contra el fascismo y el imperialismo y cuya vida será un ejemplo para todos los comunistas y para el pueblo búlgaro."

UN MENSAJE DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA BULGARO

Dolorosamente golpeados por la muerte de nuestro camarada Jorge Dimitrov, dirigimos al Partido Comunista y al pueblo búlgaro la expresión de nuestras sentidas condolencias.

Estamos seguros de interpretar, así, no solamente los sentimientos de los comunistas franceses, sino también de todo nuestro pueblo.

La memoria de Jorge Dimitrov, héroe de la lucha antifascista y valeroso dirigente de la Internacional Comunista, discípulo fiel de Lenin y de Stalin, será honrada por la clase obrera y el pueblo de Francia.

Inspirándonos en el ejemplo dado por nuestro querido y gran desaparecido, pondremos todos nuestros esfuerzos en unir las amplias masas en la lucha por apresurar la hora del triunfo de la causa a la cual Jorge Dimitrov consagró toda su vida.

¡Viva eternamente en nuestros corazones la memoria de Jorge Dimitrov, invencible combatiente del comunismo!

Por el Comité Central del Partido Comunista Francés:

MAURICIO THOREZ, JACQUES DUCLOS, ANDRÉ MARTY, LEÓN MAUVAIS, MARCEL CACHIN.

EL MENSAJE DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA AL PARTIDO COMUNISTA BULGARO

La muerte de nuestro amado camarada Jorge Dimitrov nos ha llenado de dolor. Estamos a vuestro lado y de todo el pueblo búlgaro compartiendo la amargura de este durísimo trance.

Los comunistas españoles y con ellos todos los hombres y mujeres progresivos de nuestro país, lloran en la desaparición del camarada Dimitrov no sólo al combatiente legendario y ejemplar; a uno de los discípulos más fieles y lúcidos de Lenin y Stalin, al dirigente eminente del movimiento obrero y comunista internacional. Lloran también la pérdida del amigo fiel, consecuente y sincero de nuestro heroico pueblo; porque no olvidan y no olvidarán jamás que la preocupación y atención constante del inolvidable Secretario

General de la que fué gloriosa Internacional Comunista, constituyó una ayuda de inmenso valor a nuestra lucha contra las fuerzas coaligadas del fascismo y de la reacción interior e internacional.

El recuerdo de nuestro gran Dimitrov vivirá siempre en nuestro corazón. Y en su vida y su obra ejemplares seguiremos educándonos y educaremos a nuevas generaciones de comunistas.

¡Honor y gloria eterna a nuestro glorioso y amado Dimitrov!

EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

UN ARTICULO DE PALMIRO TOGLIATTI

El Secretario General del Partido Comunista Italiano, escribió en *L'Unitá*:

"Jorge Dimitrov, uno de los jefes más inteligentes de la clase obrera, uno de los hombres que han dejado la impresión más profunda en la historia de estos últimos años, una personalidad excepcional, que unía las cualidades de teórico marxista, de combatiente audaz, de hombre político experimentado, y de organizador infatigable, ha desaparecido. De este gran hombre, hemos aprendido muchas cosas: la fidelidad a nuestros principios, la coherencia y la precisión de pensamiento, la tenacidad en la resistencia, el impulso hacia adelante, el amor al pueblo, la devoción sin límite a la causa de la revolución proletaria y socialista, de la que la Unión Soviética es hoy el baluarte."

UN TELEGRAMA DE CLEMENT GOTTWALD

En un telegrama del Presidente de la República Checoeslovaca, compañero Clement Gottwald, dirigido a la esposa de Dimitrov, se declara que "...la población checoeslovaca y los trabajadores del mundo entero, comparten su gran dolor". Y termina de la siguiente manera: "Prometemos continuar la obra por la cual Dimitrov vivió y luchó".

EMOCIONADO HOMENAJE DE WILHELM PIECK

W. Pieck, Presidente del S. E. D. (Partido Socialista Unificado de Alemania), habiendo conocido la noticia del fallecimiento del gran Dimitrov en el curso del Congreso de la Asociación por la Amistad con la Unión Soviética, pronunció ante los asistentes el elogio de Dimitrov. Recordó la actitud valiente del gran desaparecido ante Goering, en noviembre de 1933, en el curso del proceso de Leipzig. "Recordémonos —dijo Pieck— de la heroica profesión de fe de Dimitrov hacia la Unión Soviética, mientras el hacha del verdugo pendía sobre su cabeza".

W. Pieck y Otto Grotewohl, en nombre del S.E.D. enviaron un telegrama de condolencia a Vasili Kolarov, en el cuál dicen:

"Un gran hombre, que era también un gran combatiente y un amigo, acaba de abandonarnos. Veneraremos eternamente su memoria."

EL SALUDO DE LA FEDERACION SINDICAL MUNDIAL

En el 2º Congreso Sindical Mundial, el compañero di Vittorio, que presidía declaró:

"Acabamos de recibir una muy triste noticia: el gran Jorge Dimitrov ha muerto. El héroe de Leipzig que supo hacer, frente al enemigo, el proceso de los provocadores fascistas que ensangrentaron el mundo, era el presidente del Consejo de Ministros de la República Popular Búlgara. Yo seré el intérprete de este Congreso y de todos los que luchan por la paz y el progreso social, expresando a la delegación búlgara la condolencia del Congreso por esta pérdida inmensa que golpea a los trabajadores y a los elementos progresistas del mundo entero."

EL PARTIDO COMUNISTA INGLES SE DIRIGE AL PARTIDO COMUNISTA BULGARO

Harry Pollit, Secretario del Partido Comunista inglés, ha dirigido al Partido Comunista búlgaro, el siguiente telegrama:

"Siguiendo la senda de Marx, Engels, Lenin y aprendiendo siempre de las enseñanzas pasadas y presentes de Stalin, Dimitrov se ha labrado un puesto en la historia del movimiento obrero mundial, que nunca se borrará."

ENORME REPERCUSION EN EL MUNDO ENTERO

De todas las partes del mundo, han llegado a Bulgaria telegramas de condolencia, que expresan el dolor y la solidaridad de todos los pueblos, y, al mismo tiempo, la profesión de fe de continuar la lucha por la causa del gran Dimitrov.

Mao-Tse-tung, líder del Partido Comunista Chino, envió un emocionado telegrama de pésame. Similares manifestaciones se han producido en Estados Unidos, en la India, en todos los países latino americanos, en los países de las democracias populares, en Africa, es decir, en todos los continentes, donde se lucha ya sea por la consolidación de la democracia popular y del socialismo, ya sea por derribar las trabas que se oponen al triunfo de la causa de la democracia popular y del socialismo.

EL TELEGRAMA DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA, AL PARTIDO COMUNISTA HERMANO DE BULGARIA

A pocas horas de la noticia del fallecimiento de Dimitrov, el Comité Ejecutivo de nuestro Partido envió al Partido hermano, el siguiente telegrama:

"Hondamente conmovidos por la noticia del fallecimiento del gran camarada Jorge Dimitrov, luchador antifascista mundial y dirigente querido por los comunistas de todos los países, enviamos el sentido pésame de los comunistas argentinos al glorioso Partido Comunista y pueblo búlgaro, por la irreparable pérdida de su esclarecido dirigente e hijo predilecto.

Al hacerlo así, estamos seguros de interpretar también el sentimiento de la inmensa mayoría de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, que recuerdan emocionados la valiosa contribución dada por el héroe de Leipzig a la causa mundial del antifascismo, del antiimperialismo y de la paz y su lucha infatigable por la unidad obrera y popular en defensa de la causa de la liberación de los pueblos oprimidos, la democracia popular y el socialismo.

Con la desaparición de Jorge Dimitrov, la causa de la paz pierde uno de sus mejores abanderados. Por eso, su fallecimiento llena de dolor el corazón de millones de obreros, de campesinos y de hombres progresistas de todas partes del mundo. Los comunistas argentinos, junto con los comunistas de todos los países, inclinamos nuestras banderas de combate en homenaje al querido desaparecido, al fiel discípulo del gran Stalin, que, con el ejemplo de su vida heroica y con sus sabias enseñanzas marxistas, leninistas, desde la dirección de la gloriosa Internacional Comunista, tanto contribuyó a la formación de firmes militantes comunistas en todos los países.

Sus enseñanzas y su ejemplo estarán siempre presentes en nuestra actividad partidaria y en la educación de nuestros militantes. Estamos seguros de que la causa a la que dedicó su preciosa vida ha de triunfar en todas partes del mundo.

Por el Comité Central:

Arnedo Alvarez, de la Peña, Codovilla, Ghioldi, Larralde, Peter, Real.

INTERCAMBIO DE TELEGRAMAS ENTRE EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA BULGARO Y EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA

El Comité Central del Partido Comunista ha recibido el siguiente telegrama del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro:

"Al Comité Central del Partido Comunista de la Argentina.

El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro tiene el profundo dolor de informar al Partido Comunista de la Argentina de la muerte del gran hijo de nuestro país, el camarada Jorge Dimitrov, sobrevenida el 2 de julio a las 8 y 35 horas, después de una larga y penosa enfermedad.

El camarada Jorge Dimitrov era Secretario General del Comité Central del Partido, dirigente y jefe de nuestro Partido y de todo nuestro pueblo búlgaro, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Bulgaria, Presidente del Consejo Nacional del Frente de la Patria. Las exequias del camarada Jorge Dimitrov se realizarán el 10 de julio en Sofía.

Comité Central del Partido Comunista Búlgaro.

V. TCHERVENKOVV *(Secretario)*."

El Comité Central del Partido Comunista ha contestado con el siguiente telegrama:

"Al Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria. Sofía, Bulgaria.

El camarada Alvarez, Secretario General de nuestro Partido, ha sido encargado de representar a los comunistas y demás fuerzas democráticas de la Argentina en los funerales del querido camarada Jorge Dimitrov.

Esperamos que llegará a tiempo.

Reiteramos nuestro profundo pésame por tan irreparable pérdida.

Por el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina,

CODOVILLA."

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA

"El Comité Central del Partido Comunista, ante la dolorosa pérdida —no sólo para la clase obrera y el pueblo búlgaro, sino también para el movimiento obrero y comunista mundial— que significa la muerte del camarada Dimitrov, ha resuelto hacer llegar su más sentido pésame al Partido Comunista y al pueblo de Bulgaria.

"Jorge Dimitrov fué un hijo fiel de la clase obrera y del pueblo, uno de los combatientes más heroicos de la causa comunista."

Después de recordar aspectos sobresalientes de la vida y obra de Dimitrov, la resolución termina de la siguiente manera:

"Dimitrov, con sus sabias enseñanzas marxista-leninistas y el ejemplo de su vida heroica, desde la dirección de la Internacional Comunista contribuyó grandemente a la formación de abnegados militantes comunistas en todos los países del mundo. Por eso sus enseñanzas y su ejemplo, que son los de un fiel discípulo del gran Stalin, deben estar siempre presentes en la actividad partidaria y en la educación de nuestros militantes.

"Por todas estas razones y, considerando que sus enseñanzas son de un valor inestimable para la lucha emancipadora de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo y por la libertad e independencia de nuestra patria, el Comité Central del Partido Comunista, resuelve:

"1º Indicar a las organizaciones provinciales, territoriales, locales y demás organismos básicos del Partido organicen actos conmemorativos en los cuales se expliquen el significado de la vida y la obra del camarada Dimitrov.

2º Publicar un libro con sus trabajos más importantes."

LA REPERCUSION EN NUESTRO PAIS

El Comité Central del Partido ha recibido numerosísimas manifestaciones de pésame con motivo del fallecimiento del querido camarada Dimitrov a efectos de retransmitirlas al Partido hermano de Bulgaria y al pueblo y Gobierno Búlgaros. Entre ellos anotamos los siguientes:

Comité de la Capital Federal, Comité Provincial de Buenos Aires, Comité Provincial de Santa Fe, Comité Provincial de Córdoba, Comité Provincial de Mendoza, Comité Provincial de Tucumán, Comité Territorial del Chaco, Comité Territorial del Chubut (Comodoro Rivadavia), Comité Provincial de Entre Ríos, Comité Provincial de San Juan, Comité Provincial de Corrientes, Comité Provincial de Jujuy, Comité Provincial de Salta, Comité Territorial de Misiones, Comité Territorial de Formosa, Comité Provincial de Catamarca, Comité Territorial de La Pampa, Comité Territorial de Neuquén, Comité Provincial de San Luis, Comité Provincial de Santiago del Estero.

Por su parte, en el mismo sentido, el Comité Central de la Federación Juvenil Comunista se ha dirigido a la Unión de la Juventud Popular Búlgara. Asimismo, la Comisión Nacional Femenina ha expresado también por telegrama su dolor por la pérdida del querido líder Jorge Dimitrov.

El Consejo de Dirección y el personal de *La Hora* ha transmitido su sentida condolencia al diario del Partido Comunista Búlgaro y lo propio ha hecho nuestro semanario *Orientación*.

Se suman a éstas, las manifestaciones de pesar que han hecho llegar innumerables organismos partidarios: comité locales y células de la capital e interior del país.

Unidad Sindical para detener la ofensiva patronal

por **NORMANDO ISCARO**

Como es sabido, los trabajadores sienten ya los efectos de la crisis económica en desarrollo que también afecta a nuestro país. La desocupación y la semidesocupación —primeras consecuencias de la crisis— han comenzado a golpear la puerta de los hogares obreros. En forma más apremiante, esos primeros efectos de la crisis se manifiestan en los ingenios azucareros del Norte, en los quebrachales y fábricas de tanino, en los obrajes, en la industria de la madera y en la textil, en las curtiembres y sus derivados, en la industria del vestido, y con más agudeza en en el gremio marítimo y portuario y en muchos sectores del trabajo rural.

Hasta ahora, se ofrecía a las familias numerosas la posibilidad de afrontar el déficit presupuestario mediante la incorporación de varios miembros de la familia al trabajo o la realización de trabajos "suplementarios" u horas extras, que permitía "complementar" el salario familiar para hacer frente al creciente costo de la vida. Pero esa imposibilidad va desapareciendo al disminuir, ya sensiblemente, la demanda de "mano de obra". Las mujeres, para con quienes se mantiene esa irritante injusticia de pagar por igual trabajo, salarios inferiores a los del hombre, comienzan por ser las primeras víctimas de esta situación: "La mujer en su casa para dejar lugar al hombre en la fábrica" es la consigna que se agita desde ciertas esferas del gobierno y que encuentra rápido eco entre algunos "dirigentes" de la C. G. T. Así se les dijo en una Asamblea a millares de obreras de la Algodonera que quedaron sin trabajo a consecuencia del incendio de la fábrica.

Además, es bien visible que la patronal, particularmente en la gran industria, ha advertido el decrecimiento del ritmo de circulación de las mercaderías (disminución del comercio exterior, paralización de actividades marítimas y portuarias, restricción del mercado interno, acumulación de stocks) y tiende a la reducción del monto de la producción, suprimiendo jornadas extras y horas suplementarias, aún cuando se persiste en la consigna "de producir y producir", más con el propósito de intensificar el ritmo de explotación de la clase obrera que por interés real de acrecentar la producción e impedir la paralización de la actividad industrial.

Los elementos de la crisis se acumulan, con mayor premura aún, en el campo. El éxodo de la población rural se acentúa en forma alarmante y las migraciones de población campesina ya preocupan "editorialmente" a la prensa adicta a los intereses de los terratenientes y ganaderos.

Nuestro Partido en su XI Congreso había previsto esta crisis y sus consecuencias, crisis de coyuntura que se entronca con la crisis de estructura que padece nuestro país y con la crisis general que afecta al sistema capitalista mundial.

"La crisis coyuntural —decía en su informe al XI Congreso el camarada Codovilla— se *entroncará* con la crisis *estructural* y, si no se resuelve en lo *esencial* esta última, provocará efectos catastróficos".

Estos efectos los está sufriendo nuestra clase obrera. Pero nuestro Partido no sólo ha previsto la crisis, sino que ha indicado las medidas de fondo que son necesarias para resolverla:

"Por consiguiente, debe ser claro para todos que en el país se van acumulando los elementos de una crisis coyuntural que entroncará con la crisis *estructural, crisis que sólo* puede resolverse mediante *medidas de fondo*, tales como: reforma agraria, nacionalización de los transportes y demás servicios públicos, de las materias primas esenciales y de las fuentes de energía, desarrollo armónico de la producción agrícola e industrial sobre bases progresistas, aumento de la producción y abaratamiento de la misma, ampliación del mercado interno mediante el mejoramiento *substancial* de las condiciones de vida de los obreros, de los campesinos y de toda la población laboriosa, elevación del nivel cultural del pueblo, consolidación y desarrollo del régimen democrático sobre bases populares, gobierno de nuevo tipo y de contenido social avanzado".

Esta salida a la situación de crisis de nuestro país, que se formuló en el XI Congreso de nuestro Partido en Agosto de 1946, continúa siendo el programa por el cual debe luchar nuestra clase obrera y nuestro pueblo para impedir que los monopolios imperialistas y el gran capital nacional y la oligarquía terrateniente descarguen sobre sus espaldas las consecuencias de la crisis y poder encauzar al país por el camino del progreso y el bienestar, de la independencia nacional y la paz.

LA OFENSIVA PATRONAL CONTRA LA CLASE OBRERA

Para enfrentar la crisis que comienza a desarrollarse en nuestro país, las fuerzas más reaccionarias han previsto una política que tiende a descargar sus efectos sobre las espaldas de la clase obrera, los campe-

sinos y el pueblo trabajador, incluídos sectores amplios de la pequeña burguesía, de la clase media, la pequeña industria y comercio, de la ciudad y del campo.

Esa ofensiva reaccionaria del capitalismo tiene ya manifestaciones concretas y elocuentes, a las que la clase obrera responde combativamente aunque esta respuesta no se expresa en forma coordinada debido a la insuficiente comprensión, de parte de sus sectores menos experimentados, del valor de la solidaridad y la acción conjunta de los trabajadores.

Veamos como se manifiesta esa ofensiva patronal:

a) Rebaja de salarios. La rebaja de los salarios se produce fundamentalmente, por el constante aumento de precio de los artículos de consumo. La elevación de precios va reduciendo la capacidad adquisitiva del salario. Esa disminución de la capacidad adquisitiva del salario se viene acentuando de más en más en los últimos tiempos.

b) Empeoramiento de las condiciones de trabajo. La ofensiva patronal tiende a intensificar el ritmo de trabajo y por ende el grado de explotación de los obreros. A tal fin se introducen nuevos métodos de "racionalización y standardización" capitalista (sin mayores mejoras técnicas en el proceso de producción); se impulsa un sistema de "emulación" para acrecentar el ritmo de trabajo, mediante "premios" a la sobreproducción, tal como existe ya en muchas empresas de la industria textil; se impone en muchos órdenes el "trabajo a destajo"; se aboga con insistencia (para vencer la lógica resistencia de los obreros) por la implantación de normas fijas de produccion, mediante las llamadas "tarjetas de producción" en la industria metalúrgica y "tabla de rendimiento" en la construcción.

La ofensiva patronal contra las condiciones de trabajo se manifiesta, también, en el desconocimiento sistemático de las disposiciones vigentes en materia de seguridad, higiene y salubridad. Indices de ello son las cifras alarmantes de accidentes de trabajo; el aumento constante de obreros afectados de enfermedades profesionales, entre las cuales, la brucelosis, la silicosis, las alergias y las derivadas del manipuleo de metales crecen de manera tal que constituyen males nacionales; la negativa empecinada de patrones y gobierno a cumplir la jornada de seis horas establecida por ley (11.544 y 9.698) para ciertos trabajos reconocidos como insalubres; la tolerancia con que se observan las inhumanas especulaciones de las compañías de seguros.

c) Despido en masa. La patronal ha comenzado a reducir sus personales argumentando la disminución de la producción en razón de la crisis, o aprovechando los movimientos reivindicativos quebrantados por la represión estatal. Los obreros despedidos o represaliados en masa, cuyo número crece día a día (ingenios azucareros, frigoríficos, gráficos, etc.) irán formando —tal es el objetivo patronal— el ejército de los "sin trabajo", es decir, la "mano de obra de reserva", que se proponen utilizar para establecer la "competencia" y producir la rebaja del precio de la mano de obra. Posteriormente, los patrones irán *renovando* el plantel de obreros ocupados, reemplazándolos por los integrantes de esta mano de obra de reserva, imponiendo salarios inferiores y nuevas condiciones de trabajo, más adecuadas a los métodos de "racionalización" capitalista.

d) Las Represalias. Los obreros más combativos y consecuentes en la defensa de los derechos y las reivindicaciones de clase son objeto de la implacable persecución combinada de los jerarcas sindicales, de la policía y de la patronal. Los más consecuentes en la lucha por la unidad y la independencia de la organización sindical son despedidos o desplazados. Existen en cada gremio "listas negras" con los nombres de aquellos obreros que la patronal, la policía y los jerarcas sindicales acuerdan *castigar* por su actividad honesta en el campo sindical. El procedimiento en la adopción de las represalias, es bien conocido: la policía detiene con cualquier pretexto (o sin ninguno, generalmente) a un obrero que se destaca por su combatividad o consecuencia sindical; al dejarlo en libertad comunica a los patrones que debe "prescindir" de él; inmediatamente, ciertos "dirigentes" sindicales, del gremio o de la C. G. T., hacen saber a la empresa que ese obrero ha sido "expulsado" de la organización sindical o no es "afecto" a los dirigentes de la misma. La empresa *procede* entonces a cumplir la *sentencia*. Ilustran estos "procedimientos" casos recientes como el de los telefónicos, el de los metalúrgicos, y más recientemente el de Carlos Gómez, obrero gráfico de Atlántida, que sufriera, antes de ser despedido por la empresa, una injusta y prolongada prisión por aplicación del reaccionario decreto de "Seguridad del Estado".

e) Restricción de las Libertades Sindicales. La ofensiva contra el derecho sindical se manifiesta concretamente en las restricciones impuestas a la realización de Asambleas reclamadas por los obreros. La policía niega permiso para realizarlas y clausura locales sindicales (panaderos, petroleros, etc.) cuando el gremio se propone pasar por encima de sus "dirigentes". Se coarta la libertad de expresión dentro del campo gremial y la represión policial, cuando no grupos de matones, provocan y agreden a los militantes más honestos y consecuentes: detenciones arbitrarias, torturas, apaleamientos, secuestros y asesinatos a mansalva (Salta, frigoríficos, etc.). Pero, particularmente, la ofensiva reaccionaria se orienta hacia la represión de las huelgas y hacia la anulación de ese derecho inalienable. A tal fin se aplican las sucesivas resoluciones de "ilegalidad" de huelgas dispuestas por el Ministerio de Trabajo sobre la inmensa mayoría de los movimientos huelguísticos realizados en los últimos tiempos. Con ese objeto se ha dado comienzo a la aplicación del famoso artículo 37 del reaccionario decreto de Seguridad del Estado" que reprime

con penas hasta de tres años de prisión a los participantes en movimientos huelguísticos. Con el mismo motivo, se actualiza la tristemente célebre ley 4.144.

Así se expresa, en rasgos generales, esa ofensiva que han desatado las fuerzas explotadoras contra el movimiento obrero y el pueblo y que comprende, desde la rebaja del valor real de los salarios (mientras prepara la rebaja nominal lisa y llana) hasta la intensificación del esfuerzo físico y la explotación del obrero; desde la restricción de libertades sindicales y la negación del derecho de huelga, hasta la persecución policial y la tortura y el apaleamiento de obreros.

Un clásico representante de la patronal metalúrgica, de mucho renombre en la Unión Industrial, tuvo la audacia de expresar muy claramente el contenido de esa ofensiva. En un discurso pronunciado en un acto que conmemoraba el "Día de la Industria Metalúrgica", Aquiles Merlini decía refiriéndose a la necesidad de rebajar el costo de producción:

"Debemos rebajarlo *estabilizando* los sueldos y salarios y *aumentando* el rendimiento y la asistencia al trabajo, *eliminando las enfermedades y accidentes simulados* (entiéndase aquí: eliminar el pago de jornales por enfermedad según lo establece la ley 11.729 y el pago de las jornadas perdidas por accidente); [illegible] huelgas [illegible] y trabajo a desgano [illegible] hablaba el [illegible] de julio de 1951; [illegible] en la fábrica y talleres la sana disciplina y modernizando y *racionalizando* los métodos de producción...".

CRECE LA COMBATIVIDAD DE LA CLASE OBRERA

Pero lo que interesa saber es qué respuesta dan los trabajadores a esta ofensiva reaccionaria dirigida contra sus derechos; cuál es el estado de ánimo de la clase obrera y qué actitud asume, en su conjunto, para contrarrestar la ofensiva patronal-gubernamental e impulsar la lucha por sus reivindicaciones.

En octubre de 1948, la resolución de nuestro Comité Central expresaba con absoluta fidelidad la respuesta de la clase obrera a los avances reaccionarios:

"A pesar de la presión que ejercen [illegible] a fin de que los trabajadores se conformen con las pocas conquistas alcanzadas y no luchen por nuevas mejoras, a pesar de las [illegible] y de las medidas de represión que [illegible] en los diversos organismos del Estado —en particular [illegible] para evitar que éstos [illegible] las huelgas cuando [illegible] los obreros y los [illegible] espíritu de combatividad [illegible] en el camino de la lucha por mejorar sus condiciones de vida [illegible] consecuencia también de la continua desvalorización de la moneda— y de actuar de modo independiente a través de sus organizaciones establecidas en los lugares de trabajo".

Y desde octubre pasado a la fecha, los trabajadores argentinos han dado nuevos y magníficos ejemplos de ese espíritu de combatividad que señala la resolución de nuestro Comité Central. *Los obreros gráficos* de la Capital Federal, asumiendo la organización y dirección de su huelga por la capitulación de la Comisión Directiva de su sindicato, ante la patronal; *los obreros salteños* levantándose en lucha contra el propio gobierno provincial que había elevado por decreto los precios de los artículos de primera necesidad, dándose una dirección de huelga independiente y combativa que los llevó a la victoria, obteniendo la anulación del decreto de precios y la renuncia del gobierno responsable de la masacre de obreros; los *estibadores del puerto de la Capital*, organizando y dirigiendo sus luchas "desde abajo", a pesar de tener el sindicato intervenido por la C. G. T.; los *obreros de la Playa Chicago* organizando su lucha en defensa de condiciones de trabajo que les eran arrebatadas por la Corporación de Transporte de la Capital Federal y enfrentando la actitud de la dirección de la Unión Tranviaria que sostenía el criterio de la empresa; los obreros de la *construcción de Mendoza* y de *Mar del Plata* y los *papeleros de Juan Ortiz*, luchando por el mejoramiento de sus salarios y afrontando no sólo la intransigencia obstinada de la patronal y la represión de la policía, sino también la actitud de los jerarcas sindicales de las respectivas federaciones de industria que decidieron la intervención de los sindicatos y "desautorizaron" sus luchas.

Esas luchas que están protagonizando los trabajadores argentinos van adquiriendo, de más en más, un profundo sentido social. ¡Que paguen los ricos las consecuencias de la crisis! ¡Que se reduzcan las fabulosas ganancias que obtienen los capitalistas de la explotación de los obreros, a fin de asegurar un salario digno para hacer frente a las crecientes necesidades económicas, sociales y culturales de la clase trabajadora! ¡Que se materialicen el derecho al trabajo, a una remuneración justa, a condiciones de trabajo dignas como se establecen en los Derechos del Trabajador, hoy derechos constitucionales.

Esas consignas se van convirtiendo en bandera de combate.

LA RICA EXPERIENCIA DE LAS ULTIMAS LUCHAS OBRERAS

Pero estas luchas comienzan a desenvolverse en una nueva etapa —como lo había previsto nuestro Partido— en la que el desarrollo de la crisis se agudiza y en la que, los portaestandartes del "justicialismo" han clausurado el ciclo de las concesiones y han abierto el de la ofensiva patronal, el de las restricciones sindicales y de la represión policial.

En tales condiciones, los trabajadores van comprendiendo de más en

más que se impone una cuidadosa preparación de sus luchas para que puedan salir victoriosamente. A través de la propia experiencia, van comprendiendo que toda huelga quebrantada, será aprovechada por la patronal y la reacción para sembrar el clima de la desmoralización en el seno de la clase obrera para acelerar el proceso de corporativización del movimiento sindical.

No puede caber duda que las fuerzas potenciales de la clase obrera y del pueblo son inmensamente superiores a las fuerzas de la reacción capitalista y de la patronal. Esta justa premisa y la creciente combatividad de los trabajadores de nuestro país dan las condiciones para establecer medidas de organización que aseguren el éxito de las luchas. Podemos decir, que al calor de la experiencia de las últimas luchas la clase obrera va comprendiendo que la gran tarea que tiene ante sí es la de elevar el grado de organización y el grado de solidaridad al nivel de la combatividad que manifiesta; tarea a la cual los comunistas debemos contribuir a resolver con nuestra experiencia y con nuestra devoción por la causa de la clase obrera y del pueblo.

Las experiencias de las últimas luchas enseñan a los obreros que para la buena conducción de un movimiento reivindicativo se deben llenar las siguientes condiciones:

1) El petitorio a elevarse a la patronal debe ser elaborado por los propios obreros en los lugares de trabajo y reflejar, por consiguiente, las aspiraciones del gremio. Debe reclamarse luego la realización de una Asamblea General del sindicato donde se discutan las proposiciones y se apruebe, en definitiva, el petitorio a presentarse.

2) Si la sordidez patronal obliga a los trabajadores a recurrir a la huelga, debe exigirse de los dirigentes del sindicato la realización de una asamblea general para decidir la declaración de la huelga y elegir en ella el comité de huelga, que será el organismo dirigente de la misma.

3) Una vez declarada la huelga, cualquier contrapropuesta patronal o mediación del gobierno en torno al petitorio debe exigirse que sea considerada en asamblea general y que solo ella decida la conducta a seguir.

4) Elegir en asamblea en cada lugar de trabajo, comités de huelga, y si fuera necesario, comisiones de enlace de estos comités de huelga, en cada barrio.

5) Editar un boletín de huelga para mantener informados a los huelguistas y a los trabajadores de los demás gremios.

6) Hacer conocer profusamente, a la población laboriosa el petitorio por el cual lucha el gremio y las ganancias que percibe la patronal para mostrar que la avaricia capitalista es la causante de la huelga y su intransigencia impide la solución del conflicto.

7) Coordinar desde abajo, en las empresas, la solidaridad con los huelguistas, formando comisiones de solidaridad barriales, intergremiales, etc.

8) Reclamar públicamente la solidaridad de la C. G. T. pidiendo la constitución de una comisión de solidaridad integrada por los sindicatos adheridos y organizaciones populares y decidiendo toda acción conjuntamente, para asegurar el triunfo de la huelga.

SE ACENTUA EL PROCESO DE "JERARQUIZACION" SINDICAL

El signo característico de la resistencia de la clase obrera a la ofensiva patronal es que ella se desarrolla "desde abajo", que nace en los lugares de trabajo o en sindicatos locales del interior del país que son filiales de grandes Federaciones de Industria controladas por jerarcas entronizados en el movimiento obrero.

A eso se debe, entonces, que los golpes represivos de los círculos reaccionarios incrustados en el gobierno, que tienden a debilitar y dividir el movimiento sindical, se concentren en esa dirección. Doblegar ese espíritu combativo por medio de la persecución y la violencia, para poder imponer una "salida" a la crisis que salvaguarde los privilegios de clase: he ahí lo que se empeñan en conseguir las fuerzas reaccionarias. Por eso impulsan aceleradamente el proceso de "jerarquización" del movimiento sindical, y estimulan la división con el fin de debilitarlo y reducirlo a la condición de impotencia, para impedir que asuma la defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Los rasgos sobresalientes de este proceso de "jerarquización" son:

a) el sometimiento de los órganos dirigentes de la central obrera y de una gran parte de los sindicatos, al control, cada vez más estrecho, de la patronal y del Estado capitalista; y

b) la anulación, cada vez más completa, de los derechos y las normas de la democracia sindical en el seno de las organizaciones obreras.

La estrecha colaboración —sometimiento— de los organismos directivos de la central obrera a los órganos correspondientes del Estado se expresa ya visiblemente. Es común la sincronización de actitudes; después de cada decreto de "ilegalidad" emanado del Ministerio del Trabajo, sigue una "declaración" de la C. G. T. —o de la Federación de Industria correspondiente— desautorizando el movimiento, llamando "a la vuelta al trabajo" y amenazando con represalias. La frase de "atenerse a las consecuencias si no retornan al trabajo" constituye ahora una norma invariable en las declaraciones de la C. G. T. Y cuando, naturalmente, ni las amenazas ni las represiones pueden frenar el afán reivindicativo de los obreros, se dispone en abierta violación con los estatutos confederales, la intervención de la organización "levantisca".

Así ocurrió con la Federación Gráfica Bonaerense, con el Sindicato de Portuarios de la Capital, con la delegación regional de la C. G. T. de Salta, con la Asociación Obrera Textil, con la Asociación de Empleados Bancarios, con el Sindicato de la Cons-

trucción de Mendoza y Formosa, etc., etc. Decenas de sindicatos locales y varias Federaciones de Industria se hallan en tales condiciones.

Se ha generalizado, también, la "facultad" de ciertos organismos del aparato gubernamental para elaborar listas de obreros en cada industria que "no pueden ocupar cargos en la organización sindical por su ideología política" o por ser "incontroladas" (se refiere a los obreros peronistas que no se avienen al juego capitulacionista). Estas "listas negras" llegan a veces más lejos: los obreros incluídos en ellas "deben ser despedidos del trabajo". Los jerarcas sindicales se prestan para secundar esa tarea de delación y represión, como informan hechos ocurridos en el gremio gráfico, en ferroviarios, en la industria de la alimentación, en los telefónicos, bancarios, construcción, metalúrgicos, gastronómicos, vestido, etcétera.

Una expresión más de ese sometimiento a la patronal es la tentativa de dar aplicación efectiva al artículo 40 del decreto "Sobre Asociaciones Profesionales" —calco fiel de otras legislaciones corporativistas— que impone el cobro de la cuota sindical por parte de las empresas patronales. Dicha tentativa se ha materializado pese a la resistencia de los obreros en algunas empresas de la industria de la alimentación, textiles y metalúrgicas, particularmente en pueblos circunvecinos ("La Unión", de Teubal; ITESA, Campomar, Grafa, etc.); una reciente "resolución" del interventor de la Federación Gráfica Bonaerense establece esta práctica corporativista para dicho gremio.

La anulación de las normas democráticas en el seno de la organización gremial, que es otro rasgo del proceso de "jerarquización", constituye una preocupación constante de los nuevos "dirigentes" sindicales. Las asambleas generales van desapareciendo en la vida de los sindicatos. Se reemplazan por las llamadas asambleas de "delegados", cuyos participantes se designan "desde arriba" o con el visto bueno de los "dirigentes" de los sindicatos. En el gremio gráfico, por ejemplo, la casi totalidad de las comisiones internas de los establecimientos fueron nombradas por el interventor y sus integrantes, por supuesto, gozan de la "simpatía" del señor Conditi. En la Unión Tranviaria Automotor la comisión directiva ha "vetado" como candidatos a ocupar cargos en las comisiones de reclamos o propaganda a todos los obreros que hubieran reclamado la devolución de un jornal que había descontado la empresa; y como en tales condiciones se encuentra la *mayoría* de los obreros resulta que éstos no pueden intervenir en la vida interna de la organización gremial.

Desaparecen también los actos eleccionarios para designación de las comisiones directivas. En los casos en que se realizan, se practica el fraude. En la Unión Obrera Metalúrgica el mandato de la actual comisión directiva terminó hace más de un año, pero no se ha convocado a elecciones y el mandato se ha prolongado, sin término, por decisión de los propios

"dirigentes". En la Unión de Obreros y Empleados Municipales hace seis años que no se renuevan los cargos directivos. Igual acontece en la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos y en el Sindicato de Obreros Portuarios. En la Asociación Obrera Textil se realizó recientemente una elección "sui generis"; previa depuración del fichero se confeccionaron dos listas con nombres adictos al interventor de la C. G. T. y por medio de una encuesta —boycoteada por el gremio— quedó entronizada una de ellas que encabezaba el "hombre de confianza" del interventor. Las elecciones realizadas por la Unión Obrera de la Construcción tiene características muy particulares. Participaron unos 1.800 obreros de la Capital —no obstante que la Unión dice representar al gremio en el orden nacional, que comprende a más de 60.000 obreros. Previamente, la policía había "demorado" a los posibles candidatos no "afectos" a los actuales "dirigentes". Las proposiciones de nombres de "ausentes" fueron vetadas. Así, eliminada toda "oposición", surgió fácilmente la lista de los candidatos "posibles" y triunfantes.

Estos son, pues, los rasgos generales que destaca este proceso de "jerarquización" corporativa del movimiento sindical en nuestro país.

TOMA CUERPO LA LUCHA POR LA DEMOCRATIZACION Y LA INDEPENDENCIA SINDICAL

La contradicción existente entre la sordidez patronal —que no sólo se niega a conceder nuevas mejoras, sino que pretende arrebatar las existentes— y las ansias de mejoramiento social y la voluntad combativa de las masas trabajadoras, provoca frecuentes choques que ahondan los justos sentimientos antiimperialistas, anticapitalistas y antioligárquicos de las masas laboriosas, en las cuales no encuentran eco los frecuentes llamados a la "convivencia armónica del capital y del trabajo" que se lanzan desde ciertas esferas oficiales o por intermedio de los círculos dirigentes de la C. G. T.

También va adquiirendo de más en más, un carácter agudo, la contradicción que se manifiesta, entre la actitud de los dirigentes sindicales oficialistas y de algunos círculos peronistas que aparecen tomando partido en favor de los intereses capitalistas y de las "soluciones" que éstos proponen para resolver "las dificultades de la producción", y la actitud de las masas trabajadoras, que exigen que se cumplan las promesas de redención social que se les hicieran. Por eso, en los obreros, al escuchar que desde las esferas gubernamentales se les dice que el Estado es "neutral" en los conflictos del capital y el trabajo, siendo que antes se les decía que era su "amigo"; al ver que esa pretendida neutralidad se convierte cada día más en abierta beligerancia en favor de los intereses capitalistas, declarándose ilegales las huelgas y ejercitando toda suerte de presión para que sean aceptadas las proposiciones patronales, va tomando forma y desarrollándose la idea de que

únicamente con sus propias fuerzas y la unidad de sus organizaciones, podrán ser logradas las reivindicaciones a que aspiran.

Al ver que desde las direcciones de sus respectivos sindicatos y en la propia central obrera se frenan sus reclamaciones y se desconocen y se violan sus derechos; al ver que los jerarcas sindicales impiden que el gremio exprese libremente su opinión, se va desarrollando la idea que empieza a tomar forma de movimiento, de luchar por la democratización y la independencia del movimiento sindical.

Tal movimiento tiene lugar, por ejemplo, en los gremios de la madera, construcción, metalúrgicos, telefónicos, gráficos, textiles, Corporación de Transportes, vestido, en la Capital Federal y zona suburbana, y en gremios de Mar del Plata y de Rosario.

¿QUE PROPOSITOS ALIENTA ESTE MOVIMIENTO?

Bregar por el respeto y el cumplimiento de los estatutos de nuestra central obrera, porque dentro de sus lineamientos están dadas las condiciones esenciales de la democracia y de la independencia sindical. En virtud de esto, luchar en el seno de los sindicatos y de la C. G. T. por la normalización de los sindicatos intervenidos, la realización de elecciones periódicas y democráticas para elegir los órganos directivos, realización de asambleas generales libres y democráticas como los órganos soberanos de los sindicatos, levantamiento de las medidas de expulsión, de prohibición de ser socios, de discriminación política y de todas otras medidas antidemocráticas tomadas por direcciones de los sindicatos y de la central obrera, elección democrática desde los lugares de trabajo de los delegados a los Congresos de Federaciones de industria o de la C. G. T.

—Luchar por la adhesión de nuestra central obrera a la C.T.A.L. —de la cual la C.G.T. argentina fué entidad fundadora— y a la Federación Sindical Mundial, la gran central democrática y antiimperialista que une en su seno a más de 71 millones de trabajadores.

—Bregar por el salario vital mínimo y por la creación del Instituto de Remuneraciones establecido de acuerdo a la ley 12.921, por el cumplimiento de los enunciados de los Derechos del Trabajador, particularmente por el que formula el derecho al trabajo, por las libertades sindicales y particularmente por el derecho de huelga, por la reincorporación a sus empresas de los trabajadores represaliados y despedidos, y en general, por todas las condiciones mediatas e inmediatas económicas, políticas, sociales y culturales.

—Luchar por la aplicación del justo principio de que a igual trabajo corresponde igual salario, para mujeres y jóvenes.

—Luchar contra la carestía de la vida, contra la especulación y contra la política patronal de aumentar los precios de los artículos de primera necesidad cuando se aumentan los salarios.

—Luchar por el progreso de nuestro país, por la soberanía nacional contra el imperialismo y contra la guerra y por enrolar al movimiento sindical en la lucha por la paz.

—Con vista a la consecución de tales propósitos, bregar por impulsar y reforzar la unidad sindical y de combate en los lugares de trabajo, formando Comisiones Unitarias que sean fiel expresión de la voluntad de los obreros y las cuales estableciendo lazos entre ellas sean la guía y el nervio de este movimiento.

En estos movimientos se enrolan —y se irán enrolando de más en más— los obreros de cada gremio sin distinción de ideas políticas o credos religiosos, identificados en un mismo afán de lograr la organización y la unidad para las luchas por sus reivindicaciones.

El carácter de este movimiento que surge y se desarrolla, persigue propósitos amplios y unitarios. Es por eso que toda concepción sectaria conspira contra su desarrollo. Los obreros peronistas, comunistas, radicales, socialistas, los obreros sin partido político o de cualquier credo religioso, pueden colaborar fraternalmente en la creación y en el desarrollo de este movimiento, que no persigue otra finalidad que el de orientar y organizar las luchas obreras por el rescate de sus organizaciones dominadas por los jerarcas sindicales, a fin de hacer de ellas la base y la garantía de éxito de sus luchas por el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

Los comunistas, al apoyar este movimiento, lo hacemos con la idea de continuar nuestra acción en el seno de los actuales sindicatos, pues, aunque ahora la dirección de ellos se encuentra en manos de burócratas y jerarcas, son las organizaciones con que cuentan los trabajadores para la defensa de sus intereses, y es en el seno de ellos donde debemos librar la batalla contra la política divisionista y propatronal de tales direcciones.

A este respecto consideramos que se deben tener siempre en cuenta las palabras de Stalin que el camarada Alvarez cita en su informe al XI Congreso:

"Algunos comunistas no comprenden que el simple obrero ve en los sindicatos sean buenos o malos, a pesar de todo, los baluartes que les ayudan a defender su salario, su jornada de trabajo."

A medida que esta lucha se vaya desarrollando, arreciarán sin duda, medidas de diversa índole contra los comunistas y los obreros más esclarecidos que hayan tomado la iniciativa en la lucha por la democratización e independencia de los sindicatos. Cuando la ofensiva reaccionaria descargue su represión, debemos tener siempre en cuenta las palabras de Lenin:

"No dudamos de que los señores jefes del oportunismo recurrirán a todos los procedimientos de la diplomacia burguesa... para impedir la entrada de los comunistas a los sindicatos, para expulsarlos de ellos, para hacer su labor, en los sindicatos, lo más desagradable posible; para ofenderlos, perseguirlos. Hay que saber resistir a todo esto, disponerse a todos los sacrificios... con el objeto de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí una la-

bor comunista, en beneficio de los obreros, a pesar de todo." (Citado por el camarada Codovilla en su informe al XI Congreso, pág. 54.)

Por eso mismo, al surgir y desarrollarse este movimiento hay que tener presente que los trabajadores deben estar plenamente convencidos de que lo constituyen en razón de que las direcciones burocratizadas y jerarquizadas de los sindicatos les impiden dar solución a los problemas que se susciten en el sindicato y de la central obrera por vías normales y democráticas.

De esta manera los obreros verán, con su propia experiencia, que este movimiento refuerza la unidad de su sindicato. También se debe tener presente que de ningún modo este movimiento debe debilitar el reclamo de las masas a estas direcciones de convocar asambleas generales y elecciones democráticas para decidir todos las cuestiones que afectan a los intereses del gremio. De esa manera, los obreros mantendrán la presión sobre las mismas y podrán así apreciar mucho mejor que este movimiento propugna la solución de los problemas dentro de los marcos de la organización gremial y que son los jerarcas sindicales quienes lo impiden e imposibilitan.

Esa preocupación "que es siempre necesaria para el triunfo de las aspiraciones obreras, hoy lo es más que nunca a fin de frustrar los planes criminales de los elementos profascistas, y de las fuerzas de la oligarquía y del imperialismo" (V. Codovilla, XI Congreso del Partido Comunista), debe alertarnos para rechazar con toda energía las ideas propaladas desde el campo de los "socialistas de derecha" y de otros voceros de la "oposición sistemática" que procuran encauzar el justo descontento de los trabajadores hacia una línea divisionista y que procuran también influir para desvirtuar el contenido unitario y amplio de este movimiento pro-democratización e independencia del movimiento sindical.

LA TAREA DE LOS COMUNISTAS EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Los comunistas hemos de brindar nuestros mejores esfuerzos y nuestro más combativo afán para que este movimiento pro-democratización e independencia de los sindicatos cobre amplitud y potencia.

Los comunistas afrontaremos con entusiasmo esa responsabilidad. A través de la firmeza y la honestidad que ponemos a contribución de la lucha de la clase obrera en defensa de sus reivindicaciones, los trabajadores van comprendiendo, de más en más, que los comunistas somos sus mejores amigos. A eso se debe que se elijan comunistas para cargos de dirección en los organismos sindicales de los lugares de trabajo, aunque ello provoque el "veto" de los jerarcas. A eso se debe que recurran a los comunistas, cada vez con mayor frecuencia, en busca de orientación acertada y justa para sus luchas.

Crece el prestigio y la autoridad de los comunistas en el campo obrero, y a éstos se debe que la reacción y la patronal dirija contra nosotros sus golpes. Acrecentar este prestigio, reforzar nuestra autoridad, estrechando aún más los lazos que nos unen con las masas obreras, fraternizando con los que aún sienten la influencia del peronismo, en las luchas por la defensa de las grandes y pequeñas reivindicaciones, constituye la más importante de las tareas de los comunistas en el campo sindical.

Debemos acrecentar esa autoridad con que nos distinguen, desarrollando una labor más amplia y efectiva de esclarecimiento y popularización del programa que sostiene nuestro Partido, adoptando para ello las formas sencillas y comprensibles. De esta manera, la simpatía que las masas laboriosas sienten hacia los comunistas en el campo sindical, se irá transformando en simpatía y adhesión al Partido Comunista, compenetrándose de la idea que él es el Partido de la clase obrera y del pueblo, su destacamento de vanguardia.

Esta es la preocupación esencial que los comunistas que actuamos en el campo sindical debemos tener en cuenta. Por eso, insistiendo, transcribimos esta magnífica síntesis sobre el valor del Partido que figura en el editorial del número anterior de esta revista:

"La idea central que hay que tener siempre presente es que, sin el partido, nada sólido ni constructivo puede realizarse, y que para realizar las tareas con éxito sean firmes políticamente y fuertes ideológicamente y que actúen con el convencimiento *absoluto* de que, pese a los aparentes avances de la reacción, la perspectiva de la salida democrática y progresista de la situación actual, *está más próxima que nunca.*"

LA CONFERENCIA LABORISTA DE BLACKPOOL

por **YAKOV VIKTOROV**

PUBLICADO EN EL PERIODICO "PRAVDA", DE MOSCU, EL 11 DE JUNIO DE 1949

El 6 de junio se inauguró en Blackpool la Conferencia anual del Partido Laborista británico, que hacía el número 48 de las celebradas hasta ahora. La dirección laborista concede especial significación a esta Conferencia: en 1950 tendrán lugar las elecciones parlamentarias generales y, por consiguiente, el cambio del gobierno. Esto impone la obligación, en primer lugar, de hacer un balance de la labor del Partido Laborista en el período de su estancia en el poder y, en segundo lugar, de trazar un programa para el futuro.

De esta forma, a la dirección laborista se le planteaba una tarea nada fácil, sobre todo si se tiene en cuenta la presente situación internacional e interior de Gran Bretaña.

La política exterior de los líderes laboristas, puesta por entero al servicio de los intereses imperialistas de la City y de Wall Street, ha conducido a que Gran Bretaña forme parte del bloque agresivo militar del Atlántico Norte, a que se haya convertido, de hecho, en una base estratégica del imperialismo norteamericano, y a que el pueblo británico viva bajo la amenaza de la nueva guerra que preparan los cabecillas del bloque anglo-norteamericano. Los gastos para armamentos son cuantiosos y cada vez mayores. La situación económica del país es extremadamente tensa. La crisis golpea obstinadamente a las puertas de la economía británica. El programa de aumento de la exportación trazado por el gobierno, está fallando. En abril la exportación experimentó una reducción de 22.500.000 libras esterlinas con un déficit en la balanza comercial de este mes de 44.000.000 de libras esterlinas. La situación de la clase obrera empeora constantemente. La política de congelación del salario, aplicada por el gobierno, cuando los

precios suben al mismo tiempo, ha hecho y sigue haciendo descender el nivel de vida de los trabajadores. El programa de construcción de viviendas ha sido reducido. El fantasma de la desocupación en masa es cada vez más amenazador.

La vida ha desenmascarado la falacia de las promesas hechas por la dirección laborista en las elecciones de 1945. El llamado "socialismo" que proclaman los líderes laboristas, ha conducido a que, incluso la nacionalización realizada en algunas ramas de la industria, ha sido ventajosa para los capitalistas. Baste decir que los antiguos accionistas de las industrias hullera y eléctrica, de las compañías ferroviarias, de las fábricas de vagones y de otras empresas nacionalizadas, reciben en compensación obligaciones por la suma de casi 2.500.000.000 de libras esterlinas. ¿Qué de extraño tiene que crezca el descontento de las masas populares, que los jefes laboristas, a quienes la clase obrera británica dió sus votos negándole la confianza a Churchill, pierdan sus posiciones en el país, como lo han demostrado las recientes elecciones municipales?

No está demás recordar que, precisamente la política hostil a la U.R.S.S., aplicada con creciente insistencia por Churchill, fué una de las causas principales y decisivas del fracaso de éste y de los conservadores en las elecciones del año 1945. La clase obrera de Gran Bretaña votó entonces por los laboristas, dió crédito a sus solemnes promesas de que aplicarían una política de amistad hacia la U.R.S.S. ¿Acaso puede sorprender ahora el desencanto de los electores obreros británicos por la política exterior del actual gobierno, si el mismo incendiario de guerra Churchill, repudiado por el pueblo británico, no encuentra palabras para ponderar la política antisoviética de Bevin, y no más allá que el 20 de mayo de este año declaraba francamente:

"En las cuestiones de política exterior nosotros no sólo apoyamos al gobierno, sino que en la mayoría de los problemas importantes le hemos señalado el camino".

La camarilla dirigente laborista tenía y tiene sobre qué meditar. Por eso, la cuestión principal que figuraba en la Conferencia del Partido Laborista de Blackpool era la preparación de las próximas elecciones. El Comité Nacional Ejecutivo del Partido Laborista había elaborado el documento correspondiente: la plataforma electoral, sometiéndola al examen de la Conferencia, documento que fué publicado previamente en un folleto con el título chillón y presuntuoso de *El Partido Laborista cree en la Gran Bretaña*.

Tanto las medidas preliminares tomadas a título de preparación de la Conferencia, como la táctica de los dirigentes laboristas de Blackpool, denotan claramente que la dirección laborista se había propuesto ahogar por

todos los medios cualquier posibilidad de crítica a su programa por los elementos oposicionistas y convertir la Conferencia en una máquina de votar que rubricase obedientemente la nueva plataforma electoral.

A título de medidas preliminares se tomaron represalias que llegaron hasta la expulsión del Partido, contra los llamados "elementos sediciosos". A las organizaciones locales del Partido Laborista se les propuso "no recargar" la Conferencia con multitud de resoluciones y enmiendas al documento fundamental del Comité Ejecutivo. Sin embargo, este llamamiento no tuvo éxito porque de las organizaciones locales se recibieron 219 resoluciones, con críticas y enmiendas a la nueva plataforma electoral. La dirección laborista ajustó las cuentas a estos "desobedientes" en la misma Conferencia. Pese a las protestas de algunos delegados de las organizaciones locales, que no quisieron ceder a las intimidaciones y presiones de la dirección laborista, todas las mociones relativas a las elecciones generales, fueron retiradas y sometidas a la consideración del Comité Ejecutivo. Para aplacar a los delegados se anunció que "en este caso se había aplicado un procedimiento un tanto desacostumbrado", aplicable por el "carácter especial" de la Conferencia.

¡Esta es la práctica de la "democracia interna" en el Partido Laborista!

Parecidas medidas fueron adoptadas contra otras mociones que contenían críticas a la labor del gobierno laborista. Así, todas las mociones sobre construcción de viviendas fueron reducidas a una moción general, y de paso, castrada, porque, según testimonio del delegado Shaw, "no refleja toda la zozobra por el estado de cosas en este terreno, que se expresaba en las 33 mociones presentadas".

Estas primeras noticias de Blackpool hablan con suficiente elocuencia del régimen establecido por la dirección laborista en la Conferencia. Es fácil comprender el interés de la camarilla dirigente laborista por mantener semejante régimen de implacable aplastamiento de toda crítica, si nos fijamos en el documento presentado por esta camarilla y que debía hacer las veces de balance de la labor del Gobierno laborista y de programa para el futuro.

• Sería difícil decir qué abunda más en la nueva plataforma electoral de la dirección laborista: Si descocada demagogia, atroz tergiversación de los hechos, o monstruosas calumnias contra la Unión Soviética y los países de la democracia popular. Si desentrañamos el fondo del documento, por así decirlo su "parte constructiva", dando de lado la cáscara demagógica, aparece su rasgo más característico: de palabra, la dirección laborista enumera jactanciosamente ante el pueblo sus "conquistas", y de hecho, sus méritos ante la City, ante los incendiarios de una nueva guerra. De palabra prometen al pueblo "luchar por el socialismo, por la paz", de hecho deslizan su viejo programa antiobrero de "paz en la industria", prometen a la City y a Wall Street continuar la política de agresión y desencadenamiento de la guerra, la política de opresión colonial, prometen luchar por la conservación del sistema capitalista, por la conservación de los dividendos de los capitalistas monopolistas. Precisamente esta particularidad del documento ha permitido al órgano de la City *The Times*, escribir:

"Al elector imparcial del año que viene le será por lo visto más difícil que nunca hacer una diferenciación entre los partidos mediante la simple lectura de sus programas."

O dicho con otras palabras: *The Times* no ve una diferencia de principios entre el programa de los conservadores y el programa de los laboristas; uno y otro sirven al mismo objetivo, al mismo amo. Es difícil concebir una definición más fulminante para el programa laborista, al que sus autores denominan hipócritamente "nuestro credo socialista".

La combinación de la falsa y huera demagogia con el apoyo a la ponderación de una política reaccionaria de hecho, es característica de todos los apartados del documento. Pero donde salta a la vista especialmente es en el apartado que trata del problema de la paz, de la política exterior, de las relaciones mutuas con la Unión Soviética. Aquí cada palabra es un embuste, una burdísima tergiversación de los hechos bien adobada con hipócritas declaraciones de devoción a la paz, a la colaboración internacional, y en particular, a la colaboración con la U. R. S. S.

He aquí un ejemplo de esta insuperable hipocresía y cinismo. En el documento se dice:

"Los dirigentes soviéticos han declinado todas las proposiciones británicas orientadas a garantizar la paz."

Sin embargo, sería inútil buscar en este documento al menos una de estas proposiciones que haya partido del Gobierno británico. Tales proposiciones no existen en el documento, porque no existen en la realidad. En la realidad existe otra cosa: la negativa de aceptar las propuestas soviéticas que hubieran conducido verdaderamente a consolidar la paz. Basta recordar, al menos, que el Gobierno británico, junto con el Gobierno de Estados Unidos, acogió hostilmente la propuesta soviética de reducción de los armamentos de las grandes potencias, de proscripción del arma atómica. Los círculos gobernantes británicos se pronunciaron bruscamente contra el proyecto de Pacto de Paz soviético-norteamericano. Podría aducirse innumerables ejemplos semejantes, pero con éstos basta. Es difícil decir a quién piensa engañar la dirección laborista al lanzar estas mentiras tan palmarias. Los pueblos no tienen la memoria tan corta como ellos creen.

Los dirigentes laboristas, sin ruborizarse, declaran que:

"...por espacio de tres años el Gobierno británico ha intentado consecuentemente cumplir las obligaciones derivadas del acuerdo de Potsdam, a pesar de que el Gobierno soviético ha hecho caso omiso todo el tiempo o vulnerado sus obligaciones en virtud de este acuerdo."

Este es el aspecto de la monstruosa mentira número 2. Se comprende perfectamente que como confirmación de su gratuita declaración, los dirigentes laboristas no aporten ni un solo hecho. ¿Por qué? Pues porque los hechos hablan precisamente de lo contrario, hablan de que precisamente el Gobierno británico, junto con el de los Estados Unidos durante tres años y ahora siguen la línea de la liquidación del acuerdo de Potsdam. La creación de la Bizonia, la negativa a la desnacificación y desmilitarización de las zonas de ocupación británica y norteamericana, el restablecimiento de los monopolios alemanes, las conversaciones separatistas de Londres y Wáshington y, por último, la febril preparación del Estado pelele de Alemania Occidental, la elaboración del Estatuto de Ocupación llamado a frustrar la conclusión del Tratado de Paz con Alemania, éstos son los hechos conocidos por todo el mundo y que definen con suficiente claridad la línea seguida por el Gobierno laborista de visión y desmembramiento de Alemania, de hacer fracasar la administración cuatripartita de Alemania. ¡No hace falta buscar ejemplos en el pasado, cuando en la sesión del Consejo de los Ministros de Negocios Extranjeros que se está celebrando en París, Bevin repite las palabras de Acheson de que las propuestas soviéticas sobre el cumplimiento de los acuerdos de Potsdam constituyen un "paso atrás"!

No, la falsa demagogia no es capaz de encubrir, de tapar los hechos. Y no habrá "documento" que pueda librar al Gobierno laborista de su responsabilidad por haber hecho fracasar la colaboración internacional, por haber frustrado la solución del problema alemán, por la criminal demora de la regulación de paz en Europa y en el Extremo Oriente.

Es muy sintomático que los dirigentes laboristas, al verter lágrimas de cocodrilo por la ausencia de una auténtica colaboración entre Gran Bretaña y la U.R.S.S. —y consideran su obligación verter lágrimas de cocodrilo porque saben que el pueblo británico quiere esta colaboración y comprende las ventajas mutuas que reporta— no digan ni una palabra de cómo han torpedeado el desarrollo de las relaciones comerciales anglo-soviéticas; de cómo, para complacer a Wall Street, han restringido estas relaciones en detrimento de los intereses de la propia Gran Bretaña.

Los dirigentes laboristas silencian diligentemente estos hechos. Prefieren calumniar a la Unión Soviética, confiando en que con ayuda de tan aviesas como infundadas injurias contra la U.R.S.S. podrán descargarse de la responsabilidad por el rumbo antisoviético de la política exterior británica.

Peligroso juego. No aumentará, sino que únicamente puede disminuir las probabilidades electorales de los líderes laboristas. No debilitará, sino que más bien acentuará el desencanto de los electores, cosa que forzosamente habrá de reflejarse en el resultado de las elecciones.

La cuerda se rompe por lo más delgado. Por mucho que se afanen los dirigentes laboristas por presentarse como "partidarios de la paz", como celosos defensores de la Organización de las Naciones Unidas, a pesar de todo y contra su voluntad se desenmascaran ellos mismos porque los hechos son más fuertes que ellos. El plan Marshall y el agresivo Tratado del Atlántico Norte, son hechos. ¿Qué dice a este respecto el documento laborista? Reconoce que precisamente el Gobierno británico fué el iniciador de la aprobación del esclavizador plan Marshall por los países de Europa Occidental, reconoce también la activa participación del Gobierno laborista en la creación del bloque militar del Atlánitco Norte. Y además, expone la pasmosa tesis de que el Tratado del Atlántico Norte "es uno de los más recios pilares de las Naciones Unidas".

Al hacer semejante declaración es evidente que los dirigentes laboristas no han tenido en cuenta el amplio movimiento de protesta contra el Pacto del Atlántico Norte entre los trabajadores británicos.

Al pueblo británico se le ofrecen farisaicas lágrimas de cocodrilo aderezadas con impúdicas calumnias, y a los capitalistas la enumeración de los "méritos" laboristas y de "conquistas" tales como el plan Marshall, la Unión Occidental, el Tratado del Atlántico Norte y la carrera de los armamentos, cuyo cese para nada prevé el programa electoral.

El documento tampoco promete la colaboración con la Unión Soviética, ni con los países de la democracia popular. En cambio, con obsequioso servilismo, habla de su presteza a colaborar con los colonizadores norteamericanos en la realización de los planes de "desarrollo de las zonas atrasadas".

No hay necesidad de aportar más ejemplos del vergonzoso documento fabricado por la dirección laborista. Los citados bastan para persuadirse de que la dirección laborista se propone continuar la política de agresión y desencadenamiento de la guerra, política de ejecución de las órdenes de Wall Street y la City, o dicho con otras palabras, política de aventuras imperialistas orientadas contra la paz, contra la colaboración internacional.

• Al pueblo británico tampoco le promete nada bueno la parte del programa de la dirección laborista que se refiere a cuestiones de política interior. Aunque los apartados del documento dedicados a estas cuestiones están cuajados de declaraciones encomiásticas sobre los "éxitos" alcanzados, por su ausencia todos estos apartados sólo pueden suscitar satisfacción en los círculos del capital monopolista.

A diferencia del programa electoral del año 1948, el nuevo documento es bastante más parco incluso en promesas. El órgano laborista *New Statesman and Nation* escribe sin ambages que el nuevo programa "es más bien una declaración de propósitos que un plan de acción". La revista explica esto cínicamente diciendo que en 1945 los laboristas no fueron parcos en promesas porque no estaban seguros del triunfo. Ahora obran más cautelosamente calculando, por lo visto, que también a los capitalistas británicos, en los próximos tiempos de crisis, les conviene más tener en el poder un Gobierno laborista.

Pero también los "propósitos" escasean en el nuevo programa. Así, en el apartado dedicado a la nacionalización, no se tocan importantísimas ramas de la industria como las construcciones navales, la industria química, la de construcción de máquinas, y promete modestamente la nacionalización de... los sistemas de abastecimiento de aguas y las refinerías de azúcar.

"No existiendo necesidad económica —se dice en el documento— no hay ningún motivo para nacionalizar ramas enteras de la industria."

Semejantes declaraciones "programáticas" no pueden considerarse más que como la renuncia a la nacionalización. El documento habla muy comedidamente de la organización de las empresas nacionalizadas, pero en cambio subraya con insistencia la disposición del Gobierno a satisfacer los deseos de los empresarios particulares. Equipara diligentemente las empresas nacionalizadas con las particulares, declarando, por ejemplo, que:

"...los administradores (se refiere a los dirigentes de las ramas nacionalizadas) y los empresarios particulares, son tutores que responden ante el país. En este sentido cualquier empresa es una empresa nacional."

Con la misma insistencia se desarrolla la "idea" de la colaboración entre los empresarios y los trabajadores, es decir, la idea de la decantada "paz en la industria".

Los autores del documento son muy previsores en lo que respecta a los monopolios. "Cada monopolio debe valorarse según sus méritos" —se subraya en el documento.

Los dirigentes laboristas que hacen serviles reverencias a los monopolios, no prometen renunciar a la política de elevación de los precios al detalle y de congelación del salario. Unicamente "en principio", pero no en la práctica, se pronuncian por el pago igual del trabajo masculino y femenino. Sólo de palabra se pronuncian por la ampliación de la construcción de viviendas, por la ampliación de la red de escuelas, pero en la práctica, la construcción de viviendas se reduce y los gastos para necesidades sociales disminuyen cada vez más.

El programa elaborado por la dirección laborista persigue el objetivo de librar a los capitalistas de las crecientes dificultades, a costa de los

trabajadores. Beneficia a los monopolios capitalistas y está llamado a servir sus intereses. Es un programa de ulterior engaño y traición a los trabajadores, a las más vastas masas del pueblo británico.

La nueva plataforma electoral de los dirigentes laboristas les desenmascara como fieles servidores de los monopolios capitalistas, como enemigos de la clase obrera, como enemigos de la paz sólida entre los pueblos.

EL AHONDAMIENTO DE LAS CONTRADICCIONES DEL IMPERIALISMO

por **R. PALME DUTT**

Desde hace más de treinta años se asiste a un ahondamiento continuo y cada vez más rápido de la crisis general del capitalismo. La primera guerra mundial demostró que el capitalismo después de haber alcanzado su etapa monopolista, la etapa del imperialismo y de haber culminado la partición del mundo, experimentó dificultades cada vez mayores para hacer progresar el desarrollo de las fuerzas productivas que él liberó.

El capitalismo no conduce a otra parte que a una lucha devastadora por una nueva repartición del mundo; asestó, así, un golpe mortal a las ilusiones reformistas de los que creían en un desarrollo progresista y pacífico en el cuadro del capitalismo, y creó las condiciones para despertar, en la clase obrera y en sus aliados, la conciencia de la necesidad imperiosa de destruir al imperialismo y de marchar hacia adelante, a la realización de la revolución socialista. La victoria de la gran Revolución socialista de Octubre en Rusia y la defensa victoriosa del nuevo Estado soviético contra la ofensiva del imperialismo, constituyeron la primer brecha en el sistema mundial del capitalismo y pusieron en evidencia de que la era de la revolución socialista mundial había comenzado. Tal fué, en su comienzo, la naturaleza de la crisis general del capitalismo.

Es suficiente comparar la situación internacional después de la segunda guerra mundial con la de la primera guerra mundial para comprobar un ahondamiento colosal de la crisis general del capitalismo.

Después de la primera guerra mundial, los jefes del imperialismo no se daban cuenta aún del golpe mortal asestado al sistema imperialista. Consideraban la primera guerra mundial como una interrupción accidental, inesperada, en el desarrollo normal, "acontecimientos impetuosos e inesperados" como dijo Churchill. Consideraban la Revolución de Octubre como una explosión cuyas consecuencias podrían ser liquidadas con la fuerza de las armas. Aún después de haber fracasado en sus tentativas de "estrangular el bolchevismo en su nacimiento", los imperialistas, en fin de cuentas, se consolaban de haber alcanzado —en el momento en que la ola revolucionaria abarcaba el mundo entero— éxitos en otras partes; éxitos que fueron posibles en una gran medida como consecuencia de la ayuda que la social democracia aportaba a los imperialistas en el movimiento obrero y como consecuencia de la no existencia de partidos bolcheviques fuera de Rusia. No habiendo podido aniquilar a la joven República soviética, los imperialistas ensayaron aislarla del resto del mundo. Crearon un "cordón sanitario" de Estados reaccionarios fantoches en Europa oriental e instituyeron la Sociedad de las Naciones imperialistas en la cual no admitieron a la Unión Soviética. Sus palabras de orden en esa época eran "retorno a una situación normal", "estabilización", etc.

Después de haber asegurado, gracias a la invasión financiera americana, una estabilización provisoria en Europa occidental y central, los imperialistas intentaron sembrar la ilusión de una nueva era de "democracia" y de "paz", era que tenía a los socialdemócratas por turiferarios, a Ford por protector y al "milagro" americano por modelo. Pero la estabilización temporaria, caracterizada por un auge desigual, inestable y limitado del desarrollo capitalista, desembocó en la más grande crisis económica mundial en la historia del capitalismo, crisis cuyo centro fué la patria del "milagro americano". Las consecuencias fueron nuevos cataclismos sociales y políticos, la barbarie y el terror fascista —arma predilecta de los monopolios imperiailstas "civilizados"— el retorno a la concurrencia internacional encarnizada, a las agresiones militares y a una carrera desenfrenada de armamentos coronada por la segunda guerra mundial. Y es solamente entonces —cuando la experiencia mostró con claridad el ahondamiento de la crisis general del capitalismo, que se encontraron destruídos los sueños de la década del 20 al 30 y que advino el amargo despertar después de tantas ilusiones.

• La posición es completamente diferente ahora, después de la segunda guerra mundial. El sistema del imperialismo mundial ha sido roto también en Europa central y sud-oriental. La Unión Soviética no está más sola entre los otros Estados. A su lado existe una sólida unión de varios Estados de tipo nuevo que han sacudido igualmente el yugo del imperialismo y reemplazado la dominación de los explotadores por la dominación de los trabajadores. Estos nuevos Estados, las democracias populares, testimonian precisamente la liberación victoriosa de esas mismas naciones, cuyo sometimiento constituían la base del "cordón sanitario" compuesto por marionetas reaccionarias del imperialismo occidental. Actualmente, el famoso "cordón sanitario" se desplazó hacia el oeste, hacia la Alemania occidental, Francia, Gran Bretaña, sometidas al imperialismo norteamericano.

La Unión Soviética, que ha sufrido la prueba de fuego en la guerra antifascista, no salió de ella ni agotada ni debilitada como lo habían espe-

rado los imperialistas occidentales. A pesar de las pérdidas y de las ruinas inmensas, la potencia económica y política de la Unión Soviética en la arena internacional ha aumentado enormemente y el ritmo de su restablecimiento y la edificación nueva, permite, no sólo curar rápidamente las heridas causadas por la guerra, sino modificar aún más la relación de fuerzas en favor del socialismo.

Cambios no menos sorprendentes se han producido en los territorios inmensos de los países coloniales y dependientes en Asia y en Africa. La victoria de la revolución democrática china en la lucha contra el régimen de Chiang Kai-Shek subvencionado y armado por Estados Unidos, es para el imperialismo la derrota más grande que sufrió desde el hundimiento de los regímenes de Hitler, de Mussolini y de Tojo. Al mismo tiempo, es la más grande victoria del movimiento de liberación popular, obtenido en el país más poblado del mundo que constituye casi la quinta parte de la humanidad. La victoria de la democracia en China abre la vía para la liberación del Asia entera.

Como consecuencia de la lucha de los pueblos coloniales, han sido creados nuevos Estados: las Repúblicas del Viet-Nam y de Indonesia que combaten para conservar su independencia contra la invasión armada del imperialismo. En otros países, tales como en Birmania y en Malasia, el combate por la libertad ha adquirido el carácter de una gran guerra de liberación. En India y en Ceylán el imperialismo no pudo mantenerse sin crear gobiernos satélites fantoches y reaccionarios que gracias a intrigas políticas cuidadosamente preparadas tienden a hacer creer que los imperialistas abandonaron estos países. Sin embargo, inclusive en estos países una represión terrible testimonia la crisis profunda que conmueve las bases de estos regímenes de degradación nacional. En el continente africano, la amplitud del despertar popular y del movimiento insurreccional condena desde ya al fracaso las últimas esperanzas del imperialismo que desearía convertir este continente, después de la pérdida del Asia, en un bastión de la dominación y de la explotación imperialistas. El movimiento de liberación nacional en las colonias africanas, madura rápidamente.

Cambios profundos se producen igualmente en la relación de fuerzas en el interior de la clase obrera. El debilitamiento de la base del imperialismo y de las fuentes de super-beneficios imperialistas, provocó un debilitamiento de la base de la socialdemocracia en sus antiguas ciudadelas del continente europeo. Partidos comunistas de masa, tan poderosos y ricos en experiencia de lucha política como los partidos comunistas de Francia o Italia, son hoy los dirigentes indiscutibles de la clase obrera de sus países. Aparecen como los guías de la nación.

Los últimos centros del movimiento obrero dirigidos por una aristocracia obrera aburguesada, son los países del bloque anglo-americano, Estados Unidos y Gran Bretaña; el ritmo más lento de desarrollo político en estos países muestra que es necesario aun romper en ellos la influencia paralizante de la socialdemocracia en el movimiento obrero. Conviene subrayar, sin embargo, que cuando las capas imperialistas de la dirección de estos centros del movimiento obrero buscan ejercer su influencia nefasta sobre el movimiento obrero internacional para debilitarlo, lanzando la ofensiva contra la poderosa Federación Sindical mundial, se encuentran en absoluta minoría. La Federación Sindical Mundial marcha hacia adelante, contando con el apoyo de la gran mayoría de los obreros organizados del mundo.

• Todos estos acontecimientos demuestran que cada vez más se conmueven las bases del imperialismo. La base del imperialismo se ha reducido desde que el imperialismo alemán y japonés se han hundido y desde que una cuarta parte del mundo se desprendió de la esfera de la dominación y de la influencia del imperialismo. Pero también han cambiado las relaciones en el interior de este campo imperialista restringido. Se está en presencia de una inestabilidad extrema del sistema imperalista. La desgualdad de desarrollo del capitalismo ha alcanzado su punto culminante. El imperialismo americano, hinchado con los beneficios de guerra, concentra entre las manos de un puñado de los más grandes monopolistas una fuerza económica y estratégica superior a la del resto del mundo capitalista. Al mismo tiempo, las posesiones coloniales principales permanecen en las manos de las potencias imperialistas europeas más antiguas. Estas potencias están muy debilitadas y desorganizadas económicamente, no sólo a causa de las pérdidas ocasionadas por la guerra y de un retardo técnico relativo de su industria, sino además, como consecuencia del hundimiento de su antiguo poder colonial en Asia y en Africa, base de la "prosperidad" imperialista de ante-guerra. Antes, el caucho, el estaño, el cobre, el petróleo de las colonias permitían a los países de Europa occidental encontrar los dólares necesarios para la adquisición de mercaderías en el continente americano. Desde que esta base de relaciones comerciales comenzó a disgregarse, los países de Europa occidental se han encontrado frente a una crisis que se expresa en un déficit crónico del balance de pagos, en particular, en un déficit crónico en dólares.

La nueva situación se caracteriza por una desigualdad extrema del desarrollo del capitalismo, por la dominación del imperialismo americano que aspira a la expansión mundial, por el debilitamiento de las potencias imperialistas más antiguas de Europa occidental, y, al mismo tiempo, por la retracción general de la esfera del imperialismo y el desarrollo del movimiento de liberación en las colonias. Esta situación condena al fracaso todas las tentativas tendientes a encontrar un nuevo equilibrio en las relaciones imperialistas después de la segunda guerra mundial.

El imperialismo americano se esfuerza por suprimir todas las barreras comerciales que se oponen a su expansión en los otros países. Simultáneamente, mantiene sus tarifas elevadas, agravando así el desequilibrio económico en el mundo.

Frente a una grave desorganización económica, los gobiernos de los países capitalistas de Europa intentan enderezar la situación por medio de medidas extraordinarias. Imponen a sus pueblos un fardo fiscal insoportable que hace descender su nivel de vida, realizan guerras coloniales que agravan aún más su agotamiento económico. Pero las medidas adoptadas por los países de Europa occidental para elevar sus posiciones económicas y políticas no conducen a otra cosa que a aumentar su dependencia económica, política y militar frente a los imperialistas americanos.

Las aspiraciones expansionistas del imperialismo americano se han sucesivamente expresado en la doctrina Truman, el plan Marshall, el Pacto del Atlántico Norte, el préstamo y arriendo de guerra y el "cuarto punto" de Truman que prevé la explotación por Estados Unidos de los imperios coloniales de las potencias europeas. En las capitales de los países marshallizados de Europa se van instalando los "gauleiters" norteamericanos que dirigen y controlan todo el desenvolvimiento económico de esos países. Los Estados Unidos, impidiendo el comercio entre la Europa oriental y la Europa occidental, impiden el resurgimiento económico de Europa. Gran Bretaña y varios países más, sufren de ocupación militar americana. Los gobiernos satélites en Europa occidental no pueden hacer el menor gesto sin el permiso de las autoridades americanas.

Pero ni los imperialistas americanos, ni los imperialistas de Europa occidental, no están en condiciones de resolver los problemas nuevos que plantea la nueva situación. La quiebra del plan Marshall, en su condición de plan de "levantamiento" de Europa es, desde aquí en adelante, evidente. No se dejará apercibir, igualmente, el contraste entre la desorganización económica siempre más grave y el nivel de vida cada vez más bajo en la Europa "marshillada", de una parte, y los éxitos magníficos obtenidos en la reconstrucción y ascenso del nivel de vida en Europa oriental, de otra parte. Como lo ha declarado Marjolin, secretario general de la comisión europea de cooperación económica (plan Marshall) la Europa occidental se encontrará, en 1952, cuando la "ayuda" del plan Marshall haya llegado a su fin, ante la perspectiva de un crack económico.

A medida que se multiplican los signos de una crisis económica que amenaza al mundo capitalista, la preparación de una nueva guerra es conducida cada vez más abiertamente. Los apologistas profesionales del imperialismo preconizan abiertamente los armamentos como medio de impedir la depresión económica. Los gastos para los armamentos alcanzan una amplitud sin precedentes en tiempos de paz, ante la cual palidece el programa de armamentos de Hitler. En los Estados Unidos, los gastos para armamentos sobrepasan 20 veces los de antes de la guerra; los gastos militares de una Gran Bretaña agotada son tres veces más importantes que sus gastos de 1939, en las vísperas de la segunda guerra mundial. Una campaña desenfrenada de provocación y de propaganda belicista, tendiente a crear artificialmente la histeria guerrera, sirve, de otra parte, a un objetivo político: la ofensiva contra la clase obrera y el movimiento democrático, la realización de medidas de reacción política.

Así pues, la situación después de la segunda guerra mundial difiere fuertemente de la de la primera guerra mundial. Hoy, en lugar de proclamar la existencia de un "estado normal", de una "estabilización" y de una "Era de desenvolvimiento democrático pacífico", los jefes del imperialismo provocan abiertamente la desorganización y la histeria guerrera. La paz es condenada como una amenaza. La campaña por la paz es calificada de "complot comunista". En lugar de sostener la O.N.U. en calidad de instrumento internacional de salvaguardia de la paz, han creado el Pacto del Atlántico, alianza militar de un grupo de potencias, que tiene por fin suplantar a la O.N.U. Esta campaña guerrerista es el testimonio de una nueva profundización de la quiebra del imperialismo y de la capacidad en que se encuentran sus jefes de resolver sus problemas.

Las acciones de los imperialistas, impregnadas de furor guerrero, ahondan aún más la crisis general del imperialismo. El fardo colosal de los armamentos desorganizan aún más la economía. Las guerras coloniales son desencadenadas por potencias imperialistas europeas, para restaurar y fortalecer la expoliación colonial como base necesaria de levantamiento de la economía parasitaria imperialista, pero no conducen más que a profundizar la crisis económica y a acrecentar el déficit del balance económico. La dominación de los Estados Unidos, en lugar de suprimir las contradicciones en el campo imperialista, las exacerba.

Pero las medidas que exacerban las contradicciones del imperialismo, contribuyen al mismo tiempo al despertar de los pueblos y a la movilización de sus fuerzas para resistir a la política de la reacción imperialista y de la guerra. La traición de los intereses nacionales y de la independencia nacional y, en una medida no menor, la incapacidad de satisfacer las necesidades económicas urgentes del pueblo, desacreditan cada vez más a los gobiernos y partidos que desempeñan el papel de satélites norteamericanos, en particular, a la socialdemocracia; al mismo tiempo, la intervención brutal y abierta del imperialismo norteamericano despierta y fortalece el espíritu de la resistencia nacional que se cristaliza alrededor de los partidos comunistas.

El 1º de Mayo de 1949, se ha celebrado en plena agravación de una lucha social y política que expresa la crisis cada vez más aguda del capita-

lismo. Los imperialistas marchan en la vía de la crisis económica y de la guerra, aunque temen a una y a la otra, pues la crisis y la guerra crean las perspectivas de un nuevo debilitamiento y, en fin de cuentas el hundimiento de su sistema. El campo de los pueblos marcha hacia adelante. Lucha por la democracia y por la paz, por la victoria futura de la clase obrera y del socialismo. La lucha entre los dos campos es el hecho esencial, en la etapa actual, de la agravación de la crisis general del capitalismo.

LENIN Y LA FILOSOFIA

por **ROGER GARAUDY**

Hace 40 años, en Mayo de 1909, apareció la más grande obra filosófica del siglo XX: MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO *de Lenin.*

Esta obra desempeñó un importante papel en la formación del Partido Bolchevique, verdadero partido marxista revolucionario:

"...El libro de Lenin, Materialismo y Empiriocriticismo, *sirvió a la preparación teórica de ese partido."*[1]

Nació el día siguiente de la derrota de la revolución rusa de 1905.

Los propietarios rurales y la burguesía rusos habían temblado ante el levantamiento popular. En cuanto lo hubieron contenido provisoriamente con la policía y el ejército, se dedicaron a la crítica más despiadada del marxismo, expresión teórica de esa revolución.

Contra el pueblo ruso, la burguesía se había sentido protegida por las fuerzas de represión del zar y de los feudales. Contra la filosofía materialista, defendía a la ideología feudal religiosa. Perseguía con su odio al materialismo, los fundamentos filosóficos del socialismo científico. En el curso de los años de reacción, 1907-1908, los mencheviques, aterrorizados por la derrota de la revolución, perdieron la confianza en el porvenir del proletariado. La expresión política e ideológica de esa deserción fué una tendencia liquidadora: negando el papel dirigente de la clase obrera y de su partido, preconizaban la renuncia a la lucha revolucionaria contra la reacción de los propietarios rurales y de la burguesía, es decir, en el plano político, la liquidación del partido clandestino y la adaptación legal al régimen reaccionario; en el plano ideológico, ciertos intelectuales preconizaban, bajo distintas formas, el abandono del materialismo filosófico.

A Lunatcharski que decía: "Puede ser que nos equivoquemos, pero nos-

[1] Historia del Partido Comunista (b.) de la U. R. S. S.

otros buscamos", Lenin replica en su Prefacio:

"Por mi parte, yo también soy, en filosofía, de los que "buscan". Más exactamente, me he propuesto como tarea, en estas notas, el buscar dónde se han extraviado las gentes que nos ofrecen, con la apariencia del marxismo, no sé qué cosa incoherente, confusa y reaccionaria."

A lo que la *Historia del Partido Comunista (B)* añade:

"De hecho, la obra de Lenin sobrepasa de lejos esa modesta tarea. El libro de Lenin, en verdad, no es solamente una crítica de Bogdanov, Iouchkevitch, Bazarov, Valentinov y sus maestros de filosofía: Avenarius y Mach, que habían tentado ofrecer al público en sus escritos un idealismo refinado y adornado, en oposición al materialismo marxista. La obra de Lenin es al mismo tiempo una defensa de los principios teóricos del marxismo —del materialismo dialéctico e histórico— y una generalización materialista de todo lo que la ciencia, en especial la ciencia de la naturaleza, había adquirido de importante y de substancial durante todo un período histórico, desde la muerte de Engels hasta la aparición de la obra de Lenin *Materialismo y Empiriocriticismo.*"

UN ASPECTO DE LA LUCHA DE CLASES

Lenin, en su *Materialismo y Empiriocriticismo* no se contentó con desenmascarar el carácter reaccionario de la filosofía de Mach y de sus adeptos rusos, mostró que existía un frente ideológico y que la polémica filosófica era un aspecto de la lucha de clases.

En la Conclusión de su obra señala que no es posible dejar de ver tras el empiriocriticismo:

"...la lucha de los partidos en filosofía, lucha que expresa, en el fondo, las tendencias y la ideología de las clases enemigas de la sociedad contemporánea. La filosofía moderna está tan imbuída del espíritu partidista como la de hace dos mil años."

Ya en *¿Qué hacer?* había insistido sobre la importancia de la teoría y la necesidad de la lucha teórica:

"Engels reconoce *no dos* formas a la gran lucha de la social-democracia (política y económica) —como se hace entre nosotros—, *sino tres*, poniendo *en el mismo plano la lucha teórica.*"

Demostró que en ese frente ideológico, todos los ataques contra el marxismo tenían su punto de partida en el enemigo de clase. Mostró que el combate filosófico era una lucha de clases, un combate de Partido, y que defender la filosofía marxista es defender el porvenir del movimiento revolucionario.

"No puede haber y no habrá neutralidad en semejante cuestión" —escribía Lenin a Gorki el 24 de marzo de 1908.

Esta intransigencia doctrinaria ha permitido conservar en su integridad al materialismo dialéctico, arma teórica que permitió al proletariado ruso obtener su aplastante victoria de 1917 y construir invenciblemente el socialismo.

La obra de Lenin ha dominado todo el trabajo ulterior del pensamiento marxista impidiendo que se bastardeara y se debilitara.

En una etapa muy diferente de la lucha de clases, esta arma que no se ha mellado, sino que se ha afilado en el curso de cuarenta años de luchas y de victorias de la clase obrera, nos permite luchar con firmeza en el frente ideológico.

No estamos en un período de reflujo como en 1907, sino por el contrario en un período de pleno avance de la clase obrera y de las fuerzas progresistas. Por ello, los representantes de la burguesía decadente se encarnizan contra el marxismo. Desesperadamente, tratan de romper sus armas ideológicas, para apartar al proletariado de su tarea histórica. La Iglesia ataca al materialismo de frente, otros, con León Blum, tratan de infiltrarse como una "quinta columna intelectual" con ayuda de múltiples falsificaciones, y otros más intentan una maniobra envolvente predicando hipócritamente la "independencia de la cultura y de la política".

La significación de clase de todas esas estrategias filosóficas es la misma: bien que se pretenda abiertamente substituir al marxismo por el espiritualismo religioso o que se trate más sutilmente de castrar al marxismo, arrastrándolo por el camino del abandono del materialismo, a renunciar a la lucha de clases, siempre se trata de arrastrar a una fracción de la clase obrera a remolque de la ideología burguesa y de ocultar la lucha de clases de la burguesía putrefacta bajo la protección del imperialismo americano.

En estos nuevos combates, esta obra fundamental de Lenin nos proporciona las mejores armas:

1º Nos ayuda a orientarnos en filosofía colocándonos en el punto de vista de clase y de Partido;

2º Nos enseña un método científico de búsqueda y de polémica en filosofía;

3º Nos hace adquirir conciencia de que, en el plano de la lucha ideológica como en todos los otros aspectos nacionales e internacionales de la lucha de clases, el marxismo es la fuerza decisiva.

LA POSICION DE CLASE Y DE PARTIDO EN FILOSOFIA

Está de moda entre quienes sienten contra el marxismo un odio zoológico, el oponer Lenin a Marx y Marx a sí mismo en diversas etapas de su carrera. Eso es querer ignorar deliberadamente las condiciones en las cuáles los maestros del marxismo han realizado su combate filosófico.

Marx y Engels han intervenido en las polémicas filosóficas en una época en que la burguesía no había renegado todavía por completo de las ambiciones intelectuales de su juventud. Sin duda las contradicciones y los resquebrajamientos del régimen se hacían sentir ya, pero no todavía con suficiente profundidad como para que se generalizase el pánico ante lo real y ante la razón.

Por lo tanto, el racionalismo primaba todavía entre los principales pensadores de la burguesía: Hegel y sus discípulos afirmaban de buen

grado que "todo lo que es real es racional" y que "todo lo que es racional es real".

Hasta el materialismo dominaba todavía, por lo menos en Alemania, entre los intelectuales avanzados. La burguesía francesa comenzaba a separarse del materialismo, pero bajo Luis Felipe, y hasta la revolución de 1848, no lo había hecho aún abiertamente. En Alemania, en razón del retardo histórico de la burguesía, esa separación es más sensible y el materialismo sobrevivirá más tiempo en el pensamiento burgués.

LOS LIMITES DEL MATERIALISMO BURGUES

Engels ha mostrado los límites de ese materialismo burgués.

1º *Es mecanicista.* Ello se explica por el estado de las ciencias en la época en que fué elaborado y desarrollado.

2º *Es incompleto*, porque no aplica consecuentemente sus principios en el dominio de las ciencias sociales: el materialismo reina "abajo" en las ciencias físicas, pero el idealismo se refugia "arriba" en la historia, la sociología, la psicología.

3º *Es metafísico*, por razones de clase que son evidentes: la necesidad de justificar una dominación de clase frente a fuerzas sociales que crecen, lleva a la necesidad de apelar a una doctrina conservadora, a la doctrina de la eternidad. El feudalismo decía que su autoridad derivaba de los deseos eternos de Dios; la burguesía dirá que su autoridad deriva de las necesidades eternas de la razón. Por ello, llamó "razonable" a todo lo que está de acuerdo con sus intereses de clase.

Ya sea en nombre de la voluntad divina (derecho divino) o de las exigencias fundamentales de la razón (derecho natural y derechos del hombre) siempre se trata de justificar y de eternizar un orden establecido mediante una consagración metafísica. La clase dominante quiere detener la historia en la hora de su propia dominación. Gritaría con gusto, como el Fausto de Goethe: "¡Detente instante, eres tan bello!" Este es el servicio que le prestan los metafísicos, por lo menos en el terreno de las ideas, puesto que éstas son dóciles. Los hechos, son más testarudos y ningún encantamiento metafísico retiene nunca a una clase sobre el tobogán de la historia.

La tarea de Marx y Engels consistía pues no tanto en repetir los principios del materialismo que eran admitidos por un gran número de sus adversarios, como en asegurar un desarrollo viviente del materialismo:

1º Asegurando los cimientos del edificio de la filosofía materialista, es decir, aplicándola a la historia.

2º Combatiendo implacablemente las tendencias metafísicas de los materialistas de entonces, es decir, creando el materialismo dialéctico.

Agreguemos que, en las polémicas contra Feuerbach, Dühring o Buchner, Marx y Engels, al forjar el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, no solamente quitaron al antiguo materialismo sus límites: realizaron una revolución filosófica sin precedentes en la historia puesto que, por primera vez, la filosofía se convertía no en la visión de un solitario o el sistema de una secta, sino en el arma de una clase entera y en un arma decisiva de la transformación del mundo. Marx definía así su objeto:

"Se trata de obligar a bailar a las relaciones sociales petrificadas, tocándoles su propia melodía dialéctica."

EL COMBATE FILOSOFICO EN LA EPOCA DEL IMPERIALISMO

Lenin realiza la lucha filosófica en la época del imperialismo, y ahí está la clave de todo su pensamiento. En la época del imperialismo, las contradicciones del capitalismo se han multiplicado y profundizado. Ya no se trata de crujidos que amenazan al régimen, ahora son desgarraduras y catástrofes que constituyen la angustia cotidiana de la clase caída que se aferra al poder.

Para los pensadores de la burguesía putrefacta lo real es una pesadilla llena de amenazas, la razón es una enemiga implacable. La metafísica no basta ya. Hay que evadirse de la realidad: refugiarse en el mito para olvidar la agonía histórica de su clase. La religión ofrece su tradicional asilo a quienes sienten temblar la tierra y la ven arder bajo sus pies. La burguesía se venga del mundo que la condena, declarándolo absurdo. A la inversa de Hegel, cuyo poderoso racionalismo acunaba los sueños de la adolescencia burguesa, el minúsculo Camus proclama que la realidad es absurda y que lo absurdo solamente es real. El materialismo, el racionalismo, horrorizan a los minúsculos pensadores de esta burguesía decadente. El imperialismo, capitalismo putrefacto, tiene una filosofía putrefacta.

Lenin no podía pues contentarse con señalar el carácter dialéctico del materialismo. Era preciso que extrajera de él los principios mismos, frente a adversarios que los atacaban odiosamente o ante pseudo-marxistas que se esforzaban hipócritamente de escamotearlos. Así pues, hay una continuidad perfecta entre el pensamiento de Marx-Engels y el de Lenin y Stalin. La dialéctica de Marx es esencialmente materialista, como el materialismo de Lenin es esencialmente dialéctico. Si se ha subrayado allí la *dialéctica* y aquí el *materialismo*, es que la polémica se sitúa en una etapa diferente de la lucha de clases. En filosofía como en todos los otros dominios "el leninismo —como lo proclama Stalin— es el marxismo de la época del imperialismo".

LA CONCEPCION MATERIALISTA

Lenin ha comenzado por destacar la significación de clase del idealismo y del materialismo.

"La concepción materialista del mundo significa simplemente la concepción de la naturaleza tal cual es,

sin ningún aditamento extraño" —decía Engels en su *Ludwig Feuerbach*.

La naturaleza tal cual es sin ningún aditamento extraño, es un conjunto de relaciones de fuerzas. De la física a la sociología no se descubre nada más que eso en la realdiad, por compleja que sea.

Esta visión del mundo es mortal para una clase decadente: todo estudio de la realidad tal cual es, sin ningún agregado extraño, constituirá para ella una sentencia de muerte: el análisis de las relaciones de las fuerzas, de las relaciones de las clases, revelará la necesidad de su liquidación.

Los teóricos de la clase decadente son presas del pánico ante la realidad: una economía política científica, una sociología científica, una historia científica, la ciencia misma, les inspira un verdadero terror, puesto que a cada paso les repite: "hay que morir".

Por lo tanto, no buscan apoyo para justificar el dominio de su clase, en un análisis objetivo de las relaciones de las clases y de las fuerzas sociales reales, sino en principios "exteriores" a la realidad, en principios metafísicos o religiosos. Esta mistificación es necesaria cada vez que se sale uno de lo que existe realmente, es decir, de las relaciones de fuerza de las clases en un momento dado de la historia para tratar de justificar, ya sea lo que no puede ser más (conservadorismo) o lo que todavía no es posible (utopismo).

La preocupación de los representantes de la clase decadente es doble:

1º Se trata para ellos de negar el valor de la ciencia en general y de la historia científica en particular. La historia atestigua contra ellos. Es su enemiga Nº 1. Es necesario pues negar la posibilidad de una historia científica. Hay que negar la necesidad de sus leyes. Hay que disecar la historia negando su estructura racional. Cuando Sartre no ve en ella más que un barullo de libertades incoherentes, o cuando Aron la describe en ciclos fantásticos, no tienen otro fin que el de sustraer el régimen al veredicto implacable de la historia científica cuyo método ha sido creado por Marx.

2º Después de rechazar al materialismo, el terreno es propicio para todas las mitologías metafísicas y religiosas. Si el conocimiento científico no es válido, si no es el único válido, todas las místicas irracionales van a poder meterse en el pensamiento del hombre: desde el cuco hasta el buen Dios, desde la intuición de Bergson hasta la revelación mística.

Esta doble operación es infinitamente fructuosa para el régimen agonizante: negando las leyes de la historia, es decir la misma historia, cada individuo se encuentra solo e impotente. Porque la historia científica es imposible sin ninguna coordinación de los esfuerzos individuales, y el individuo está abandonado a su débil soledad, sin punto de apoyo para salir de la jungla capitalista. Así es "individualizada" la clase ascendente, así es roído el ejército de los constructores del porvenir. Lejos de la acción eficaz, se extravía al individuo aislado en pretendidos "caminos de la libertad", dándole la ilusión enfermiza y peligrosa de que él se determina libremente cuando se determina solo, sin razón, "gratuitamente".

Tales son los rasgos comunes de todas las filosofías de decadencia, de la ideología putrefacta del capitalismo putrefacto que constituye el imperialismo. Escepticismo e idealismo expresan el desamparo de un régimen en desorden y de una clase metida en un callejón sin salida: son flores de ruinas.

EL MATERIALISMO, ARMA DE LAS CLASES ASCENDENTES

Pero inversamente, una clase ascendente que marcha hacia el porvenir con la certidumbre de que este porvenir le pertenece, no tiene necesidad para justificar su llegada de falsificar la realidad o de apartarse de ella. Esta clase tiene un papel de vanguardia: está en plena corriente ascendente de la historia. Adquirir conciencia de su fuerza y adquirir conciencia de su derecho son una sola cosa para ella. Y la conciencia de esta fuerza y de ese derecho depende de un simple análisis de la realidad "sin ningún aditamento extraño", de un análisis materialista, sin ninguna mistificación metafísica o religiosa. Una clase ascendente no tiene necesidad de mentir para reinar.

Es por ello que el materialismo ha sido siempre el arma de las clases ascendentes. Frente al feudalismo derrotado que intentaba justificar la monarquía absoluta en nombre del "derecho divino", la burguesía ascendente, en el siglo XVIII no buscó leyes derivadas de los mandatos de Dios, las extrajo de la experiencia. Ya Montesquieu, y mejor todavía los enciclopedistas, no tenían en cuenta para explicar y justificar una institución más que su utilidad. La historia y la política descienden así del cielo a la tierra y se vuelven laicas. Pero cuando, una vez vencido su adversario feudal, la burguesía ve elevarse frente a ella a las fuerzas sociales destinadas a asegurar el relevo de la historia y cuando la clase obrera crezca, esta burguesía querrá detener el porvenir. Y, de falsificación en mistificación, se apartará con horror del materialismo para volver al idealismo y a la religión. La burguesía se ha servido del materialismo para conquistar el poder y del idealismo para conservarlo.

Volteriana, casi atea, en el tiempo de su adolescencia, la burguesía se vuelve a aproximar a la religión a medida que crece su miedo del pueblo. El Bonaparte que ha aplastado la insurección de Babeuf firmará con el mismo espíritu el Concordato con el Papa: "Mis gendarmes, mis prefectos, mis obispos" —dirá Napoleón, reforzando a conciencia, con el Concordato, su máquina represiva del Estado.

Después de la revolución de 1848, en la que el proletariado ha combatido con consignas de clase, la evolución "espiritual" de la burguesía se define: Adolfo Thiers mismo que encarnaba el espíritu de la burguesía

volteriana luisfilipeña, proclamará cínicamente:

"Ahora, cuando se trata de elegir entre el socialismo y los Jesuitas, elijo a los Jesuitas."

El mismo espíritu de clase hace de este hombre el defensor de la ley Falloux, que entrega la enseñanza al clero, y el asesino de la Comuna. Después de la Comuna, por lo demás, la burguesía ha hecho su elección definitiva: ha renegado de Voltaire, Condorcert, Diderot y la Enciclopedia, para consagrar a París y Francia al Sagrado Corazón. Va a la Iglesia, no porque crea en Dios, sino porque tiene miedo al pueblo. Esta trayectoria intelectual de la burguesía francesa pone perfectamente en evidencia la utilidad de clase de las ideologías religiosas e idealistas.

Esta "vuelta a la religión" tiene como corolario, en el pensamiento burgués, la negación de la ciencia. El ejemplo de la economía política es significativo: mientras un análisis científico de la realidad económica servía a la burguesía de arma de combate contra las supervivencias feudales, se vió desarrollarse desde Adam Smith a Ricardo, una escuela de economistas burgueses que no temían a la realidad e iban a ella con optimismo. Pero desde que las primeras crisis económicas del capitalismo revelaron a Sismondi y después a Ricardo, las contradicciones internas y las taras del régimen, semejante método en economía política se convertía en un peligro para la burguesía: la condenaba a su propia destrucción. La economía política burguesa perdió sus alas después de Ricardo. Pero frente a los economistas pesimistas de la burguesía, la economía marxista emprendió su vuelo. Cuando Ricardo terminó su obra, Marx empezó la suya: el análisis de las contradicciones del capitalismo conduce a la buerguesía a la desesperación, pero lleva en sí todas las esperanzas de la clase obrera. Es ésta ahora la que no tiene miedo a la realidad, y constituye el relevo histórico de la ciencia y de la verdad. Lenin dice crudamente:

"Los profesores de economía no son en general más que sabios empleados de la clase capitalista; los profesores de filosofía no son más que los sabios agentes de la teología."

La clase ascendente, la clase obrera, no tiene nada que temer de la realidad ni de la ciencia libre. Y Jaurés decía con razón:

"No hay desde ahora más que una clase que pueda dar al pensamiento una fuerza social: el proletariado. Él que, según la frase de Marx, no tiene más que sus cadenas para perder, no tiene miedo de ninguna verdad, porque todas las verdades le sirven: toda libre crítica que destruya las viejas concepciones falsas prepara su advenimiento... La verdadera clase intelectual... es la clase obrera, porque no tiene necesidad de ninguna mentira."

El conjunto de los análisis de Lenin nos permite tomar una posición justa sobre el problema de la objetividad, y de no sufrir sobre este punto la presión del enemigo, que es a veces tan fuerte sobre nuestros intelectuales. A partir del momento en que hemos destacado claramente esta ley histórica: una clase decadente necesita falsificar la realidad y el pensamiento para mantenerse en el poder a pesar de la condena de la historia, y, simétricamente, una clase ascendente encuentra su arma decisiva en la realidad "sin ningún aditamento extraño", en el pensamiento sin mentiras, de ello resulta una definición evidente de la objetividad.

LA REALIDAD NO ESTA "POR ENCIMA DE LAS CLASES"

Ser objetivo, en filosofía, en ciencia, en historia y literatura, en todas las cosas, no es pretender colocarse "por encima de las clases", es colocarse conciente y deliberadamente en el punto de vista de la clase ascendente.

Decir que uno se coloca "por encima de las clases" es una mentira. Es pretender evadirse de la misma realidad que revela la existencia de clases y su lucha. Evadirse de la realidad, es, ya lo hemos visto, colocarse en el punto de vista de la clase decadente. Pretender ser "objetivo" colocándose "por encima de las clases" es pues colocarse sin confesarlo, en el punto de vista de la clase decadente. Es mentir dos veces.

Cuando la burguesía ascendente se afirmaba con Descartes, con su confianza en la ciencia, en la razón y marchaba decididamente hacia la realidad con el paso firme del materialismo, ser objetivo no era pretender colocarse "fuera" o "por encima" del conflicto entre Descartes y los teólogos de la Sorbona que prohibían "bajo pena de muerte", la enseñanza de Descartes. Ser objetivo era entrar en el combate al lado de la burguesía cartesiana contra el obscurantismo teológico y feudal de la Sorbona, de sus doctores y de sus inquisidores diplomados y oficiales.

Si la burguesía progresista fué en su tiempo cartesiana, nosotros somos hoy leninistas y stalinistas en filosofía, porque el leninismo, el stalinismo, es la filosofía de la clase más revolucionaria que haya conocido la Historia, la clase de las grandes transformaciones del mundo, la clase de los constructores de una sociedad comunista donde SE REALIZA por fin la filosofía.

Toda complacencia hacia la ideología oficial del régimen burgués, no es solamente un freno del movimiento obrero sino una depravación de la cultura, una corrupción del pensamiento.

Todo compromiso con respecto al materialismo debilita la lucha de clases del proletariado. El materialismo dialéctico es la única filosofía revolucionaria, porque al apoyarse sin reservas en la realidad nos permite adueñarnos de ella y transformarla. Cualquier otra filosofía representa el papel de un freno. Y es por ello que todo abandono del materialismo es la transposición ideológica de una falta de confianza en la clase obrera. Tal es el sentido de la célebre fórmula de Lenin:

"El materialismo implica el carácter de partido, imponiendo el deber para cada apreciación de un suceso, de adoptar franca y abiertamente el punto de vista de un grupo social determinado."

(Concluirá).

BALANCE DE LA SESION DEL CONSEJO DE MINISTROS DE NEGOCIOS EXTRANJEROS CELEBRADA EN PARIS

por **YURI ZHUKOV**

PUBLICADO EN EL PERIODICO "PRAVDA", DE MOSCU, EL 21 DE JUNIO DE 1949

Ha terminado la sesión parisina del Consejo de los Ministros de Negocios Extranjeros. Su balance, a pesar de que los ministros no han conseguido llegar a un acuerdo sobre las cuestiones fundamentales relativas a Alemania, constituye un determinado progreso en el fortalecimiento de la colaboración internacional. Por vez primera desde la sesión celebrada en noviembre de 1946, el Consejo de Ministros de Negocios Extranjeros ha adoptado una serie de decisiones coordinadas.

1. Los acuerdos conseguidos

En primer lugar, los ministros se han puesto de acuerdo en importantísimos artículos del tratado austríaco, que tan tenaces divergencias han venido suscitando durante dos años y medio; con ello se ha creado una base real para ultimar el trabajo sobre el proyecto de Tratado, que deberán presentar los suplentes de los ministros para el primero de septiembre de 1949.

En segundo lugar, los ministros —como indica el comunicado que hace el resumen de la sesión— han decidido continuar sus esfuerzos para conseguir el restablecimiento de la unidad económica y política de Alemania. Ante este propósito de los ministros, las autoridades de ocupación en Berlín se consultarán sobre una base cuatripartita a fin de atenuar las consecuencias de la división administrativa de Alemania y de Berlín en la actualidad existente. En particular se trata de ampliar el comercio y desarrollar las relaciones financieras y, en general, económicas, entre las zonas occidentales y la zona oriental, así como entre Berlín y las zonas.

Según la decisión adoptada por los ministros, las autoridades de ocupación pueden invitar a colaborar en el trabajo previsto en el actual acuerdo a expertos alemanes y a las correspondientes organizaciones que se encuentran bajo su jurisdicción. De este modo, los mismos alemanes, intercambiando los datos que se refieren a la cuestión, preparando informes y presentando propuestas a las autoridades de ocupación, podrán participar en la normalización de las relaciones económicas entre las zonas.

En tercer lugar, los ministros han previsto la convocatoria de la próxima sesión del Consejo de los Ministros para estudiar el problema alemán: la fecha y otras condiciones de dicha convocatoria serán objeto de examen entre los representantes de las cuatro potencias en la cuarta sesión de la Asamblea General de la O.N.U. en septiembre de este año.

Está fuera de toda duda que la vasta opinión pública acogerá con satisfacción las decisiones adoptadas por el Consejo de Ministros, viendo en ellas uno de los resultados concretos de la lucha por la paz y el fortalecimiento de la colaboración internacional que libra el campo democrático encabezado por la Unión Soviética.

Por otro lado, la opinión pública mundial verá en los resultados positivos de la sesión de París un testimonio del fracaso de la agresiva política de los medios gobernantes de las potencias occidentales, que en el transcurso de los últimos años han inventado llevar a cabo el aislamiento político y económico de la U.R.S.S. a fin de resolver a sus espaldas y como se les antoje, importantísimos problemas internacionales, en particular, el problema alemán.

Los observadores diplomáticos objetivos que han seguido atentamente la sesión parisina del Consejo de los Ministros no pueden dejar de señalar que el papel decisivo en el logro del acuerdo corresponde a la Unión Soviética. Las propuestas de la U.R.S.S. han ofrecido la posibilidad de solucionar no sólo las cuestiones que señala el último comunicado de los cuatro ministros, sino también los problemas alemanes fundamentales, de cuya solución depende, en mucho, el establecimiento de una paz duradera en Europa y en el mundo entero.

En este orden de cosas es útil recordar cómo se han ido desarrollando los acontecimientos de la sesión parisina del Consejo de los Ministros y que ha impedido a éste llegar a una decisión positiva de las cuestiones que han quedado pendientes.

2. La lucha de la Unión Soviética por la solución de los fundamentales problemas alemanes

Ya en los primeros días de la sesión, el Gobierno de la U.R.S.S. a través de su delegación, presentó un plan concreto y real de restablecimiento de la unidad económica y política de Alemania, minada por las acciones escisionistas de las potencias occidentales. El Gobierno soviético propuso, en primer lugar, reanudar la actividad del Consejo de Control de Alemania sobre la base anterior, como órgano llamado a ejercer el poder supremo en Alemania. En segundo lugar propuso restablecer la Comandancia Interaliada de Berlín para coordinar las medidas que atañen a toda la ciudad y para asegurar la vida normal de Berlín en su conjunto. En tercer lugar propuso crear, sobre la base de los órganos económicos alemanes que existen actualmente en la zona oriental y en las occidentales, el Consejo de Estado para toda Alemania como centro económico y administrativo del país con funciones de gobierno. Por último, propuso restablecer la municipalidad de todo Berlín.

Al defender este programa realista que arranca de la situación que existe ahora, la delegación de la U.R.S.S. subrayó que la propuesta soviética de formar el Consejo de Estado para toda Alemania como órgano que antecede a la formación del Gobierno de toda Alemania mediante la celebración de elecciones generales democráticas, obedece a que el Gobierno soviético desea propiciar el logro de un acuerdo general.

"La posición del Gobierno soviético en la cuestión de formar el Gobierno democrático para toda Alemania permanece invariable —dijo Vishinski—. Si las tres potencias —los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia— están conformes con aceptar como base para el examen las propuestas que sobre esta cuestión hizo la delegación soviética en las sesiones de Moscú y de Londres del Consejo de los Ministros, la delegación soviética, naturalmente, está dispuesta a examinar las medidas para crear el Gobierno democrático de toda Alemania sobre esta base".

Sin embargo, las delegaciones de las potencias occidentales no sólo no desearon examinar la creación del Gobierno para toda Alemania, sino que se opusieron incluso a la creación del Consejo de Estado para toda Alemania, en cuyo marco los representantes de los órganos económicos alemanes que actualmente existen en las zonas occidentales y en la oriental, podrían resolver las cuestiones de organización económica y estatal que atañen a toda Alemania. A estas propuestas realistas del Gobierno soviético, las delegaciones occidentales opusieron un plan a todas luces irreal, destinado deliberadamente a que fuera rechazado. En sus propuestas planteábase la incorporación de la zona oriental de ocupación a la antidemocrática "Constitución de Bonn", artificialmente elaborada por un grupo seleccionado de alemanes obedientes a las potencias occidentales.

Los representantes de las potencias occidentales insistían también en hacer extensivo a toda Alemania el decantado Estatuto de Ocupación, cuya

finalidad es perpetuar el régimen de ocupación. Por otro lado, se opusieron al restablecimiento del mecanismo de control cuatripartito de Alemania en la forma en que fué creado sobre la base de acuerdos internacionales cuatripartitos.

Al rechazar las propuestas soviéticas, que parten de los acuerdos de Potsdam, y al presentar su plan en pugna con estos acuerdos y, por consiguiente, sin probabilidades de ser aceptado, los representantes de los Estados Unidos, de Gran Bretaña y de Francia revelaron con toda evidencia el afán de mantener y ahondar la división de Alemania provocada por sus actos.

Las mismas aspiraciones revelaron los representantes de las potencias occidentales al examinar la cuestión de Berlín, creada artificialmente y desorbitada por los esfuerzos de la diplomacia occidental como obstáculo en la regulación del problema alemán. En los debates en torno a esta cuestión la delegación de la U.R.S.S. presentó toda una serie de propuestas constructivas, que daban la posibilidad de resolver la cuestión de Berlín, de restablecer la unidad de la capital alemana y de normalizar su vida cotidiana. La delegación soviética propuso, en particular, celebrar en Berlín elecciones de toda la ciudad bajo el control cuatripartito con las mismas normas en que se celebraron las de 1946. Propuso también, a este respecto, ampliar el círculo de personas que gozan de derecho electoral así como conceder derecho a presentar candidatos a las elecciones, no sólo a los partidos políticos, sino también a las más importantes organizaciones sociales y a los Sindicatos. La delegación de la U.R.S.S. propuso más adelante limitar las funciones de la Comandancia interaliada e incluir bajo la competencia de la Asamblea urbana y de la Municipalidad la inmensa mayoría de las cuestiones relacionadas con la administración de la ciudad. En cuanto a la práctica de trabajo de la propia comandancia, la delegación soviética continuó defendiendo firmemente el principio consagrado por los acuerdos internacionales de la unanimidad en la solución de todas las cuestiones que entran en la competencia de este órgano interaliado.

Tomando como base este programa, que responde a las tradiciones democráticas y que reposa en los históricos acuerdos de Potsdam, el Consejo de los Ministros podría liquidar la división de la capital alemana, restaurar su vida normal y terminar con la cuestión de Berlín, creada artificialmente y que con los esfuerzos de la propaganda norteamericana ha sido rodeado de una atmósfera de insano sensacionalismo. Al contraponer a las proposiciones soviéticas su plan premeditadamente inaceptable encaminado a romper de raíz los acuerdos internacionales adoptados anteriormente y que prevé la ampliación de hecho a todo Berlín del control de las potencias occidentales, los representantes de los Estados Unidos, de Gran Bretaña y de Francia han demostrado sus aspiraciones de "dejar en el aire" la cuestión de Berlín.

Esta aspiración se manifestó con mayor claridad aún cuando las delegaciones de las potencias occidentales se negaron incluso a examinar la cuestión del establecimiento de un sistema monetario único para Berlín. Observando estas maniobras de los representantes de los Estados Unidos, de la Gran Bretaña y de Francia los observadores objetivos no podían dejar de ver que tales maniobras hacen el juego únicamente a quienes quisieran tener como reserva un pretexto más con ayuda del cual fuera posible en cualquier momento agudizar de nuevo artificialmente la situación internacional.

Uno de los elementos más importantes de la sesión de París ha sido el examen de la cuestión sobre los preparativos del Tratado de Paz con Alemania. Esta cuestión ha sido la verdadera piedra de toque que ha revelado las auténticas posiciones de la U.R.S.S., por un lado, y de las potencias occidentales, por otro, en la cuestión alemana.

El Gobierno de la U.R.S.S. planteó con toda claridad la necesidad de acelerar la preparación y conclusión del Tratado de Paz con Alemania. Este criterio del Gobierno soviético estaba claro ya al examinarse el primer punto del orden del día, cuando la delegación de la U.R.S.S. propuso de nuevo crear el Gobierno democrático para toda Alemania. Ahora la delegación soviética presentó propuestas concretas tendientes a que los Gobiernos de los Estados Unidos, de Gran Bretaña, de Francia y de la U.R.S.S. presentaran en el plazo de tres meses al Consejo de los Ministros sendos proyectos del Tratado de Paz con Alemania y que en estos proyectos se estipularía que las tropas de ocupación de las cuatro potencias debían ser retiradas de Alemania en el plazo de un año, a contar desde la firma del Tratado de Paz; la delegación soviética propuso también que en esta sesión del Consejo de los Ministros quedara terminado el examen del procedimiento de preparación del Tratado de Paz. Estas propuestas responden a la línea general de la diplomacia stalinista que lucha por una paz duradera en todo el mundo. Los representantes de las potencias occidentales que, por lo visto, se proponían soslayar la preparación del Tratado de Paz con Alemania so pretexto de que no se había conseguido un acuerdo en los anteriores puntos del orden del día, reaccionaron con inocultable irritación ante estas propuestas soviéticas y las rechazaron. Los representantes de los Estados Unidos, de la Gran Bretaña y de Francia se opusieron de la forma más terminante a la propuesta de que en los proyectos de Tratado de Paz se estipulara la retirada de Alemania de las tropas de ocupación de todas las potencias en el plazo de un año a partir de la firma del Tratado. De este modo, de nuevo se confirmó que las potencias occidentales, intentando demorar indefinidamente la preparación del Tratado de Paz y de imponer a Alemania el Estatuto de Ocupación, que no dice ni una palabra sobre los plazos de estancia de las tropas de ocupación en Alemania, se esfuerzan por mantener sus tropas en Alemania durante un plazo largo, y, además, indefinido.

3. En busca de un acuerdo parcial

Si bien los representantes de las potencias occidentales adoptaron una actitud negativa respecto a las propuestas soviéticas sobre las cuestiones fundamentales que atañen a Alemania, carecían, sin embargo, de la posibilidad de romper las negociaciones. Por eso prefirieron comenzar la busca del entendimiento de las cuestiones corrientes que se refieren a Alemania y en la cuestión del Tratado austríaco.

En los círculos periodísticos que han seguido atentamente el curso de la conferencia, señalan que este cambio de táctica de los representantes occidentales obedece a dos causas.

En primer lugar, los medios gobernantes de las potencias occidentales no podían dejar de tener en cuenta el evidente hecho de que en el mundo entero crece y se fortalece un poderoso movimiento por la paz, contra los incendiarios de guerra, movimiento encabezado por la Unión Soviética. Para los representantes de las potencias occidentales romper unas negociaciones llamadas a asegurar la regulación de paz en Europa hubiese sido tanto como aparecer ante los pueblos de todos los países —sin excluir a sus propios pueblos— en el papel de declarados secuaces de los incendiarios de guerra.

Por otro lado, los representantes de las potencias occidentales no pueden dejar de tener en cuenta que en sus países se multiplican cada día los indicios de la crisis económica que madura. He aquí un significativo detalle: precisamente en los días en que comenzó la serie de sesiones a puerta cerrada del Consejo de los Ministros dedicadas a buscar un entendimiento parcial en las cuestiones que atañen a Alemania y una decisión relativa al Tratado austríaco, los periódicos publicaron sensacionales títulos sobre la caída sin precedentes en las acciones en la Bolsa de Nueva York. En un solo día en la Bolsa neoyorkina los valores cayeron en más de 1.000 millones de dólares, con la particularidad de que el curso de las acciones descendió al nivel más bajo de los últimos cuatro años y medio. De semana en semana, de mes en mes, desciende el nivel de la producción en los Estados Unidos. Aumenta el paro cada vez más. En estas condiciones los representantes más perspicaces de los círculos económicos de los Estados Unidos plantean cada vez con mayor insistencia la necesidad de restablecer las relaciones comerciales normales con el "oriente", palabra con que en los Estados Unidos denominan a esa cuarta parte de la humanidad que mediante los esfuerzos de los círculos aventureros norteamericanos ha sido artificialmente excluida del comercio con el "occidente".

Como señaló el 13 de junio el periódico *Le Monde*, "los mismos asuntos entre el Occidente y el Oriente obligan a buscar las vías" de desarrollo. En este sentido representa determinado interés la opinión de los observadores del *New York Times*, que definen las posiciones del gran capital norteamericano.

James Reston, el comentarista más informado de este periódico, escribía hace poco, parafraseando el conocido aforismo de Kipling:

"El Oriente es el Oriente, el Occidente es el Occidente, pero el negocio es el negocio y hay que comerciar en todas partes".

Haciendo la propaganda de esta consigna el *New York Times* decía el 5 de junio:

"Para los países de Europa occidental el problema consiste en conseguir la nivelación económica... Necesitan encontrar mercados de exportación en los que puedan obtener dinero para pagar la imprescindible importación. Este problema está relacionado con grandes dificultades. Sobre el mundo occidental ha comenzado a pender la sombra de la depresión; se produce la clásica concurrencia en busca de mercados. La exportación disminuye".

En los próximos meses —se dice en el artículo— las dificultades económicas de occidente pueden agudizarse más aún, conforme la Alemania occidental vaya entrando en la lucha por los mercados.

"En Europa —leemos en este artículo— existen indicios de inquietud por la futura concurrencia de Alemania... En vista de todos estos factores en Occidente son muchos los que consideran que para prevenir la crisis es preciso encontrar mercados en la Europa oriental, tanto para Alemania como para los países occidentales...".

Es mucho lo que por razones comprensibles se deja por decir el *New York Times*. En particular calla que no son sólo los países de Europa occidental los interesados en reanudar el comercio con "Oriente", sino también los Estados Unidos, y, en primer término, los monopolios norteamericanos que se han apoderado de la industria del oeste de Alemania carente de mercados de venta.

Tales son los factores que han impulsado a las delegaciones de las potencias occidentales a concertar un acuerdo parcial sobre la cuestión alemana.

La delegación de la U.R.S.S. ateniéndose invariablemente a la política de fortalecer la colaboración internacional, ha manifestado en plena medida su buena voluntad para el logro de decisiones coordinadas tanto en esta última etapa de las negociaciones que se refería a cuestiones económicas restringidas relativas a Alemania, como en el problema del Tratado austríaco. La delegación soviética presentó toda una serie de propuestas concretas que, en resumidas cuentas, han hecho posible el entendimiento que conocemos por el comunicado de los cuatro Ministros hecho público ahora.

4. La verdadera importancia de los acuerdos conseguidos

El periódico *Franc-Tireur*, que se nutre de informaciones de fuente norteamericana, ve la importancia del acuerdo a que han llegado los cuatro ministros sólo en que permite a las cuatro potencias y a los mismos alemanes "coexistir y comerciar con Alemania y en la capital alemana". Sin

embargo, los verdaderos partidarios de la paz y de la colaboración de los pueblos verán en él un documento que, por su importancia, rebasa con mucho el marco de los intereses comerciales, tan estimados por los negociantes norteamericanos y sus agentes franceses.

La verdadera importancia del acuerdo conseguido en París reside, ante todo, en que presupone un paso esencial hacia el restablecimiento de la actividad normal del Consejo de Ministros. Como se sabe, esta actividad quedó interrumpida durante año y medio por culpa de los representantes de las potencias occidentales, que frustraron la sesión de Londres en diciembre de 1947. Recordemos que entonces las delegaciones de los Estados Unidos y de Gran Bretaña dieron a entender inequívocadamente que no abrigaban el propósito de reincorporarse a la colaboración en el marco del Consejo de los Ministros; Bevin, en particular, estimó necesario preguntar si "el Consejo de Ministros es la instancia que podrá solucionar, alguna vez, el problema alemán". Sin embargo, la realidad ha obligado a los representantes de las potencias occidentales a reanudar las negociaciones cuatripartitas en el marco del Consejo de Cancilleres.

La verdadera importancia del acuerdo conseguido en París durante la sexta sesión del Consejo de Cancilleres reside, además, en que contribuyendo a esclarecer la atmósfera internacional, abre los cauces para solucionar las tareas fundamentales para las que fué creado, precisamente, el Consejo de los Ministros de Negocios Extranjeros; nos referimos a la regulación de paz de la post-guerra. En particular este acuerdo, como queda indicado, da la posibilidad de preparar el proyecto definitivo del Tratado austríaco y, con ello mismo, dar un paso esencial hacia la regulación de paz de la post-guerra en Europa. A la luz del entendimiento conseguido en París se hace aún más actual la cuestión planteada por la delegación de la U.R.S.S. en la sesión de París acerca de cuándo se reunirá el Consejo de los Ministros con la participación de China para examinar el Tratado de Paz con el Japón.

La verdadera importancia del acuerdo conseguido consiste, por último, en que demuestra palmariamente la posibilidad de lograr decisiones coordinadas cuando se abandona el método del "dictat" en el umbral del Consejo de los Ministros. Para la causa de la paz sería muy útil que esta lección fuera plenamente asimilada por aquellos círculos reacionarios de los Estados Unidos que aún no han abandonado su irrealizable sueño de ejercer el mando en todo el mundo.

Naturalmente, hubiera sido ingenuo suponer que el Consejo de los Ministros, reunido en París tras año y medio de interrupción de su labor, estaría en condiciones de resolver todos los grandes e importantes problemas que figuraban en el orden del día; y todavía más cuando tres de sus cuatro miembros no manifestaron afán de llegar a un acuerdo en los fundamentales

problemas alemanes. Pese a todo ello, no puede subestimarse la importancia de las negociaciones celebradas en París, durante las cuales no sólo se han definido las posiciones de las partes, sino que han sido logrados los primeros acuerdos. El futuro demostrará en qué medida influirán en la labor ulterior del Consejo de los Ministros estos resultados positivos de la sesión de París.

EL PRECIO A QUE CUBA PAGA LA "AMISTAD" NORTEAMERICANA

por **N. PETROV**

Los cincuenta años que Cuba lleva existiendo como Estado independiente constituyen la historia de cómo el capital norteamericano se ha ido apoderando vilmente de las posiciones económicas más importantes de este país, de su conversión en apéndice de materias primas agrarias para los Estados Unidos.

A fines del siglo XIX, Cuba, con la ayuda de los Estados Unidos, se liberó del dominio colonial de España y se proclamó Estado soberano. Según atestiguan los hechos, los norteamericanos no ayudaron ni mucho menos a la lucha de liberación nacional de Cuba por motivos humanos. Los magnates del dólar calculaban que una Cuba atrasada y pobre convertida en Estado independiente debería forzosamente solicitar la ayuda de alguien, y en primer término de sus amigos norteamericanos. Entonces llegaría el momento más favorable para "incluirla en la zona de los intereses del capital norteamericano".

Así ocurrió en realidad.

El pueblo cubano pagó cara la "amistad" de los norteamericanos: Cuba se vió sometida a una estrecha dependencia económica y política de los monopolios yanquis.

Más de la mitad de todas las plantaciones de caña de azúcar y la mayoría absoluta de las fábricas azucareras de Cuba pertenecen ahora a compañías norteamericanas.

Así, pues, la rama principal de la economía cubana, de la que depende la existencia misma del país, no pertenece ahora en realidad a Cuba.

Más del 80 % del azúcar cubano va a parar a los Estados Unidos. Estos, que sólo tienen en cuenta sus necesidades, determinan el volumen de la producción y la exportación del azúcar cubano; con otras palabras, fijan límites a la existencia de Cuba "independiente" para uno u otro período. El año pasado, aproximadamente cuando el Presidente de los Estados Unidos pronunciaba ante el Congreso, en ocasión del cincuentenario de la independencia cubana, un discurso encaminado a afirmar la "firme decisión" de los Estados Unidos de "respetar la libertad y los derechos

de otros pueblos", firmó Truman una ley estableciendo nuevas cuotas para el azúcar cubano. Consecuencia de ello fué que Cuba produjo sólo casi la mitad del azúcar que podía proporcionar. Esto se reflejó inmediatamente en la economía del país.

Este año existe la propuesta de reducir la producción de azúcar de un 20 a un 25 % más con respecto al pasado. Ello acarreará inevitablemente un descenso del 25 al 30 % de la necesidad de mano de obra; y en plena temporada, cuando las plantaciones y fábricas de azúcar dan un rendimiento normal, encuentran ahí ocupación unos 500.000 obreros cubanos. No es difícil calcular el número de obreros que quedarán parados en esta rama de la economía de Cuba si, de acuerdo a la demanda de los protectores norteamericanos, llega a ser un hecho el plan de reducir la producción de azúcar.

Según manifestaciones de la prensa progresiva de Cuba, ello hará completamente real la amenaza de una terrible crisis económica que puede llevar el país a la catástrofe.

Con el fin de dar a la economía de Cuba un carácter unilateral, transformándola en una simple proveedora de azúcar y, de este modo, tenerla sometida con mano fuerte, los monopolios norteamericanos frenan por todos los medios la industrialización del país. Han adquirido, por ejemplo, el derecho de explotación de los recursos minerales de Cuba con el propósito de no aprovecharlos. Y algunos de ellos, como el mineral de hierro, tienen, por el volumen de sus reservas, importancia mundial.

La concurrencia de las mercancías norteamericanas mata la industria nacional cubana. En ocho años, de 1940 a 1948, la importación de tejidos de los Estados Unidos se ha hecho cinco veces mayor y asciende a sesenta millones de dólares. Estas mercancías, lanzadas a la venta a precios *dumping*, llegan a arruinar la industria del país. Ya se han visto obligadas a cerrar 12 grandes empresas textiles cubanas, que han dejado en la calle a más de veinte mil obreros.

Cuba producía para la exportación, en pequeñas cantidades, conservas de frutas tropicales y tomate. Los envases se hacían en fábricas del país, con hojalata adquirida en los Estados Unidos. La industria conservera cubana era insignificante y ocupaba un lugar secundario en la economía nacional. Pero los expansionistas norteamericanos no pasaron por alto ni esto. Elevaron extraordinariamente los precios de la hojalata y empezaron a exportar a Cubas envases y, más tarde, conservas de frutas tropicales y tomate. Los fabricantes cubanos no pudieron resistir la fatal concurrencia y se entregaron a la merced del vencedor.

Así ocurre en todo. Valiéndose de su situación dominante, los norteamericanos prohiben a Cuba el comercio con otros Estados. A título de ejemplo merece la pena recordar un caso sucedido el año pasado. Como es sabido, Cuba, que es un país agrario, se ve obligada por el carácter deformado de su economía, a adqui-

rir productos alimenticios en el exterior, fundamentalmente en los Estados Unidos.

El año pasado decidieron adquirir en la Argentina una partida de productos de carne. Pero el contrato no pudo llevarse a término: un representante de Wáshington visitó al Gobierno cubano para manifestarle que, en virtud de numerosas causas, los Estados Unidos se verían obligados a abstenerse de comprar azúcar en Cuba".

El dominio del capital norteamericano en la economía de Cuba se ha visto refrenado con los acuerdos continentales concluídos después de la guerra entre los países del nuevo continente. Entre ellos se encuentran el tratado de "defensa del Hemisferio Occidental" y los acuerdos firmados en la Conferencia de Bogotá, a la que Juan Marinello calificó de "medida organizada por el imperialismo yanqui para asegurar la retaguardia en su casa con el fin de llevar a cabo el plan de sometimiento de los países arrasados de Europa y de establecimiento de su dominio completo en todos los sitios".

La desenfrenada expansión del capital norteamericano en Cuba ha sido posible también porque la camarilla gobernante ha vendido por dólares su país. El actual gobierno de Prío Socarras no ajusta su política interior y exterior a los intereses del pueblo cubano, sino al dictado de los monopolios extranjeros, en primer término de los norteamericanos.

Precisamente en interés de los "tutores" norteamericanos, asustados por la creciente resistencia del proletariado cubano, empezó Prío Socarras, cuando aún era ministro del Trabajo, las persecuciones policíacas contra la Confederación de Trabajadores de Cuba y su líder Lázaro Peña, restringió el derecho de huelga, declaró ilegales varios movimientos huelguísticos y lanzó a la cárcel a cientos de luchadores por la libertad y la democracia.

Al tomar posesión de la presidencia, Prío Socarras manifestó abiertamente que se disponía a estimular la inversión de capitales extranjeros en Cuba, en particular de los norteamericanos, ante todo eximiéndoles de ciertos impuestos e incluso subsidiándoles en algunos casos. "Cuba necesita de capital norteamericano para desarrollar la industria, la agricultura y el comercio", declaró entonces el nuevo Presidente. Y acto seguido prometió continuar la persecución de las organizaciones progresivas de Cuba, que, según él, quebrantaban los cimientos del país en beneficio de "cierta potencia extranjera".

Después de ocupar la presidencia, Prío Socarras, siguiendo las indicaciones de sus amos norteamercanos, se ha manifestado repetidas veces contra las fuerzas democráticas.

Fiel servidor de los magnates del dólar, deseoso de recibir de ellos una nueva limosna, Prío Socarras se ha deslizado hasta las declaraciones abiertamente antisoviéticas. Así, en una reciente interviú concedida al corresponsal del periódico chileno *El Imparcial*, el presidente cubano se ha

permitido varios ataques calumniosos contra la U.R.S.S.

Con la cooperación de Socarras, últimamente se ha reanimado la actividad de los reaccionarios cubanos, que sostienen una ofensiva contra los derechos y libertades sociales de los trabajadores de Cuba.

Prío Socarras y demás lacayos del capital norteamericano tienen demasiada confianza en sus fuerzas y desdeñan evidentemente las fuerzas del pueblo cubano. Y si los dólares no hubiesen hecho perder la memoria a la compañía de Socarras, no habría olvidado tan pronto la reciente advertencia de los trabajadores de Cuba. Nos referimos a la potente ola de indignación popular que se levantó contra la propuesta del senador Fraga de romper las relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. En grandes mitines y manifestaciones, el pueblo mostró unánimemente que sus simpatías estaban al lado de la Unión Soviética, cuya amistad estima y de la cual se muestra orgulloso todo demócrata, todo cubano honrado.

Accediendo a las reclamaciones de las vastas masas populares, el Senado rechazó la propuesta del reaccionario Fraga.

La creciente resistencia de los trabajadores cubanos es prueba de que están plenamente decididos a continuar con toda fuerza la lucha por la libertad y la independencia de su patria, por el reforzamiento de la amistad con la U.R.S.S.

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE PARTIDO DE NUEVO TIPO

por **A. TIMOFEEVSKI**

Hace 25 años apareció el genial trabajo de Stalin Sobre los fundamentos del leninismo.[1] *El gran compañero de armas y continuador de la obra de Lenin hizo en su magnífico trabajo una magistral exposición y fundamentación teórica del leninismo. Este libro de Stalin desempeñó un inmenso papel en la derrota ideológica del trotzkismo y en la defensa del leninismo ante los atentados de los degenerados burgueses, falsificadores del marxismo. En este trabajo, Stalin generalizó la enorme experiencia histórica del movimiento obrero internacional, la experiencia de la lucha del Partido Bolchevique por la victoria del socialismo en la U. R. S. S.*

Stalin descubrió y mostró en toda su profundidad el papel y el significado del partido revolucionario de la clase obrera en la lucha por la dictadura del proletariado, por el comunismo. Generalizó y desarrolló la teoría leninista sobre el verdadero partido revolucionario del proletariado que ha agudizado su arma ideológica en lucha con el oportunismo y con todos los enemigos de los trabajadores.

Ya en los primeros años del siglo XX, Lenin y Stalin sentaron las bases del partido marxista revolucionario en Rusia. A lo largo de dos decenios, en las condiciones del zarismo, Lenin y Stalin forjaron el Partido Bolche-

[1] A poco más de dos meses de la muerte del gran Lenin, acaecida el 21 de enero de 1924, su fiel compañero de armas, sucesor y continuador, compañero Stalin, pronunció una serie de Conferencias "sobre los fundamentos del leninismo" en la Universidad Sverdlov, "dedicadas a la promoción leninista".

Esas conferencias forman el difundido libro de Stalin titulado precisamente "Fundamentos del leninismo", que constituye uno de los trabajos clásicos de la literatura marxista-leninista que mayor influencia ha tenido en la formación ideológica del movimiento comunista contemporáneo.

Es al mismo tiempo una exposición magistral y una fundamentación teórica profunda del leninismo, es decir, de "lo que hay de peculiar y de nuevo en las obras de Lenin, lo aportado por Lenin al tesoro general del marxismo y lo que va naturalmente unido a su nombre" (Stalin: "Fundamentos del leninismo".)

En el pasado mes de abril se cumplieron, pues, 25 años, desde la aparición de este gran libro. Con este motivo se han publicado en la U.R.S.S. una gran cantidad de trabajos y estudios. Hoy reproducimos el trabajo escrito por el doctor en Ciencias Históricas de la U. R. S. S., A. Timofeevski.

vique. Iba formándose como un partido proletario de combate, como el partido de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. El nuevo tipo de partido obrero revolucionario se forjaba en encarnizada lucha con los oportunistas y los centristas de la Segunda Internacional.

El oportunismo surgió como producto social de la época del imperialismo.

"El oportunismo —dice Lenin— se ha engendrado en el curso de decenios por las particularidades de una época de desarrollo del capitalismo cuando la existencia relativamente pacífica y culta de una capa de obreros privilegiados los "aburguesaba", les daba unas migajas de los beneficios de su capital nacional, les separaba de las calamidades, sufrimientos y del estado de ánimo revolucionario de la masa arruinada e indigente."

El oportunismo adquirió gran difusión en los partidos socialdemócratas de Europa Occidental.

La actividad de estos partidos no respondía a las exigencias del movimiento proletario revolucionario. Educados en las condiciones de la paz cívica y de la lucha parlamentaria legal, soñando con "reformas sociales" y temiendo la revolución social, los partidos socialdemócratas del tipo de Europa Occidental no eran capaces de ponerse al frente de la clase obrera en la lucha por la revolución proletaria y por la dictadura del proletariado.

Mientras tanto, había llegado un nuevo período de abiertos choques entre las clases, el período preparatorio de las fuerzas revolucionarias para el derrocamiento del imperialismo, para la conquista del poder por el proletariado. Ante la clase obrera de todos los países se presentaban nuevas tareas: la educación de los obreros en el espíritu de la lucha revolucionaria por el poder, la preparación y aproximación de las reservas, el reforzamiento de la alianza con los proletarios de los países vecinos, el establecimiento de sólidos lazos con el movimiento liberador de las colonias y países dependientes. Los viejos partidos socialdemócratas no podían solucionar estas tareas.

La vida exigía la creación de un partido "nuevo", de un partido combativo, de un partido revolucionario, "lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacia sus fines". (J. Stalin: *Cuestiones del Leninismo.*)

Este partido fué precisamente el Partido Bolchevique creado por Lenin y Stalin. Rusia es la patria del leninismo, y los jefes del proletariado ruso y fundadores del Partido Bolchevique convirtiéronse en los artífices de la teoría y la táctica de la revolución proletaria y en los jefes del proletariado internacional.

Toda la historia de la lucha de los bolcheviques contra los "economistas", los mencheviques, los trotzskistas, los otzovistas, los idealistas de todos

los pelajes, fué la historia de la preparación del partido revolucionario del proletariado. Toda la historia de la lucha de Lenin y Stalin contra los oportunistas y centristas de Europa Occidental fué también la historia de la lucha por la creación del partido de nuevo tipo.

• El Partido Bolchevique, destacamento de vanguardia del proletariado, está constituído por lo mejor de la clase obrera, por gentes pertrechadas con la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, con el conocimiento de las leyes de la lucha de clases y la experiencia del movimiento revolucionario.

El Partido Bolchevique es el dirigente político de los trabajadores de la U.R.S.S. Es el organizador y dirigente de la revolución proletaria y de la edificación del socialismo en la U.R.R.S.

El Partido cumple con éxito su papel dirigente porque domina la teoría revolucionaria de vanguardia: el marxismo-leninismo.

"El Partido Bolchevique no habría podido triunfar en octubre de 1917, si sus cuadros de vanguardia no hubiesen poseído la teoría del marxismo, si no hubiesen sabido ver en esta teoría una guía para la acción, si no hubiesen sabido impulsar la teoría marxista, enriqueciéndola con la nueva experiencia de la lucha de clases del proletariado." *(Historia del Partido Comunista [Bolchevique] de la U.R.S.S.)*

La doctrina marxista-leninista en constante desarrollo, constituye una poderosa arma ideológica del proletariado en su lucha por la organización de la sociedad humana sobre principios del comunismo. La unidad ideológica del Partido Bolchevique se forjó sobre la base de la teoría revolucionaria. Al mismo tiempo, el Partido Bolchevique es el destacamento más organizado de la clase obrera. En uno de sus primeros trabajos, *La clase de los proletarios y el partido de los proletarios*, Stalin había escrito ya que el Partido Bolchevique es una organización cohesionada de *dirigentes* y no una acumulación de individualidades. He aquí por qué el Partido exigía de cada militante suyo no sólo el reconocimiento del programa, de la táctica y de los principios de organización, sino también la lucha activa por su realización, la participación directa en el trbaajo de alguna organización del Partido. Precisamente por esto, en los albores de la creación del Partido Bolchevique, Lenin y Stalin llevaron una lucha resuelta contra los mencheviques que proponían el "sistema" de afiliación automática al Partido sin el ingreso obligatorio en alguna de sus organizaciones.

Lenin y Stalin enseñan que el Partido sólo puede cumplir su papel de núcleo organizador de la clase obrera a condición de que él mismo sea una organización cohesionada y centralizada, con órganos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría, con resoluciones prácticas obligatorias para todos los miembros del Partido.

"Sin estas condiciones, el Partido no estaría en situación de ser un todo

único organizado, capaz de llevar a cabo la dirección sistemática y organizada de la lucha de la clase obrera." (J. Stalin: *Cuestiones del Leninismo.*)

Este principio, como es sabido, no era observado por los partidos de la Segunda Internacional, pues los oportunistas consideraban el partido como un apéndice de la fracción parlamentaria y como un elemento puesto al servicio de ésta. Los mencheviques rusos, al impugnar los principios de organización leninista, imitaban a los oportunistas de Europa Occidental.

En irreconciliable lucha contra el oportunismo, Lenin y Stalin crearon una organización proletaria cohesionada de dirigentes políticos, íntimamente ligada a la clase obrera y que actuaba como organización central y dirigente entre todas las demás organizaciones de masas de los trabajadores.

El Partido Bolchevique es la forma superior de la organización de clase del proletariado, dotado de la experiencia política y la autoridad necesarias para realizar la dirección de las organizaciones de masas del proletariado, que aseguran el enlace del Partido con las masas de trabajadores. Dirige políticamente los sindicatos, las cooperativas, las uniones juveniles, las sociedades culturales y de divulgación, y orienta su actviidad a un único objetivo: la lucha por el comunismo. Lenin y Stalin enseñan que no puede haber organizaciones de masas del proletariado neutrales respecto al Partido.

"La teoría oportunista de la "independencia" y de la "neutralidad" de las organizaciones sin partido, que da vida a parlamentarios *independientes* y a publicistas *desligados* del Partido, a funcionarios sindicales de *mentalidad estrecha* y a cooperativistas *aburguesados*, es completamente incompatible con la teoría y la práctica del leninismo." (J. Stalin: *Cuestiones del leninismo.*)

En el transcurso de una serie de años los bolcheviques lucharon resueltamente contra la teoría oportunista menchevique de la "independencia" y la "neutralidad" de las organizaciones de masas sin partido. La vida ha confirmado la justeza de la tesis leninista de que el Partido es invencible si sabe "vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, pero también con la masa trabajadora no proletaria". (*Lenín.*)

Los partidos revolucionarios marxistas-leninistas de los países de la democracia popular se guían con éxito por la experiencia del bolchevismo en su trabajo entre las organizaciones de masas sin partido. Por ejemplo, en la Polonia democrática la fuerza dirigente del movimiento sindical es hoy el Partido Obrero Unificado. En los órganos sindicales elegidos en votación secreta, la aplastante mayoría son militantes del Partido Obrero. Son, sin duda, hombres de vanguardia, con influencia entre los trabajadores sin partido y que gozan de su incondicional confianza política.

Negar el papel dirigente del Partido respecto a las organizaciones de masas de los trabajadores sin partido no es otra cosa que liquidacionismo res-

pecto al partido revolucionario del proletariado. A estas posiciones liquidadoras ha rodado la desleal camarilla de Tito que ha traicionado al marxismo-leninismo y que intenta diluir al Partido Comunista de Yugoeslavia en el Frente Popular sin partido, que agrupa a los elementos más diversos en el aspecto político y de clase.

El Partido Bolchevique es el arma decisiva de la dictadura del proletariado, la fuerza dirigente y organizadora en la lucha por la edificación de la sociedad comunista. El Partido le es necesario al proletariado como Estado Mayor de combate, que garantiza el éxito en la lucha por el poder de los trabajadores.

Pero el Partido le es aún más necesario a la clase obrera para conservar el poder, para reforzar y ampliar la dictadura del proletariado en interés de la victoria total del comunismo. Después de que la clase obrera llega al poder, el papel dirigente de su Partido crece más aún, ya que se amplía y se complica considerablemente la arena de la lucha.

"Sin la dirección del Partido —dice Stalin— en las condiciones actuales del cerco capitalista, la dictadura del proletariado sería imposible. Basta quebrantar al Partido, debilitarlo para que en el acto se quebrante y debilite la dictadura del proletariado. Esto, precisamente, explica que los burgueses de todos los países hablen iracundos de nuestro Partido." *(J. Stalin.)*

Esto explica que todos los enemigos del socialismo y la democracia, como los trotskistas y bujarinistas en la U.R.S.S., hayan intentado quebrantar, ante todo, la fuerza, la potencia del Partido Bolchevique, destruirlo como Estado Mayor de combate del proletariado. La lucha contra el trotskismo y contra la desviación derechista fué una lucha por el Partido como fuerza dirigente y orientadora de la construcción del socialismo en la U.R.S.S.

En la lucha contra los trotskistas y derechistas el Partido Bolchevique se aglutinó aún más estrechamente en torno al Comité Central leninista-stalinista, se templó y vigorizó desde el punto de vista ideológico y de organización. Se convirtió en una ingente fuerza de la sociedad soviética.

La victoria del socialismo en la U. R. S. S. es, ante todo, la victoria del Partido Bolchevique como partido de nuevo tipo, la victoria de sus principios programáticos, tácticos y de organización. Esta victoria fué conquistada gracias a que el Partido Bolchevique luchó consecuente y resueltamente por la dictadura del proletariado, por la organización del Estado socialista soviético contra todos y toda clase de oportunistas, defendiendo los métodos de lucha revolucionarios. La victoria del socialismo fué conquistada gracias a que el Partido Bolchevique luchó tenazmente por la cohesión de sus filas, porque forjó su unidad ideológica y de organización y cortó implacablemente los intentos de crear fracciones y agrupaciones oportunistas. El Partido se reforzó y se refuerza limpiando sus filas de elementos oportunistas.

Sin derrotar a los trotskistas y bujarinistas, el Partido Bolchevique no

hubiera podido preparar las condiciones necesarias para la construcción del socialismo en la U. R. S. S.

La lucha decidida contra los elementos capituladores en el seno del movimiento obrero, no excluye, ni mucho menos, la posibilidad de acuerdos del partido proletario de nuevo tipo con otros partidos democráticos, e incluso liberales, si estos acuerdos ayudan a la lucha de la clase obrera contra la reacción y la contrarrevolución, si contribuyen a desenmascarar y aislar a los elementos conservadores y oportunistas de esos mismos partidos, si contribuyen a reforzar el partido revolucionario del proletariado. Lenin enseña que el Partido del proletariado puede ir al compromiso incluso con los elementos liberales, si este compromiso es históricamente indispensable para la causa de la revolución.

"Toda la cuestión consiste —escribía Lenin en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*— en *saber* aplicar esta táctica para *elevar* y no para rebajar el nivel *general* de conciencia del espíritu revolucionario, de capacidad de lucha y de victoria del proletariado."

Sin embargo, esto sólo es posible si el propio partido del proletariado está cohesionado y organizado, templado ideológica y políticamente y si se compone de las mejores gentes, fieles a la causa del comunismo.

"El verdadero partido revolucionario —enseña Lenin— sólo puede ser creado cuando se nutre de los mejores elementos de la clase revolucionaria y utiliza cada posibilidad para la lucha contra los jefes reaccionarios allá donde se manifiesten." *(Lenin.)*

Al fortalecer sus filas y educar a los comunistas el Partido aplica el probado método bolchevique de la crítica y la autocrítica. La autocrítica "es un arma inseparable y de acción constante en el arsenal del bolchevismo, indisolublemente ligada con la naturaleza misma del bolchevismo, con su espíritu revolucionario. *(Stalin.)*

Contrariamente a los partidos de la Segunda Internacional, el Partido Bolchevique aplica el arma de la crítica y la autocrítica como Partido ascendente, que marcha hacia al victoria, para el cual la crítica de sus defectos es índice de su fuerza y medio de fortalecimiento del Partido mismo, de consolidación de sus lazos con el pueblo.

Lenin y Stalin siempre se han preocupado de que el Partido se apoyase en las más vastas masas trabajadoras y las condujera tras de sí.

"Necesitamos —decía Lenin— unos partidos que estén continuamente en verdadera ligazón con las masas y que sepan dirigir a estas masas."

El Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética se ha convertido en una ingente fuerza del País Soviético y del movimiento comunista internacional. Su dirección ha garantizado en la U. R. S. S. la victoria del régimen social socialista en el que no existe la explotación del hombre por el hombre y donde cada trabajador recibe a razón de su trabajo. Bajo su

dirección el pueblo soviético construye con éxito la sociedad comunista en la que será realizado el gran principio "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades".

A imagen y semejanza del Partido de Lenin y Stalin, como Partido de nuevo tipo, se organizan los partidos marxistas-leninistas revolucionarios de otros países. Su fuerza estriba en la fidelidad a la gran doctrina del marxismo-leninismo, en la unidad de voluntad y de acción incompatibles con la desviación del programa y de los Estatutos, con la violación de la disciplina del Partido, con las manifestaciones de fraccionalismo y oportunismo. El bolchevismo es un modelo de táctica para todos los partidos proletarios revolucionarios, partidos de nuevo tipo.

FILOSOFIA Y FILOSOFOS DEL CAMPO DE LA GUERRA

por **ISIDORO FLAUMBAUM**

I
INTRODUCCION

En la reciente guerra, el imperialismo germano fascista se disponía no solamente a esclavizar económica y políticamente a todos los pueblos, sino a borrar los vestigios más ínfimos de la cultura progresista. Pero, cuando fué derrotado, sobre todo merced al formidable poderío y sacrificio sin límites de la gloriosa Unión Soviética, fué derrotada también la monstruosa filosofía nazi, según la cual "el hombre es un animal de rapiña" (Spengler), por el humanismo stalinista que se basa en la maravillosa idea de que "el capital más precioso es el hombre".

En esta guerra se evidenció la superioridad del socialismo sobre el capitalismo y la enorme superioridad de la filosofía del proletariado, el marxismo-leninismo-stalinismo, sobre las depravadas lucubraciones de los teóricos irracionalistas del capitalismo imperialista en su fase de descomposición, que hallan su expresión culminante en el existencialismo, filosofía oficial del nazismo.

Ahora, cuando el centro de la agresión mundial contra los pueblos libres amantes de la paz, a cuyo frente se halla la Unión Soviética, se ha desplazado hacia Estados Unidos, Inglaterra y sus satélites, que agrupan por doquier a los restos del fascismo, también allí se ha afincado el centro mundial de la reacción ideológica que absorbe todos los elementos de la insondable degradación cultural del capitalismo imperialista, entre ellos los típicos del fenecido Reich hitlerista.

En efecto, a grandes rasgos, podríamos definir como corrientes fundamentales de la "filosofía" del imperialismo las siguientes: 1) el irracionalismo germano y afines, 2) el neotomismo vaticano, 3) el "neopositivismo" o "filosofía semántica", 4) el pragmatismo o instrumentalismo, 5) el psicoanálisis que, en forma burda y vulgar, penetra en todos los campos de la cultura, especialmente en el cine y la literatura.

Cada una de estas corrientes filosóficas se refiere a problemas distintos, pero su función principal consiste en que son utilizadas por los imperialistas como *tácticas* para embaucar a públicos de características distintas, que siempre quieren ganar para los mismos fines reaccionarios.

Por ejemplo: no todo el mundo está dispuesto a aceptar sin resistencia los brutales absurdos del irracionalismo declarado (tipo Heidegger o Sartre, por ejemplo); aparecen entonces los neopositivistas que, con el pretexto de una "filosofía de la ciencia", que dicen se coloca en el corazón mismo de la matemática y física contemporáneas, sacan a relucir viejas deformaciones idealistas subjetivas típicas del machismo, que Lenin redujera al absurdo en 1909 en su genial obra *Materialismo y Empiriocriticismo*. Tal es el caso de Bertrand Russell, cuyos últimos trabajos, además de declarar la guerra al materialismo dialéctico, terminan siempre con el estribillo de que la destrucción de la Unión Soviética es la condición indispensable del progreso de la humanidad.

Otro ejemplo notable es el del irracionalismo germano fascista que en una Alemania Occidental que mantiene viva la obsesionante realidad del nazismo, y fuera de ella, es vehiculizada por los teóricos delincuentes, criminales de derecho común muchos de ellos, que ayer sirvieron al hitlerismo y hoy a los nuevos amos imperialistas de la "democracia occidental". Martín Heidegger y Eduardo Spranger, principalmente, confirman la justeza de nuestra aseveración.

Pero, por distintas que parezcan sus posturas teóricas, todos persiguen un objetivo común: entregar a los capitalistas imperialistas los "argumentos filosóficos" que sirvan a éstos para "demostrar"que la guerra entre "Occidente" y "Oriente" es inevitable[1]. El Congreso Panamericano de Filosofía realizado en Nueva York en diciembre de 1947 fué quizá el mayor esfuerzo realizado en ese sentido. Tal lo demuestran, entre otras, las intervenciones de José Vasconcelos, Francisco Romero (leída en su ausencia por el oscurantista Brigthman), Sidney Hook y Cornelius Krusé.

José Vasconcelos, mejicano clerical fascista, místico irracionalista de la peor calaña, que en nuestro país fuera premiado con la Orden del Libertador por su afirmación de que las guerras de liberación de los pueblos latinoamericanos fueron verdaderas desgracias históricas, hizo una descarada (tan descarada que ruborizó a más de un participante) apología de la política de Truman, en el lenguaje apocalíptico que lo distingue; Sidney Hook, aventurero trotzkista y discípulo dilecto del decano de la filosofía

[1] Vale la pena señalar que el espíritu belicista existe en toda la filosofía burguesa, desde que el capitalismo de la libre concurrencia cedió su lugar al capital monopolista. Esto puede ya observarse en los últimos positivistas del siglo XIX como Spencer y con mucha mayor fuerza en Nietzche. En el irracionalismo actual, la guerra es "realizadora de los valores superiores". (Max Scheler) y por consiguiente se le atribuye una dignidad "metafísica" de primer orden.

del imperialismo yanqui, John Dewey, declaró que la misión de la filosofía en nuestros días es la de combatir a la Unión Soviética y al comunismo; Francisco Romero, de cuya ponencia nos ocuparemos más adelante, manifestó que las diferencias entre las culturas de "Oriente" y "Occidente" eran irreductibles y afirmó la necesidad de evitar el ofuscamiento nacional para lograr una plena "occidentalización"; Cornelius Krusé, presidente de la mencionada sociedad de filosofía, cerró el debate recomendando a los filósofos que no se dejen enceguecer por menudas diferencias de sistemas, puesto que su misión es colocarse al servicio de la "noble causa" de la defensa de los valores eternos de la "cultura occidental".

En dicho Congreso participaron representantes de todas las tendencias mencionadas más arriba, lo que demuestra con rotunda claridad la justeza de nuestra afirmación inicial: que no son sino dóciles instrumentos del capitalismo imperialista que éste utiliza para crear el clima de psicosis bélica indispensable para sus siniestros propósitos.

En este trabajo nos proponemos realizar un somero análisis de algunas de las características peculiares que ofrece esta *filosofía del campo de la guerra* en nuestro país. Lo hacemos con el propósito de traer al ánimo del lector la siguiente idea: que, sobre todo desde el Congreso de Filosofía realizado en Mendoza hace unas semanas, la lucha contra tales aberraciones teóricas no es cosa que incumba a un reducido núcleo de intelectuales, sino a todo el pueblo, a todo hombre progresista que realmente desee la libertad y la independencia de la patria. Y también con el propósito de demostrar que los "lacayos diplomados" del imperialismo lo son *concientemente* y que con toda libertad de ánimo colocan su pobre saber al servicio de la enajenación de nuestra soberanía nacional y de la destrucción de la gran tradición de Mayo.

Cuatro personajes de mucho predicamento en los círculos culturales burgueses ejemplifican acabadamente nuestros puntos de vista: Carlos Astrada, Francisco Romero, José Luis Romero y Arturo Enrique Sampay. Ellos militan en tendencias políticas distintas, pero su "concepción del mundo" es tan similar que necesariamente han de ser estudiados conjuntamente. Cosa que nos proponemos hacer.

II

CARLOS ASTRADA

Carlos Astrada tiene derecho al título de dirigente de la reacción filosófica en nuestro país. Desde 1930, época en que apareció su primer trabajo filosófico importante, utiliza consecuentemente la cátedra universitaria[1] para la difusión de la más reaccionaria y oscurantista de las corrientes del irracionalismo germano: el existencialismo heideggeriano. A este único tema ha dedicado también una decena de libros que le han valido el reconocimiento de los capitostes ideológicos del fascismo. Más aun, realizó dos peregrinaciones a Friburgo de Brisgovia, en cuya universidad Martín Heidegger predicaba a los jóvenes alemanes las bellezas de la muerte por el *fuherer*. Y a cada vuelta crecía su convicción de que el Tercer Reich tenía una misión histórico-trascendental.

[1] Carlos Astrada es actualmente director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, profesor de Gnoseología y Metafísica de la misma universidad; también dicta Etica en la Facultad de Humanidades de La Plata.

La adhesión de Martín Heidegger, el maestro venerado[1] de Astrada, a la teoría y la práctica del fascismo y su conversión en pontífice teórico del Reich no tiene nada de accidental. Se halla en la esencia misma de su "filosofía existencialista"[2], cuya idea central es la de elevar la muerte y la nada al rango de momentos determinantes de la existencia humana. Las masas populares, que según Heidegger se hallan imbuídas de conceptos como los de "democracia", "progreso", "razón", "optimismo" no pueden comprender esas profundas "verdades". Sólo los elegidos, los hombres superiores, que sacuden las ideas "banales" de las masas y deciden vivir peligrosamente, intuyen que nada hay más grande que "existir para la muerte" y toman entonces la "decisión anticipada de morir".

No es difícil comprender que las ideas expuestas por Heidegger a la pedantesca manera académica alemana en obras como *Ser y Tiempo*, *De la Esencia o Fundamento* y *Cartas sobre el Humanismo*, coinciden íntegramente con las manifestaciones cínicas y brutales de los Rosemberg, Moeller Van den Bruck y Jüngler, y que "el existir para la muerte" concluye inevitablemente en Ravensbruck y Maidanek.

Así lo entendió Astrada que, con la propaganda de las ideas heideggerianas, realizaba la propaganda descarada del nazismo, con una consecuencia reconocida por amigos y enemigos...

Trataremos aquí de los trabajos que manifiestan la metamorfosis actual de Carlos Astrada, trabajos éstos que prueban que nada ha aprendido ni olvidado y que su profundo reac-

[1] De la adhesión y veneración sin límites de Astrada por Heidegger habla elocuentemente el siguiente párrafo, escrito ya en 1930:

'Sencillamente, ante Heidegger estamos en presencia —podemos decirlo, pesando nuestra afirmación— del genio, que con ímpetu de ley dibuja la curva ascendente de su trayectoria''. (Revista Síntesis, Nº 18, pág. 100, Buenos Aires.).

[2] Durante la gran guerra antifascista, sólo los marxistas señalaron la vinculación interna del pensamiento heideggeriano con el nazismo. Hoy lo van comprendiendo muchos pensadores honestos, que aún cuando son idealistas han aprendido algo de la lección que significó la guerra. Tal ocurre con Karl Löwith y Fritz Kaufman, discípulos ambos de Heidegger. Pero el caso más notable es el del filósofo francés Georges Gurvitch, conocido en estas latitudes por su libro ''Las corrientes actuales de la Filosofía Alemana'', en el que se hace poco menos que la apología de dichas corrientes. Ahora en cambio dice Gurvitch con toda claridad:

''En Heidegger, que no es un pensador honesto, sino un hábil constructor y calculador, desprovisto de escrúpulos intelectuales, la filosofía ha perdido su sinceridad negativa: se ha convertido en un medio empleado con insinceridad, para pasar de una filosofía escolástica, a la filosofía del nazismo.'' (Ver Apéndice a ''Pequeña Historia del Existencialismo'', por Jean Wahl, pág. 69).

cionarismo se halla ahora al servicio de los nuevos incendiarios de guerras.

En 1945, en ocasión de cumplirse el centenario del padre de la filosofía del imperialismo germano, publica Astrada su libro *Nietzsche, profeta de una edad trágica*, pomposo ditirambo en homenaje a los más nefastos aspectos del ideario nietzscheano: el odio al pueblo y al socialismo, el desprecio por la razón y la ciencia, la exaltación del superhombre y del espíritu bélico que le es consustancial. Pero, sobre todo, hay en el libro una verdadera apología de la guerra como "higiene" de la humanidad destinada a liquidar a los "débiles" y a los ineptos. He aquí un pasaje típico del libro aludido:

"La edad trágica que anuncia Nietzsche es la que ha de venir después de la época plúmbea y decadente en que, con todos sus artilugios técnicos, alcanza su apogeo la civilización mercantilista y que necesariamente debía desembocar en el período de la catástrofe; es decir, después que la humanidad, nivelada por el afán igualitario de las masas en trance de accesión al destino histórico y al dominio político, allanada por los valores puestos en boga por la "moral de los esclavos", se halla purificada en el crisol de la guerra más pura y necesaria, de una guerra que, como el fuego devastador que ha pasado por el suelo milenario de Europa, quemando todas sus malezas, para prepararla para una nueva siembra, para que el espíritu de la tragedia y una vida renaciente enciendan una primavera más en el viejo tronco de la cultura greco-romana." (*Ob. cit.*, pág. 151.)

Si rasgamos el espeso velo que cubre estas palabras de oráculo, hallaremos un pensamiento bien simple en su monstruosidad: el filósofo Astrada desea encender una guerra "pura y necesaria" de la que debe surgir triunfante la moral de los "fuertes" imperialistas sobre la de los "esclavos", es decir, la de las masas populares, a fin de que pueda sobrevivir, aun cuando sea por muy poco tiempo la "vieja" cultura burguesa. Y es perfectamente comprensible que califique de "trágica" a nuestra época, ya que ella es la era del socialismo, la era del triunfo inevitable de las masas populares tan odiadas por los Astradas de todos los países capitalistas.

Alarma pensar que dichas palabras llenas de fruición bélica pudieran haberse pronunciado en nuestro país en 1945, cuando la humanidad acababa de salir de las más tremendas de las guerras.

A fines de 1948 Astrada publicó su opúsculo: *El Mito Gaucho: Martín Fierro y el hombre argentino.* El título del trabajo muestra ya que nos hallamos en presencia de una variación sobre el tema "revisionista" histórico rosista, que señala al gaucho como al prototipo del hombre argentino y que predica la vuelta a las "áureas épocas" de su reinado. Efectivamente, es así. Pero hay mucho más, como veremos en seguida.

Astrada pretende mostrarnos las peculiaridades distintivas del hombre argentino mediante la aplicación de cierta "filosofía de la historia", que busca el sustracto de las caraterísticas nacionales de los pueblos en su

mitología. Esta teoría, cuyos representantes más renombrados son el alemán Spengler y el anglonorteamericano Toynbee, refleja con mucha fuerza la profunda crisis de pudrición que atraviesa el pensamiento historiográfico burgués.En efecto, para los pensadores aludidos la esencia de los procesos sociales no puede ser asida por métodos racionales y científicos, ya que la historia es esencialmente irracional y carece de leyes propias: es el reinado del azar y del absurdo. En los mitos, en cambio, —dicen— los pueblos vuelcan místicamente sus más recónditos secretos y la tarea del historiador consiste en aprehender intuitivamente el sentido esotérico de dichos mitos.

Este es precisamente el método empleado por Astrada:

"El origen [del hombre argentino, I. F.] está siempre en una repuesta fuente mítica, de la que nace y fluye toda la existencia histórica. Así, el hombre argentino viene de un plasma mítico, de un arquetipo germinal, de un origen que él olvidó y que, so pena de desertar de sí mismo y traicionar de su esencia, tiene que retomar para mantener la continuidad y progresión de su ser, encaminándolo a su florecimiento". (Ob. cit., pág. 9).

Pero el mito determinante de la nacionalidad argentina es nada menos que el *suelo y la sangre*, es decir, el *blut und erde* de la ideología oficial del fascismo germano:

"El espíritu no es una zona luz que flota por encima de la existencia del hombre, ni un simple producto superestructural de la vida cultural, sino que tiene por fuerza eminente y primordial conservar y acrecentar las fuerzas terrenas ínsitas en la existencia, en la comunidad social e históricamente determinada, *comunidad atada por fuertes lazos de sangre y adherida a un suelo nativo*". (El subrayado es nuestro, I. F.; ob. cit., pág. 33.).

Los chovinistas fascistas al estilo Astrada en su estentórea exaltación de las "peculiaridades raciales" de los argentinos no llegan muy lejos, ya que desprecian lo que de verdad exalta y distingue a nuestro pueblo: su intrépido amor a la libertad, su odio a la opresión extranjera. Astrada confirma la conocida aseveración marxista-leninista-stalinista de que el cosmopolitismo burgués es la otra cara de la moneda nacionalista.

Según el discípulo de Heidegger, el criollo sería por esencia un ser apagado y aplastado, pasivo e incapaz de toda iniciativa y lucidez:

"... hay en él (el hombre argentino), la propensión a dejarse mecer sin voluntad, con inerme fatalismo, en la protéica potencia de los elementos...". (Ob. cit., pág. 17.).

Ahora bien, el Conde Keyserling, filósofo viajero del imperialismo germano, huésped dilecto de nuestra oligarquía, que vertiera los más abominables conceptos sobre los latinoamericanos y especialmente sobre los argentinos, dice *exactamente lo mismo que Astrada*:

"La pasividad y la inercia esenciales son tan grandes en Sudamérica, que sólo como una vida padecida y no como una vida activa puede considerarse la de aquel continente. Todo lo que semeja actividad procede de la superficie; por eso la opi-

nión general juzga superficiales a los argentinos." (*Meditaciones Sudamericanas*, pág 189.).

Pero hay más. Para Keyserling la pasividad esencial de los latinoamericanos y de los argentinos tiene su origen en que estos pueblos no se han emancipado aún del todo de la *animalidad* más primitiva. Para los criollos lo mismo que para los animales la vida.

"...es inerte, reactiva y no activa, absolutamente atada desde el interior. Un impulso ciego la gobierna. Ignora todo progreso. Desde este punto de vista comprendemos por qué el criminal nato muestra siempre rasgos primitivos". (*Idem.*).

He aquí en qué compañía se ha colocado nuestro filósofo Astrada; en compañía de los peores enemigos de nuestra nacionalidad. Lo que no deja de ser sumamente aleccionador...

El sentido filosófico-político de las ideas de Astrada resalta con suma claridad en una conferencia que pronunciara en 1947 en la Escuela Naval, conferencia que lleva el sugestivo título de "Sociología de la Paz y Filosofía de la Guerra". Dicha alocución —según el autor— persigue el propósito de lograr la determinación de la "esencia metafísica de la guerra" y deducir de esta la actitud argentina ante un eventual conflicto que desgarrase al mundo en un futuro:

"Tenemos que encarar la guerra como hecho histórico y, a la vez, como fenómeno vinculado a la cultura *(sic)* y su destino, y hacerlo a la luz de principios, vale decir desde el punto de vista filolófico que nos permita ceñir con estrictez conceptual, en sus dimensiones fundamentales, el problema que ella entraña". (Ob. cit., pág. 8, E. Facultad de Filosofía y Letras.).

Pero esta "determinación conceptual" de la guerra básase en los más bárbaros aspectos de la filosofía del germano-fascismo, para quien la guerra imperialista y de rapiña hállase para siempre jamás adherida a la naturaleza humana, siendo además nada menos que la fuente de la "verdadera cultura" y de los "valores superiores". Tal lo manifestó Spengler en su famosa sentencia "El hombre es un animal de rapiña".

Pero, el que dijera las cosas más cínicas en ese sentido fué nada menos que el "filósofo de los valores", Max Scheler, para muchos símbolo de austeridad y de nobleza espirituales:

"Durante la guerra el hierro y la sangre fructifican de manera milagrosa el espíritu". *(El Genio de la Guerra*, pág. 65, 66.).

Y más aún:

"Lo que la guerra y el fuego pueden destruir no es nunca la cultura viva, sino los dispositivos materiales mediante los cuales esta cultura llega a nuestra conciencia. Las guerras pueden destruir el número que sea de los dispositivos y de medios de cultura (como en el caso del Louvre). No por ello habrán destruído este mundo en sí de la cultura, sino solamente nuestra posibilidad de adquirir conocimiento del mismo. Las guerras, en cambio, tienen esa inmensa importancia positiva para la creación cultural por cuanto nos hacen sumergirnos más personalmente en las fuentes creadoras del espíritu nacional..." (Id., pág. 8.).

Como admirador incondicional del irracionalismo germano, Astrada lo sigue en todos sus pasos:

"Efectivamente, con la aparición del Estado fuerte y guerrero y la jefatura bélica, ha comenzado en el mundo toda alta clase de cultura como también toda religión instauradora. De modo que, históricamente, la guerra y la violencia han allanado el camino a todas las culturas importantes y han creado las naciones". (Carlos Astrada, ob. cit., pág. 9.)

Y para que no quede la menor duda acerca de su carácter de filósofo del fascismo y de la guerra, imperialista, escribe Astrada:

"La guerra practicada por Estados fuertes (sic) y guerreros trajo a la vida, dijimos, las grandes unidades culturales y las naciones; más aún, merced a la guerra, éstas pudieron mantener su ser y adquirir fisonomía propia. Vale decir que, en estos casos mediante la guerra se llegaba a decisiones de gran trascendencia". (Ob. cit., pág. 10.).

Consecuentemente y con gran contento, profetiza la guerra entre "Occidente" y "Oriente":

"Esta lucha, pronosticada y analizada en sus motivaciones histórico-culturales por Spengler, tendrá por campo de batalla toda Europa, si es que ya, como la situación parece indicarlo, con toda seguridad, ese escenario apocalíptico no se ha desplazado de hecho al oriente, pudiendo asumir la lucha en el sector occidental, con una Europa militarmente ocupada por los rusos, el carácter de una guerra trasatlántica con las armas secretas más mortíferas y destructoras". (Ob. cit., pág. 27.).

Y he aquí que este conspicuo guerrerista se vuelve virtuoso y recatado cuando habla de la posición "específicamente argentina" ante la guerra que juzga inevitable:

"No lucha de clases ni pugna suicida de dos imperialismos, sino *la tercera posición*, cifrada en la convivencia justa de las clases y conciliación, sino renuncia de las aspiraciones hegemónicas". (Ob. cit., pág. 11.)

¿No aprueba Astrada hasta la saciedad con su ejemplo toda la mendacidad y engaño que se esconden tras la llamada "tercera posición" y que la "tercera posición" no es sino una máscara detrás de la cual esconden su horrible rostro estos teorizadores de la guerra de rapiña, que deben ocultar sus verdaderos propósitos ante los pueblos que vigilan de cerca sus pasos?

Henos pues con la verdad indiscutible que la filosofía de la llamada "tercera posición" es también la filosofía del imperialismo, y que Carlos Astrada es uno de los representantes más distinguidos del campo de la guerra en nuestro país.

(continuará)

NOTICIAS DEL MUNDO

PERSPECTIVAS DE LA CHINA LIBERADA

Del 15 al 19 de junio se ha reunido en Peiping el comité preparatorio encargado de convocar el nuevo Consejo Consultivo Político. En las reuniones intervino Mao Tse-tung, Presidente del Comité Central del Partido Comunista de China, quien dibujó en su discurso la situación militar y política y formuló las tareas planteadas ante el país.

Refiriéndose a las magníficas victorias del pueblo chino, Mao Tse-Tung subrayó que los imperialistas y sus servidores —los reaccionarios chinos— no se iban a conformar con la derrota. Indudablemente tratarán de utilizar todos los medios para la lucha contra el pueblo de China.

—No está excluída la posibilidad —dijo Mao Tse-tung— de que se lancen a la aventura y envíen parte de sus fuerzas armadas a invadir China... A pesar de nuestras victorias, no debemos debilitar la vigilancia con relación a los complots de los imperialistas y sus perros de presa. En estas circunstancias todo el pueblo debe unirse decididamente, por completo, definitivamente, y derrotar en común todos los planes antipopulares, conspirativos, de los imperialistas y sus lacayos, los reaccionarios chinos. La China debe ser independiente y libre. Los asuntos de la China deben ser resueltos por el mismo pueblo chino sin la menor intervención de ningún país imperialista.

—La revolución china es una revolución hecha por las masas populares... Nosotros tenemos un frente único revolucionario vasto y sólido; tan vasto que abarca a la clase obrera, a los campesinos, a la pequeña burguesía y a la burguessía nacional; tan sólido que posee una voluntad firme y posibilidades inagotables para derrotar a todos los enemigos y vencer todas las dificultades. Estamos atravesando una era en la que el sistema imperialista marcha a la bancarrota. Los imperialistas se han atascado en una crisis inevitable y, por mucho que quieran continuar la lucha contra el pueblo chino, éste tiene todas las posibilidades para lograr la victoria definitiva...

El pueblo chino, que lucha contra el imperialismo, está dispuesto al mismo tiempo, como indicó Mao Tse-tung, a negociar el establecimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno de cualquier Estado extranjero a base de reciprocidad e igualdad, de ventajas mutuas y de respeto mutuo a la soberanía territorial, a condición de que esté dispuesto a romper las relaciones con la reacción china, de que no la ayude y adopte una actitud efectivamente amistosa hacia la China popular.

Al determinar las tareas del nuevo Consejo Consultivo Político, Mao Tse-tung señaló que este Consejo debe proclamar la República Democrática Popular de China y elegir un Gobierno de coalición democrático.

Después del discurso de Mao Tse-tung y de las intervenciones de otros dirigentes democráticos, el comité preparatorio acordó convocar un nuevo Consejo Consultivo Político. En él tomarán parte 510 delegados de 45 organizaciones representativas: 14 partidos y grupos democráticos, 9 organismos territoriales, 6 grandes unidades militares y 16 organizaciones populares que representan a obreros, campesinos, industriales, hombres de ciencia, trabajadores de la cultura, jóvenes, mujeres, las minorías nacionales, y a los emigrados chinos y a sociedades religiosas.

Al definir las tareas del comité preparatorio, Mao Tse-tung indicó en su discurso que entre los representantes de las organizaciones auténticamente democráticas no había discrepancias en lo relativo a la necesidad de fundar la República Democrática Popular de China y formar el Gobierno de coalición.

—Sólo por este camino —dijo Mao Tse-tung puede la China salir del estado semicolonial y semifeudal en que se encuentra y marchar por la ruta de la independencia, la libertad, la paz, la unidad, la consolidación y el florecimiento. Esto es una base política común para la lucha conjunta del Partido Comunista de China, los partidos y grupos democráticos, las organizaciones populares, los representantes democráticos de todos los medios, así como de las minorías nacionales y de los chinos residentes en el extranjero... Todos ellos concuerdan en que este es el único camino acertado para resolver todos los problemas de China...

Es evidente la gran importancia de las decisiones del comité preparatorio. Según indica la prensa, el innumerable pueblo chino saluda unánime estos acuerdos y manifiesta el firme propósito de llevar hasta el fin su lucha por una China libre, independiente y democrática.

UNA VICTORIA DE LOS BRACEROS ITALIANOS

La huelga de 2.000.000 de obreros del campo italiano, que duró cinco semanas y terminó el 23 de junio con el triunfo de los obreros, ha tenido una importancia extraordinariamente grande en la política de Italia. La huelga estalló porque la Confederación de Propietarios Agrarios se negó rotundamente a iniciar conversaciones con la Confederación General del Trabajo italiana con el fin de firmar un contrato nacional que instituyese ciertas mejoras en las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas, aproximándolas a las condiciones de trabajo de los obreros industriales. En particular, los propietarios agrarios no querían ni oír hablar de la prohibición de los despidos arbitrarios de obreros, sin la conformidad de los organismos sindicales. La provocación de los propietarios agrarios y las fuerzas reaccionarias que les apoyan dentro y fuera del país, se proponía romper el frente de la clase obrera en el eslabón que ellos estimaban más débil, dando la señal para la ofensiva en todo el frente contra la clase obrera y la C.G.T. italiana. El gobierno de Gásperi apoyó a los propietarios agrarios. En abril de este año, en un discurso consagrado a la adhesión de Italia al Pacto del Atlántico Norte, el ministro Scelba manifestó ya que una de las bases de la actividad anticomunista del Gobierno sería la lucha contra los sindicatos, y exhortó a los dueños de fábricas, talleres y fincas a defender decididamente el "derecho a organizar el trabajo en sus empresas bajo su completa responsabilidad", es decir, proclamó la arbitrariedad ilimitada de los capitalistas y terratenientes. Pero los cabecillas de la reacción se equivocaron. No han tenido en cuenta el crecimiento político de la clase obrera de Italia. No tenían en cuenta el peso político que en el campo tiene el proletariado agrícola, vanguardia de los millones de campesinos que con él sufren hambre de tierra, las reminiscencias del feudalismo y se encuentran unidos con él en el odio común a los opresores y por la común reivindicación de reformas agrarias. La reacción no ha tenido en cuenta los lazos de solidaridad, cada vez más sólidos, entre las masas del campo y el proletariado industrial. La abierta ingerencia del Estado en favor de

los propietarios agrarios y el terror policíaco no quebraron la resistencia de los obreros agrícolas; únicamente sirvieron para intensificar el movimiento de solidaridad en masa con los huelguistas.

EL CIRCULO SE CIERRA

El 13 de junio de 1949 se puso fin a la larga comedia del juicio contra Hjalmar Schacht, uno de los principales criminales de guerra alemanes: el titulado tribunal de desnazificación de Ludswigburg lo rehabilitó. Al día siguiente se dió publicidad a las manifestaciones siguientes de M. Hays, suplente del gobernador militar norteamericano:

"Es muy posible que Schacht, ex presidente del Reichsbank, incluído en la categoría de los compañeros de viaje, sea designado ministro de hacienda del futuro Estado de la Alemania Occidental."

El círculo se cierra: Schacht, que con la ayuda de los magnates bancarios norteamericanos preparó la base económica de la agresión alemana, es ahora requerido nuevamente por Wall Street para que ayude al renacimiento del militarismo alemán.

TOMAS DEWEY SUEÑA CON LA CONQUISTA DE TODO EL MUNDO

Dewey, el candidato derrotado a la presidencia de los Estados Unidos, continúa su envenenada propaganda de una nueva guerra mundial. El 19 de julio pronunció un discurso programático en el Estado de Massachusetts. En él entraron todas las entonaciones dadas a su voz: se lamentó, amenazó, exhortó, manifestó descontento, irritóse. Sobre todo, hizo patente su ira contra todos los países y pueblos del mundo que no se muestran conformes con convertirse en esclavos de los "mil norteamericanos", es decir, de la oligarquía financiera de Estados Unidos. Sobre este fondo, Dewey hizo la propaganda de un vasto programa de política exterior de los monopolios norteamericanos. Este programa exige la formación de un bloque anticomunista mundial, en el que deberían entrar todo el continente americano, la Europa Occidental, Africa y Australia, Dewey manifestó que esta era la carta principal de los Estados Unidos en la larga lucha **"donde se juega todo el mundo"**. Thomas Dewey sueña, pues con la conquista de todo el mundo. Aprueba la esclavización de los países del Oeste Europeo, pero, según él, "esto no es más que el primer paso".

Los monopolios han perdido ya mucho en Asia; ahora es preciso aplastar en sus comienzos el movimiento popular de liberación en los países del Africa. Sin embargo, también esto "no es más que el principio; se requieren enormes inversiones de capitales para el desarrollo del Africa y de sus recursos no estudiados todavía". Eso con la particularidad de que los monopolistas americanos deben invertir estos capitales, y, se comprende, obtener beneficios para "conservar los principios de la libertad" (por supuesto, que libertad para que los gangsters imperialistas yanquis roben a los países y a los pueblos).

A Dewey le irrita la circunstancia de que los países sujetos al plan Marshall sigan aún queriendo conservar la vida de su industria y de que incluso traten de "conseguir lo que yo considero un peligroso grado de suficiencia económica nacional". Según Dewey hay que fundir cuanto antes los países del viejo continente en los Estados Unidos de Europa con el fin de constituir "un enorme territorio libre que sea la piedra angular del progreso" tal como lo entienden los hombres de Wall Street. Entonces será más hacedera la tarea de conquistar las restantes partes del mundo.

¿RESISTIRA LA ARGENTINA AL IMPERIALISMO YANQUI?

Por **VICTORIO CODOVILLA**

Editorial Anteo ha reunido en un volumen de 450 páginas los trabajos y discursos del líder comunista, que abarcan el período de junio de 1946 a septiembre de 1948. La posición de los comunistas argentinos ante los diversos problemas nacionales está expuesta en este libro en la forma sencilla y amena que caracteriza al autor.

Precio: $ 6.—

●

ADQUIERALO EN:



Editorial ANTEO

Córdoba 1888 **Buenos Aires**